

30

El libro de los muertos

y otras conferencias sobre la muerte

Samael Aun Weor

Colección Pegaso

30

EL LIBRO DE LOS MUERTOS

Y OTRAS CONFERENCIAS SOBRE LA MUERTE

RECOPILACIÓN

Samael Aun Weor

El Libro de los Muertos y otras conferencias sobre la muerte
Samael Aun Weor

Colección Pegaso: Edición: 22 marzo, 2024

DERECHOS DE AUTOR

...«Hoy por hoy mis queridos hermanos y por siempre, renuncio y he renunciado, y seguiré renunciando a los derechos de autor. ¡Lo único que deseo es que estos libros se vendan en forma barata, al alcance de los pobres, al alcance de todos los que sufren y lloran! ¡Que el más infeliz ciudadano pueda conseguir ese libro, con los pocos pesos que lleva entre su bolsa! ¡Eso es todo!».

Samael Aun Weor
Pronunciamiento en el Congreso de Guadalajara
México: 29/10/1976



Colección Pegaso

ÍNDICE

1. **EL LIBRO DE LOS MUERTOS** 9

Año 1965

1.1. La muerte 11
1.2. Los ángeles de la muerte 19
1.3. Los Tribunales del Karma 25
1.4. Los cuatro círculos 29

2. **MÁS ALLÁ DE LA MUERTE** 45

Año 1970

2.1. La muerte física 47
2.2. Más allá del sepulcro 51
2.3. La Ley del Retorno 59
2.4. La Ley del Karma 69
2.5. Fantasmas 77
2.6. Acontecimientos humanos 83
2.7. Interesantes relatos 89
2.8. El desdoblamiento 97
2.9. Fenómenos místicos 105

2.10. Experiencias místicas de un neófito 113
2.11. Negocios 119
2.12. La Ley del Libre Albedrío 123
2.13. Magia práctica 129
2.14. Medicina oculta 133

3. **MISTERIOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE - I** 149

Año 1962

3.1. La Muerte 151
3.2. Evolución de las almas desencarnadas 155
3.3. Reencarnación y karma 159
3.4. El Karma 163
3.5. El Íntimo 165
3.6. Magia sexual 167
3.7. Las Siete Iglesias 171
3.8. Viajes astrales 173

4. **MISTERIOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE - II** 175

Mayo 1976

5. **EL RAYO DE LA MUERTE** 205

Octubre 1976

1

EL LIBRO DE LOS MUERTOS

Año 1965

Capítulo 1.1

La muerte

Durante el curso de la existencia diferentes tipos de energías fluyen por el organismo humano. Cada tipo de energía, tiene su propio sistema de acción. Cada tipo de energía se manifiesta a su tiempo.

A los cuatro meses y medio de concepción se manifiesta la fuerza motriz y muscular; esto va relacionado con el nacimiento de la función respiratoria y pulmonar. A los diez meses y medio, el crecimiento con todos sus maravillosos metabolismos y los tejidos conjuntivos.

Entre los dos y los tres años del niño se cierra la fontanela frontal de los niños recién nacidos, quedando de hecho el sistema cerebro-espinal perfectamente formado.

Durante los siete primeros años se forma la personalidad humana; a los 14 años aparece la energía personal; y fluyendo avasalladoramente por el sistema neuro-simpático, a los 35 años, aparece el sexo en su forma trascendental de emoción creadora. Es al llegar a esta edad cuando podemos fabricar eso que se llama «alma». El hombre normal no tiene alma, mejor dicho todavía no es hombre, ni tiene alma.

El animal intelectual falsamente llamado hombre normal es una máquina controlada por la «legión del yo». Este es pluralizado. Debo leer un libro, dice la función intelectual. Me voy a una partida de futbol, dice la función motriz; tengo hambre, no iré a ninguna parte, declara la digestión; prefiero ir a donde una mujer, declara el yo pasional, etc.

Todos estos yoes riñen entre sí. El yo que hoy jura fidelidad a la Gnosis es desplazado por otro que odia la Gnosis. El yo que hoy adora a una mujer es desplazado después por otro que la aborrece. Solo fabricando alma establecemos un principio permanente de conciencia dentro de nosotros mismos. Aquel que tiene alma vive consciente después de la muerte.

El alma puede ser creada con la acumulación de energías más sutiles que el organismo produce y su cristalización a través de supremos esfuerzos, para hacerse autoconsciente en forma total y definitiva. Desgraciadamente el animal intelectual llamado hombre gasta torpemente estas energías en apetencias, temores, ira, odio, envidias, pasiones, celos, etc.

Es urgente crear la voluntad consciente, es indispensable someter todos nuestros pensamientos y actos al juicio interno. Solo así podemos crear eso que se llama alma. Necesitamos autoconocernos profundamente para crear alma.

El Rayo de la Muerte

El rayo de la muerte reduce al llamado hombre a una simple quinta esencia molecular. Así como una tonelada de flores puede reducirse a una simple gota de perfume esencial, la energía de la muerte, por ser tan fuerte, destruye totalmente el organismo humano.

Es una corriente de tan altísimo voltaje, que inevitablemente destruye el organismo cuando llega a circular por este. Así como un rayo puede despedazar un árbol, así también el rayo de la muerte reduce a cenizas el cuerpo humano. Es el único tipo de energía que el organismo no puede resistir. Este rayo conecta la muerte con la concepción.

Los dos extremos se tocan. Cuando la esencia se desprende del viejo cuerpo bajo el impacto terrible del rayo de la muerte, se produce una tensión eléctrica tremenda a una «nota clave», cuyo resultado axiomático es el movimiento y combinación de los genes determinantes del futuro cuerpo físico. Así es como los sutiles constituyentes del huevo fecundo se acomodan en disposición correspondiente, teniendo como base la tensión eléctrica y la nota clave de la muerte.

Lo que continúa

Dos cosas van al sepulcro. La primera es el cuerpo físico, la segunda es la personalidad humana. Esta última, como

ya dijimos, se forma durante los primeros siete años de la infancia y se robustece con las experiencias. A veces la personalidad deambula por el cementerio, otras sale de su sepulcro cuando sus dolientes la visitan y le llevan flores. Pero poco a poco la personalidad se va desintegrando.

La personalidad es energética y atómica. La personalidad es perecedera. No existe ningún mañana para la personalidad del difunto; ella es mortal. La personalidad no se reencarna. La personalidad es hija de su tiempo y muere en su tiempo. Aquello que continúa es la «esencia» es decir, el fantasma del muerto.

Dentro de dicho fantasma, se desenvuelven el ego reencarnante el yo, el mí mismo. Este último es legión de diablos que continúan. Es falso dividirnos entre dos yoes, uno de tipo inferior y otro de tipo superior. El yo es legión de diablos, que se desarrollan normalmente dentro de nosotros mismos; eso es todo. Mucho se habla en la literatura ocultista de un «yo superior», de un «yo divino», pero resulta que ese tal «yo superior» no es tal yo.

La seidad divina trasciende todo yoismo. Aquello que no tiene nombre profano es el Ser, el Eterno. La esencia es molecular, la esencia, el fantasma del muerto, vive normalmente en el mundo molecular. Así pues, al morir salimos del mundo celular y entramos en el mundo molecular. En el mundo molecular usamos un cuerpo molecular.

El *Libro Tibetano de los Muertos* dice textualmente lo siguiente:

«¡Oh! noble por nacimiento...

Tu cuerpo presente, siendo un cuerpo de deseo...

... no es un cuerpo de materia grosera, así que ahora tú tienes el poder de atravesar cualquier masa de rocas, colinas, peñascos, tierra, casas y el Monte Meru mismo, sin encontrar obstáculo...

Estás ahora provisto del poder de las acciones milagrosas, que, empero, no es fruto de ningún *samadhí,* sino del poder que viene a ti naturalmente...

Tú puedes instantáneamente llegar a cualquier lugar que desees; tienes el poder de llegar allí en el tiempo que un hombre tardaría en abrir o cerrar la mano.

Estos varios poderes de ilusiones y de cambio de forma no los deseéis, no lo deseéis.»

El cuerpo vital

En el organismo humano existe un cuerpo termoeléctrico magnético. Este es el cuerpo vital.

Dicho cuerpo es el asiento de la vida orgánica. Ningún organismo podría vivir sin el cuerpo vital.

Cada átomo del cuerpo vital penetra dentro de cada átomo del cuerpo físico, para hacerlo vibrar intensamente.

Todos los fenómenos químicos, fisiológicos y biológicos, todo fenómeno de percepción, todo proceso metabólico, toda acción de las calorías, etc., tienen su base en el cuerpo vital.

Este cuerpo es realmente la sección superior del cuerpo físico, el cuerpo tridimensional.

En el último instante de la vida dicho cuerpo se escapa del organismo físico.

El cuerpo vital no entra al sepulcro.

El cuerpo vital flota cerca del sepulcro y se va desintegrando lentamente conforme el cadáver se va desintegrando.

Al sepulcro solo entran el cadáver y la personalidad del fallecido.

El cuerpo vital tiene más realidad que el cuerpo físico. Sabemos muy bien que cada siete años cambia totalmente el cuerpo físico y no queda ni un solo átomo antiguo en dicho cuerpo.

Empero, el cuerpo vital no cambia.

En dicho cuerpo están contenidos todos los átomos de la niñez, adolescencia, juventud, madurez, vejez y decrepitud.

El cuerpo físico pertenece al mundo de tres dimensiones.

El cuerpo vital es cuerpo de la cuarta dimensión.

La quinta dimensión

Los fantasmas de los fallecidos viven en la quinta dimensión, esta es la eternidad.

Largo, ancho y alto forman las tres dimensiones del «mundo celular».

El tiempo es la cuarta dimensión; la eternidad la quinta dimensión, y aquello que está más allá de la eternidad y del tiempo corresponde a la sexta dimensión.

Realmente la liberación comienza en la sexta dimensión, el mundo del espíritu divino, es el «mundo electrónico», es el mundo de la sexta dimensión.

Todo aquel que muere entra en la quinta dimensión.

La eternidad se abre para devorar a los fallecidos y luego los expulsa de su seno para regresarlos al mundo del tiempo y de la forma física.

Los fallecidos son expulsados de la eternidad porque todavía no poseen el Ser.

Solo quienes poseen el Ser pueden vivir en la eternidad.

El Ser es el Íntimo, el espíritu.

Es necesario trabajar primero con la materia molecular para fabricar alma, y luego refinar la energía de esta alma a un grado más alto para fabricar espíritu.

Hay que transmutar la materia molecular en electrónica y fusionar el átomo para liberar el fuego sagrado que nos convierte en espíritus divinos.

Capítulo 1.2

Los ángeles de la muerte

La filosofía positiva contemporánea se funda en la existencia de la materia (materialismo) y de la energía. Mucho es lo que se ha discutido sobre la fuerza y materia, pero estas continúan a pesar de todas las especulaciones siendo la X y la Y, desconocidas. Los secuaces reaccionarios de la filosofía positiva viven siempre tratando de definir la una por la otra, es ridículo, espantosamente ridículo, definir lo desconocido por lo desconocido.

La filosofía materialista dice: «Materia es aquello en que se lleva a cabo los cambios llamados movimientos; y movimientos son aquellos cambios que se llevan a cabo en la materia». Esta es la identidad de lo desconocido: X=Y, Y=X. Total: ignorancia, círculo vicioso, absurdo. Realmente nadie ha visto la materia ni la energía.

El ser humano solo percibe fenómenos, cosas, formas, imágenes, etc., nunca hemos visto las substancias de las cosas. La substancia dada no es precisamente materia, sino madera, cobre, estaño, piedra, etc., tampoco hemos visto jamás la energía separada del movimiento. Jamás hemos visto la materia separada de las formas y de los objetos. Un puñado de tierra tiene una forma definida;

una estatua tiene una forma definida, el planeta tierra tiene una forma definida, etc., etc.

Realmente la llamada materia solo es un concepto tan abstracto como la belleza, la bondad, el valor o el trabajo, etc., nadie es capaz de ver la substancia de las cosas en sí misma. Nadie conoce la «cosa en sí». Vemos la imagen física de un hombre, pero no vemos la cosa en sí, el cuerpo en sí del hombre.

Solo desarrollando el sentido espacial podemos ver el cuerpo en sí mismo, la cosa en sí. El espacio es el vehículo de la mente y solo con el sentido del espacio podemos aprehender la cosa en sí. Esta es el cuerpo vital del hombre; ¿Cuál sería la cosa en sí de una planta? El cuerpo vital de ella. ¿Cuál la cosa en sí de un animal? El cuerpo vital de un animal. ¿Cuál la cosa en sí de la tierra? La tierra vital.

El mundo vital representa a la tierra en sí misma. De esta tierra vital depende la vida de todos los organismos. La tierra vital se halla en la cuarta dimensión. El punto en movimiento deja una huella, esta es la línea. La línea en movimiento deja una huella, esta es la superficie. La superficie en movimiento se convierte en sólido y el sólido en movimiento se convierte en hipersólido.

Realmente el hipersólido es la cosa en sí, el hipersólido pertenece a la cuarta dimensión. Solo podemos ver los hipersólidos con el sentido espacial. Este es superior al sentido temporal. Realmente el sentido temporal es solo la superficie del sentido espacial. El punto al salirse de sí

mismo se convierte en línea. La línea al salirse de sí misma se convierte en superficie, la superficie al salirse de sí misma se convierte en sólido. El sólido saliéndose de sí mismo, con un movimiento en el espacio, se convierte en hipersólido.

Los hipersólidos están contenidos dentro de los cuerpos sólidos. Saliendo el cuerpo vital dentro de un organismo, este se desintegra inevitablemente. El cuerpo vital pertenece a la cuarta dimensión y la esencia humana a la quinta dimensión. Los ángeles que rigen los procesos de la concepción viven normalmente en la cuarta dimensión y los que gobiernan la muerte en la quinta dimensión.

Los primeros conectan al ego con el zoospermo, los segundos rompen la concepción que existe entre el ego y el cuerpo físico. Los ángeles de la muerte son en sí mismos hombres perfectos. Es muy amarga la pérdida de un ser querido y parecería como si los ángeles de la muerte fuesen demasiado crueles, pero ellos realmente no lo son, aun cuando parezca increíble. Los ángeles de la muerte trabajan de acuerdo con la ley, con suprema sabiduría y muchísimo amor y caridad.

Esto solo lo podemos entender claramente cuando nos identificamos con ellos en el mundo molecular y en el mundo electrónico. Los ángeles de la vida le dan al ser humano un cuerpo vital para que pueda vivir. Los ángeles de la muerte le quitar al ser humano la vida. Esto lo hacen cortando el «cordón de plata». Dicho cordón se corresponde con el cordón umbilical y es séptuple en su

interna constitución íntima. Los ángeles de la vida conectan al cuerpo molecular de los desencarnados con el zoospermo, así estos vuelven a tener un nuevo cuerpo. Realmente el cordón de plata es el hilo de la vida que los ángeles de la muerte rompen en su día y en su hora de acuerdo con la ley del destino.

Este hilo maravilloso pertenece a las dimensiones superiores del espacio y solo puede ser visto con el sentido espacial. Los moribundos suelen ver el ángel de la muerte como una figura esquelética espectral bastante horrible. Realmente lo que sucede es que este se reviste con el traje que corresponde a su oficio.

En la vida práctica el policía viste su uniforme, el médico su bata blanca, el juez su toga, el sacerdote su hábito religioso, etc. Las vestiduras funerales y la esquelética figura de los ángeles de la muerte horrorizan a aquellos que todavía no han despertado la conciencia.

Los símbolos funerales de los ángeles de la muerte son: la hoz que siega vidas, la calavera de la muerte, el búho, la lechuza, etc.

Fuera de su trabajo, la apariencia de los ángeles de la muerte es la de hermosos niños, sublimes doncellas, venerables maestros, etc., etc. Los ángeles de la muerte están escalonados en forma de jerarquías. Entre ellos hay grados y grados, escalas y escalas, etc. Los ángeles de la muerte tienen sus templos en el mundo molecular, también tienen sus escuelas, palacios y bibliotecas.

Allí en la inmensidad del gran océano de la vida exis-

te un palacio funeral donde tiene su morada uno de los genios principales de la muerte, su rostro es como el de una doncella inefable y su cuerpo como el de un varón terrible. Este ser maravilloso usa un cuerpo electrónico totalmente andrógino. Este ser es un andrógino divino.

Bajo su dirección trabajan millares de ángeles de la muerte. En su biblioteca existen millares de volúmenes moleculares donde están escritos los nombres y datos kármicos de todos aquellos que deben morir, cada cual a su día y a su hora, de acuerdo con la Ley del Destino. La ciencia de la muerte es terriblemente divina.

El animal intelectual falsamente llamado hombre muere inconsciente y nace inconsciente, y así marcha ciego desde la cuna hasta el sepulcro sin saber de dónde viene ni para dónde va. Cuando fabricamos alma despertamos conciencia, y solo entonces nos hacemos conscientes de los misterios de la vida y de la muerte. Todo hombre con alma puede negociar con los ángeles de la muerte y desencarnar a voluntad de acuerdo con sus necesidades. Esto significa poder para alargar la vida si así se considera necesario para realizar o terminar alguna labor en el mundo físico.

Quienes se han transfigurado en el mundo electrónico, quienes ya poseen un cuerpo electrónico por haber fabricado un espíritu, pueden mandar a los ángeles de la muerte y conservar cuerpo físico durante millones de años. Esos son los grandes salvadores de la humanidad, los grandes rectores del mundo. Recordemos el Rey del

Mundo, citado por Ossendewski en su libro titulado *Bestias, hombres y dioses*.

Este gran Ser vive en Agharti y posee un cuerpo de edad indescifrable. A este gran Ser lo mencionan antiquísimas escrituras religiosas. Recordemos a Sanat-Kumarat el Anciano de los Días, el Gran Inmolado, el fundador del Colegio de los Iniciados de la Gran Logia Blanca. Dicho adepto vive en el desierto de Gobi, en un oasis solitario.

El cuerpo de este gran Ser tiene una edad de más de dieciocho millones de años.

En su compañía residen en el mismo oasis un grupo de adeptos con cuerpos lemures inmortales. Todos esos adeptos viajan con su cuerpo físico por entre las dimensiones superiores del espacio.

Ellos tienen el poder de teletransportarse con su cuerpo físico por entre la cuarta o quinta dimensión. Todos ellos ejercen poder sobre los ángeles de la muerte. Ellos son adeptos de los Misterios de la vida y de la muerte. Todos ellos tuvieron que trabajar con el Gran Arcano.

Capítulo 1.3

Los Tribunales del Karma

El *Libro Tibetano de los Muertos* dice: «Has estado en un desmayo durante los últimos tres y medio días. Tan pronto como te recobres de este desmayo tendrás el pensamiento.» ¿Qué ha pasado? Pues, en ese momento todo el Samsara (universo fenoménico) estará en revolución.

El ingreso a los mundos electrónicos y molecular en el momento de la muerte es una prueba tremenda para la conciencia del hombre.

El *Libro Tibetano de los Muertos* asegura que todos los hombres caen en el momento de la muerte en un desmayo que dura tres días y medio.

Max Heindel, Rudolf Steiner y muchísimos otros autores sostienen que durante estos tres días y medio el ego desencarnado ve pasar toda su vida en forma de imágenes y en orden retrospectivo.

Aseguran dichos autores que dichos recuerdos se hallan contenidos en el cuerpo vital. Esto es cierto, pero solo es una parte de la verdad.

Las imágenes y recuerdos contenidos en el cuerpo vital y su visión retrospectiva, solo es repetición automática de algo semejante en el mundo electrónico.

En el momento de la muerte y durante los tres días y medio siguientes a la muerte, nuestra conciencia y nuestro juicio interno son liberados por la descarga electrónica. Entonces vemos pasar toda nuestra vida en forma retrospectiva.

La descarga es tan fuerte que el hombre cae después en un estado de coma y de sueños incoherentes.

Solo aquellos que poseen eso que se llama alma pueden resistir la descarga electrónica sin perder la conciencia.

Pasados los tres días y medio la esencia entra en un estado de conciencia de tipo lunar.

En el momento de la muerte revivimos la vida en forma retrospectiva bajo la descarga electrónica, pero en forma muy rápida y terrible. En el mundo molecular volvemos a revivir nuestra vida que acaba de pasar en forma mucho más lenta, porque el tiempo en el mundo molecular es más lento que en el mundo electrónico.

Bajo la influencia lunar revivimos nuestra vida desde la ancianidad hasta la niñez y nacimiento.

Los desencarnados visitan entonces todos aquellos lugares con los cuales se relacionaron.

Reviven cada escena de su vida, dicen y hacen lo mismo que hicieron, sintiendo alegría por las buenas obras y profundo dolor moral por las malas.

Terminado el trabajo retrospectivo es claro que tenemos plena conciencia del resultado final de la vida que acaba de pasar.

Es entonces, y solo entonces, cuando todo aquel que no esté decididamente perdido toma la decisión de enmendar sus errores y pagar lo que debe.

Solo los completamente perdidos no responden a los impactos terribles de los mundos molecular y electrónico.

Realmente esos seres ya están tan materializados que de hecho retoman al mundo mineral. Este es el infierno cristiano. Allí está el Ammit, el monstruo egipcio, devorador de los muertos, con sus gigantescas mandíbulas de cocodrilo. El devorador de los corazones, el buitre cósmico que consume los desechos o despojos de la humanidad, el Averno romano, el Avitchi Indostán, etc.

Todos los planos de existencia cósmica, mencionados por la teosofía, pueden ser perfectamente sintetizados en cuatro regiones: Infierno, Tierra, Paraíso, Cielo. Es decir, mundo mineral, mundo celular, mundo molecular y mundo electrónico.

El juicio final es el que decide la suerte de los desencarnados. Terminando el trabajo retrospectivo tenemos que presentarnos ante los Tribunales del Karma. En dichos tribunales tenemos que responder de cargos. La sentencia de los jueces es definitiva.

Realmente no es exacto afirmar que todos los seres pasen a las regiones del paraíso o a los estados de felicidad de tipo celestial después del juicio.

Realmente solo pasan a las regiones inefables mencionadas por la teosofía una muy pequeña minoría de seres.

El juicio final divide a los desencarnados en tres grupos :

1. Los que se reencarnan inmediatamente.
2. Los que suben a los estados paradisíacos y celestes y se reencarnan mucho tiempo después.
3. Los que entran al reino mineral (infierno).

Capítulo 1.4

Los cuatro círculos

Nuestro sistema solar es un cuerpo completo con cuatro círculos completos. La circunferencia de cada uno de los círculos tiene su respectivo patrón de tiempo. El círculo de la región mineral llamado Infierno o Avitchi, etc., tiene una escala de tiempo que va de 80.000, a 8.000, 800 y 80 años, tiempo terriblemente lento, muy apropiado para todos esos procesos minerales que se realizan dentro de la corteza terrestre en aquel reino llamado Infierno o Avitchi.

El círculo de la vida celular se extiende de 80 años a un mes y dentro de este tiempo se desenvuelven normalmente los organismos que viven en la superficie de la Tierra. El círculo de la vida molecular se extiende de un mes a 40 minutos, y mide todos los fenómenos y sucesos del mundo molecular. El mundo molecular es la región o las regiones de la atmósfera, el Paraíso de todas las religiones.

El círculo de la vida electrónica, oscila entre 40 minutos y dos segundos y medio. Este es tiempo de regiones celestes con los cuales se miden fenómenos de la luz y acontecimientos solares.

Avitchi

La región infernal del Avitchi está dentro de las capas minerales de la Tierra.

El Avitchi está por debajo de los límites de la percepción sensorial externa.

El Avitchi corresponde a las más densas regiones minerales.

El Avitchi no podría ser jamás descubierto con los sentidos físicos porque pertenece a las regiones de la ultra.

El Avitchi tiene siete regiones terriblemente densas.

El Avitchi está simbolizado por los infiernos de las grandes religiones.

Infierno viene de *Infernus*, región inferior, infiernos atómicos de la naturaleza.

Estos son los mundos sumergidos, situados dentro del interior de la tierra.

Cuando un ser humano se ha vuelto demasiado materialista, demasiado perezoso, entonces después del juicio entra en el Avitchi.

El *Libro Tibetano de los Muertos* dice:

> «Al caer ahí, tendrás que sufrir padecimientos insoportables y donde no hay tiempo cierto de escapar».

Aquellos que en cada reencarnación se volvieron más y

más densos y malvados, terminan por entrar en el reino que les es afín.

Este es el reino de las rocas, donde viven los restos fósiles petrificados de los que fueron criaturas vivas.

Estas son las gentes de corazón de piedra, corazón de pedernal, etc.

Estas gentes ya no responden a ningún tipo de castigo y cada vez que se reencarnan lo único que hacen es trabajar en el mal y para el mal.

Aman el mal por amor al mismo mal.

Por la persistencia en el crimen, por su exagerado materialismo se han hecho en alguna forma minerales, han entrado en el reino mineral dispuestos a correr la misma suerte del mineral.

Este es el crisol de fundición, cuyo propósito es liberar una fracción del principio causal, la materia prima, el producto psíquico especie de embrión del alma encerrado dentro del «fantasma diabólico mineralizado».

En el Avitchi involucionan en el tiempo los perdidos.

Del estado humano pasan involucionando hasta el estado animal, regresan luego al reino vegetal y por último al mineral.

Después se desintegran, se reducen a polvareda cósmica.

Cuando esos tenebrosos se desintegran, algo se escapa hacia adentro y hacia arriba.

Eso que se escapa es el embrión para el alma, la materia prima que regresa al mundo del espíritu. Recordemos la visión de Er, que dice así:

> «Y dijo que todas, conforme llegaban, se volvían con alegría hacia la pradera y acampaban ahí como en una congregación...
>
> Y así discutían entre ellas –algunas gimiendo y llorando cuando recordaban todas las cosas terribles que habían sufrido y visto en su viaje debajo de la tierra– decían que su viaje había sido de mil años...
>
> Pues de acuerdo con el número de errores que cada hombre había cometido y el número de aquellos a quienes había hecho daño, sufría un castigo por todo, sucesivamente, diez veces por cada uno.
>
> Ahora bien, cada cien años pagaban, pues cien años se cuentan como la vida de un hombre, y así sucedía que el precio del obrar mal se pagaba diez veces».

La región celular

La reencarnación de la esencia humana empieza por la concepción. Es maravilloso el trío que inicia nuestra vida: concepción, gestación, nacimiento.

Resulta asombroso pensar que el hombre comienza como una célula, sujeto al veloz tiempo de las células y viviendo en el mundo de las células.

Es extraordinario saber que después de unos ochenta años termina su vida humana sobrecargado de recuerdos.

Los procesos internos que inician la concepción son tremendamente veloces, pero conforme transcurre el tiempo, este último se va volviendo más lento.

Todos los procesos orgánicos se hacen más lentos. Realmente existe la relatividad del tiempo.

La gestación humana dura diez meses lunares; la infancia 100 meses lunares; la vida poco más o menos 1.000 meses lunares.

La huella electromagnética que deja la vida de un hombre en el instante de la muerte se imprime tremendamente en la concepción del feto.

El sendero de la vida está formado con las huellas de los cascos del caballo de la muerte. Muerte, juicio y concepción, constituyen un trío perfecto.

> «En el momento de la muerte (dice una doctrina tibetana), los cuatro sonidos llamados "sonidos que inspiran terror sagrado" se escuchan:
>
> El de la fuerza vital del elemento tierra, un sonido como el derrumbamiento de una montaña; el de la fuerza vital del elemento agua, un sonido como el de las olas del océano; el de la fuerza vital del elemento fuego, un sonido como el del incendio de una selva; el de la fuerza vital del elemento aire, un sonido como el de mil truenos reverberando simultáneamente.
>
> El lugar a donde uno se refugia huyendo de estos ruidos es la matriz».

Cuando el zoospermo se une con el huevo comienza la gestación.

La célula con la cual comienza la vida humana contiene 48 cromosomas.

Esto nos habla claro de las 48 leyes que rigen el organismo humano. Existen 48 controles que regulan el organismo humano.

Los cromosomas se dividen en genes. Un centenar o algo más constituye un cromosoma.

La total constitución del organismo humano está determinado por los genes.

Los genes son muy difíciles de estudiar porque están constituidos por pocas moléculas.

Vibran rápidamente y vienen a constituir una zona intermedia entre el mundo molecular y el mundo celular.

Estos genes se mueven y combinan bajo las ondas radioactivas que emite el moribundo en sus últimos instantes.

Así el nuevo cuerpo físico es el resultado exacto de nuestra pasada reencarnación. El fiel instrumento de nuestro karma.

La vida de cada ser humano en el mundo físico es una repetición de la pasada vida, más sus consecuencias buenas y malas.

El tiempo es redondo y los acontecimientos se repiten, cada cual en su vida y en su hora. Esa es la Ley de Recurrencia.

Todo vuelve a ocurrir tal como sucedió, pero con sus consecuencias, tanto buenas, como malas.

Esa es la Ley del Karma, la Ley de Acción y Consecuencia.

Realmente la repetición automática de hechos tiene por objeto hacemos conscientes de nuestros propios errores, esa es la ley. Desgraciadamente ya nada podemos hacer.

Todo se repite en su tiempo y en su hora conforme giran las manecillas del reloj.

Para cambiar las circunstancias externas tenemos nosotros que cambiar primero internamente.

Solo podemos cambiar internamente fabricando alma y espíritu, es decir, poseyendo el Ser.

Solo el Ser puede hacer. Solo el Ser puede cambiar todas las cosas.

Quien quiera poseer Ser tiene que transmutar sus energías sexuales, volitivas, emocionales, mentales, pasionales, motrices, sentimentales, etc.

Tenemos que transmutar los metales viles, es decir, nuestros defectos en el oro más puro del espíritu. Solo así poseeremos alma y espíritu.

Es necesario que muera el yo pluralizado.

Es urgente que nazca dentro de nosotros el Ser.

La vida en el mundo celular es una tremenda repetición de sucesos, y solo disolviendo el yo a base de suprema comprensión y santidad, y fabricando alma y espíritu,

podemos liberarnos de esta trágica rueda de la fatalidad. Este es un círculo vicioso horrible, esta es la rueda del Samsara.

La región molecular

La leyenda de Zoroastro dice:

> «Todo aquel cuyas buenas obras excedan en tres gramos a su pecado, va al cielo; todo aquel cuyo pecado es mayor, al infierno. En tanto que aquel en el que ambos sean iguales, permanece en el Hamistikan hasta el cuerpo futuro o resurrección.»

La región molecular es la región del Paraíso.

Aquellos seres que sufrieron mucho en la vida y que fueron relativamente muy buenos en la vida se sumergen en la felicidad del mundo molecular, antes de volver a tomar un nuevo cuerpo físico.

Las regiones moleculares están saturadas de felicidad.

Las esencias humanas en ausencia del yo pluralizado gozan en esas regiones inefables.

Los egos de esas esencias, es decir, los yoes, permanecen entretanto en el umbral del misterio aguardando la nueva reencarnación.

En ausencia del yo las esencias se desenvuelven felices en el paraíso.

Esos seres usan cuerpo molecular.

Quienes poseen al «astral Cristo» resplandecen de gloria y son todavía más felices en el paraíso.

Dicho cuerpo solo reside en estado germinal dentro de su semilla sexual.

Pero germina, nace, cuando el iniciado conoce los misterios del sexo.

El «astral Cristo» es un cuerpo maravilloso.

Las personas que poseen ese cuerpo son verdaderamente inmortales, pues jamás pierden la conciencia.

El Paraíso por ser molecular penetra y compenetra toda la atmósfera terrestre estando relacionado muy especialmente con la ionosfera que se encuentra a sesenta millas por encima de la superficie terrestre. Esa región es especialmente muy pura.

Los astronautas, aún cuando viajen por dichas zonas, jamás podrían descubrir el Paraíso con los sentidos físicos. Solo con el sentido espacial podemos ver el Paraíso.

El Movimiento Gnóstico enseña diversas técnicas científicas para abrir el sentido espacial.

La región molecular tiene distintos países inefables. Estos son los planos y subplanos de que hablan teósofos y rosacruces.

En esas regiones de dicha sin límites viven dichosos los desencarnados hasta que su tiempo se agota.

El amanecer, el día, la tarde y la noche; la infancia, la adolescencia, la madurez y la senectud, gobiernan todo

el cosmos, y hasta aquellos que desencarnan están sometidos a esta ley.

A su tiempo esos seres dichosos tienen que volver a la reencarnación.

Todo lo que ven los desencarnados está dentro de su propia mente.

Los estados «devakanicos» de que hablan los libros teosóficos y rosacruces, así lo aseguran.

El estado de inconsciencia en que caen los desencarnados bajo el choque electrónico es algo muy lamentable, porque aun cuando estos gozan con la dicha de las regiones moleculares, no están suficientemente conscientes como lo estaría un adepto de la Logia Blanca.

Solo quienes han adquirido alma, viven conscientes de las regiones superiores del universo.

Los desencarnados comunes y corrientes proyectan en la atmósfera molecular sus propios anhelos y aspiraciones, y sueñan con ellos viviendo en perfecta felicidad.

Los adeptos no sueñan porque despertaron la conciencia y viven dedicados en esta región a trabajar de acuerdo con las grandes leyes cósmicas en el laboratorio de la naturaleza.

Esto no significa que los desencarnados no gocen con el paisaje o los paisajes en el Paraíso.

Naturalmente ellos son infinitamente felices con su ambiente de felicidad.

El *Libro Egipcio de los Muertos* y el libro *El Arte de Morir* de los tiempos medievales, les enseñan la preparación para la muerte.

Los hombres dedicados únicamente a las cosas materiales no tendrán la dicha de experimentar la felicidad del mundo electrónico, debido al estado de inconsciencia en que caen.

Cuando esas gentes viven en el mundo molecular pasan allí sus vacaciones soñando, beben en la fuente del olvido y sueñan deliciosamente.

El cuerpo molecular es microscopio y telescopio a la vez.

Con ese cuerpo podemos ver lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande.

En el Paraíso, los desencarnados participan de la naturaleza íntima de todo lo creado penetrando en el corazón de todo lo existente.

Es mejor conocer las cosas por penetración, en vez de por percepción externa.

La vida en el Paraíso sería mejor si el desencarnado no proyectara en el mundo molecular su propio escenario.

Allí cada cual proyecta en la atmósfera imágenes de su propia mente.

El mundo electrónico

El mundo electrónico es el mundo solar de la luz, el mundo del espíritu.

Quienes tienen espíritu, quienes poseen un cuerpo electrónico, ejercen poder sobre los mundos molecular celular y mineral.

Quienes poseen cuerpo electrónico están en condiciones de ayudar a sus discípulos a crear sus propias almas.

Todo verdadero instructor enseña sus discípulos a crear alma. Todo hombre con alma es un verdadero reformador.

El hombre con alma puede ayudar a sus discípulos enseñándoles la teoría de adquisición de su alma.

Pero solo un hombre que tenga un cuerpo electrónico podrá trabajar con esos embriones de almas en la misma forma en que un hombre con cuerpo celular puede trabajar con los minerales de la tierra.

Se han exagerado ciertas afirmaciones que dicen que el ser humano tiene alma y espíritu.

Realmente dentro de la esencia humana existe una fracción del Ser causal pero esa fracción solo es la «materia prima» que la vida nos ha dado para fabricar alma.

Quien fabrica alma se fusiona con la Gran Alma Universal.

Quien fabrica espíritu se une con el Espíritu Universal de la vida.

> «Porque a cualquiera que tuviera le será dado y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera. Allí será el lloro y el crujir de dientes».
>
> *Mateo 25: 29-30*

La dicha de la esencia humana en el mundo electrónico después de la muerte es muy pasajera, porque el ser humano no está todavía preparado para vivir continuamente en esa región solar.

Existen escuelas para la creación de alma y también existen escuelas de regeneración sexual para la creación de espíritu.

La Escuela Gnóstica Rosacruz es templo y escuela a la vez.

El Movimiento Gnóstico está íntimamente unido a la auténtica y legítima Escuela Rosacruz, que solo existe en los mundos superiores.

Nuestro Movimiento Gnóstico Cristiano Universal enseña el camino real de la regeneración. Nuestra Escuela enseña a crear alma y espíritu.

Nuestro Movimiento tiene la escuela esotérica más completa. Nuestro movimiento está iniciando la nueva Era Acuario, entre el augusto tronar del pensamiento.

El mundo electrónico es maravilloso. En el mundo molecular la luz y el sonido se difunden 100 veces más rápido que en la región celular, pero en la región electrónica, viaja instantáneamente no a lo largo de una línea como en la región celular, ni por un área como el olor, sino a través de un volumen de espacio y, siendo independiente de toda atmósfera, puede viajar al Sol en siete minutos.

En el mundo electrónico somos luz y vivimos en todas las cosas.

Allí vivenciamos tremendamente la realidad de la unidad de la vida.

Los cuerpos electrónicos se mueven libremente con la Gran Luz en el espacio divinal.

La conciencia humana, vestida con un cuerpo electrónico, incluye, dentro de sí misma, la vida y la conciencia de todos los seres del universo. Esto es el yoga, la unión con Dios.

Todo aquel que adquiera espíritu tiene que vivir el drama del Cristo interno. En su vida práctica, en su hogar, en su pueblo, entre sus gentes. Este es un drama cósmico que existe desde antes de la venida de Jesús.

La esencia del drama, su evento principal es la muerte del iniciado y su entrega suprema al Padre.

Este acontecimiento se sucede entre rayos, truenos y grandes terremotos.

La «transfiguración» del personaje principal al mundo electrónico, la adquisición del espíritu, es algo grandioso y terriblemente divino.

En esos instantes la fuerza electrónica se desplaza y la fractura vertical a través de todos los planos de conciencia cósmica, abren por un momento los mundos internos a la percepción ordinaria del hombre de la calle, común y corriente.

Entonces se producen todas las cosas maravillosas que narran los evangelios cuando Jesús expiró en su Cruz.

Tiembla la tierra, se abren los sepulcros, resucitan los Santos y todos exclaman: «Verdaderamente, este es el Hijo de Dios».

2

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Año 1970

Capítulo 2.1

La muerte física

P. *¿Qué es la muerte física?*

R. La cesación de todas las funciones orgánicas, la defunción.

P. *¿Qué hay después de la muerte?*

R. La muerte es profundamente significativa. Descubriendo lo que esta es en sí misma conoceremos el secreto de la vida. Aquello que continúa más allá del sepulcro solo puede ser conocido por gentes de conciencia despierta. Usted está dormido y por ende desconoce aquello que está más allá de la muerte. Teorías hay muchas, cada cual puede formarse su opinión, pero lo importante es experimentar en forma directa eso que pertenece a los misterios de ultratumba. Puedo asegurarles que dentro del ultra de esta gran naturaleza viven las almas de los difuntos.

P. *¿Por qué existe el temor hacia la muerte?*

R. El temor hacia la muerte se debe a la ignorancia, uno siempre teme lo que desconoce. Cuando la conciencia despierta, la ignorancia desaparece, y entonces el temor a lo desconocido deja de existir.

P. *El cuerpo físico sabemos que se desintegra en la sepultura después de la muerte, ¿que pasa o a donde va el alma?*

R. El alma de los difuntos continúa en las dimensiones superiores de la naturaleza. Esto significa de hecho que los desencarnados pueden ver el Sol, la Luna, las estrellas, los ríos, los valles, las montañas, lo mismo que nosotros, pero en forma más espléndida.

P. *¿Es verdad que después de llevar una vida de maldad y libertinaje, si nos arrepentimos en el momento de la muerte, puede salvarse el alma?*

R. Para el indigno todas las puertas están cerradas, menos una, la del arrepentimiento. Es claro que si nos arrepentimos aunque sea en el último instante podremos ser ayudados a fin de enmendar nuestros errores.

P. *¿Por qué después de muertos venimos como fantasmas a este mundo?*

R. Es bueno saber que dentro de este planeta existe un universo paralelo, regiones de una cuarta dimensión donde viven los difuntos; tal mundo aparentemente invisible interfiere con el nuestro sin confundirse.

P. *¿Adónde va el alma de un ser humano que se quita la vida por sí mismo?*

R. Los suicidas sufren mucho después de la desencarnación; viven aquí y ahora en la región de los muertos, y tendrán que volver a una nueva matriz y renacer en este valle de lágrimas y morir contra su voluntad al llegar nuevamen-

te a la edad en que se suicidaron, tal vez en instantes en que están más ilusionados de la vida.

P. *¿Es lo mismo espíritu y alma?*

R. Un espíritu se es, un alma se tiene. Son pues diferentes.

P. *¿Los animales y las plantas tienen alma?*

R. Sí tienen. Las almas vegetales son conocidas en todas las leyendas universales con los nombres de «hadas», etc. Las almas animales son criaturas inocentes. Recordemos la palabra «animal», si le quitamos la última letra «l», quedaría escrito así: anima.

P. *¿Existe un juicio superior después de la muerte y quién lo hace?*

R. Después de la muerte tenemos que revisar la vida que acaba de pasar, la revivimos en forma retrospectiva, con la inteligencia y el corazón. Concluida tal retrospección, entonces debemos presentarnos ante los Tribunales de Dios, los Ángeles de la Ley, llamados entre los orientales: Señores del Karma; ellos nos juzgarán conforme a nuestros actos y, de tal juicio, puede resultar el que regresemos nuevamente a una nueva matriz para renacer en este mundo inmediatamente, o el que pasemos una época de vacaciones en los mundos de la luz y de la felicidad, o por último, el que tengamos que vernos obligados a entrar en el interior de la tierra donde están los mundos infiernos con todas sus penas y sinsabores.

P. *Cuando un niño muere al nacer, ¿dónde va su alma?*

R. Escrito está que las almas de los niños entran en el Limbo, la región de los muertos, mas luego volverán a entrar a una nueva matriz y renacerán en este mundo.

P. *¿A qué se debe el que muere al nacer?*

R. Se debe a la Ley del Destino; padres que necesitaban pasar por esa dura lección, que en vidas anteriores fueron crueles con sus hijos y con este sufrimiento mejoran, aprenden a amar.

P. *¿Sirven de ayuda al alma las misas que se le hacen después de muerto?*

R. Cualquier ritual ayuda a las almas de los difuntos, es claro que las plegarias de los dolientes llevan consuelo a las almas de los fallecidos.

Capítulo 2.2

Más allá del sepulcro

P. *¿Por qué en el instante de morir unos lloran, otros cantan y otros sonríen?*

R. Esta presunta se divide en tres etapas. Primero: escrito está que uno nace llorando y muere llorando. Segundo: hay casos en que el moribundo canta recordando momentos dichosos del pasado. Y tercero: suelen sonreír, (aunque esto no es muy común) posiblemente recordando escenas simpáticas de su existencia.

P. *¿Quién ordena al alma que salga del cuerpo para que pueda ser sepultado?*

R. En instantes en que el moribundo exhala su último aliento concurre al lecho mortuorio un Ángel de la Muerte; de ellos hay legiones. El ángel funeral corta el cordón plateado o hilo de la vida que conecta al alma con el cuerpo físico. El moribundo suele ver a tal ángel en forma espectral y la guadaña con que se le representa es ciertamente real; dicho instrumento de trabajo sirve exactamente para que tal deidad pueda cortar el hilo de la existencia.

P. *¿Qué comen y con qué pagan los difuntos?*

R. Aquí en México tenemos nosotros el día de los difuntos,

el 2 de Noviembre de cada año. En tal día las gentes visitan el panteón, ponen velas encendidas en los sepulcros y platos, ollas, vasos, etc., aquellos alimentos y bebidas que más gustaban al desencarnado cuando vivía. Es costumbre de muchas gentes comerse después esas sobras, y cualquiera que tenga algo de sensibilidad psíquica, podrá notar que le falta a esos manjares el «principio vital». Las gentes sencillas piensan, y con justo acierto, que el ser querido desencarnado se alimenta con esas viandas.

No hay duda de que realmente los fallecidos comen, no la parte física de los alimentos, sino sus alimentos dijéramos etéricos, sutil, desconocido para la vista física, pero perceptible a la clarividencia; no debemos olvidar que en todo alimento físico existen alimentos etéricos, fácilmente asimilables por los difuntos.

Los desencarnados pueden visitar un restaurante del mundo físico, saludarán a los vivos y el subconsciente de ellos les contestará, pedirá comida y es obvio que el ego interno de los dueños del restaurante traerá a la mesa formas mentales semejantes a los platos y alimentos que en el establecimiento se consumen; el desencarnado sentado en el comedor comerá de esos «platillos sutiles» hechos con esencia del mundo mental, y pagará con «moneda mental», saliendo luego del restaurante. En tales condiciones es obvio que los muertos siguen creyendo que están vivos y esto lo puede evidenciar cualquier persona que haya desarrollado la clarividencia y las otras facultades del alma.

P. *¿En dónde habitan los difuntos?*

R. Los difuntos viven los primeros días en la casa en donde fallecieron o en la clínica u hospital donde murieron, y después, como quiera que tienen que revivir la vida que acaban de pasar, es claro que vivirán en aquellos lugares donde antes habitaron.

P. *¿Cómo visten los difuntos?*

R. Como acostumbraban a vestir en vida; por lo común se visten con la misma ropa con las que fueron sepultados.

P. *¿Qué diversiones tienen los difuntos?*

R. Es claro que el borracho seguirá yendo a las cantinas, el cineasta a los cines, el jugador a las casas de juego, la mujer ramera a donde vivían, y el libertino a donde ellas.

P. *¿Qué sol alumbra a los difuntos?*

R. El sol que alumbra a los vivos es el mismo que ilumina a los muertos, solo que estos ven los colores más allá del espectro solar. Ellos ven colores que no perciben la retina física de la gente mortal.

P. *¿Los difuntos se bañan y con qué agua?*

R. Es obvio que ellos se bañan con las mismas aguas que se bañan los vivos, solo que ellos utilizan el agua de la cuarta dimensión.

P. *¿Por qué hay personas que mueren más rápido que otras?*

R. Porque hay gentes que se pegan demasiado al mundo y es claro que no quieren irse de él y demoran agonizando horas y horas.

P. *¿Qué esperanza tienen los difuntos?*

R. Eso de las esperanzas es muy variado; depende de la calidad del muerto. La mayor esperanza de un avaro, aún después de muerto, es conseguir más riquezas, pues tiene la conciencia dormida; la mayor esperanza de un hombre enamorado será, pues, conseguir mujeres que le adoren, que lo quieran, que lo idolatren; la mayor esperanza de un hombre profundamente religioso, será entrar a las regiones inefables de la Luz, etc., etc., etc.

P. *¿Qué busca el alma después que abandona el cuerpo?*

R. El alma busca lo que quiere; la madre busca a su hijo y a veces se hará visible; el esposo busca a su esposa, si es que la adoraba, y el que deja tesoros enterrados, buscará estos en el lugar a donde dejó sus riquezas, etc.

P. *¿Los difuntos tienen autoridades como en el mundo físico?*

R. Autoridades existen en todos los rincones del universo, tanto en los vivos como en los muertos. Por ejemplo, las autoridades de las almas perdidas que viven en el Abismo serán los mismos demonios; las autoridades de los inefables, serán los que están por encima de ellos en la escala de la jerarquía, pero como las gentes tienen la conciencia dormida, es obvio que siguen respetando las autoridades que existen en el mundo físico.

P. *¿Cómo ven los muertos al mundo de los vivos?*

R. Ellos ven las mismas calles, las mismas ciudades y a las gentes igual que si estuvieran vivos.

P. *¿Por qué el difunto no se da cuenta de que está muerto?*

R. El difunto sigue creyendo que está vivo porque tiene la conciencia dormida y cuesta mucho trabajo hacerles creer que ya no pertenecen al mundo de los vivos. Como ven todas las cosas absolutamente iguales que como las veían en vida, es claro que no sospechan que han muerto.

P. *¿A qué se dedican los difuntos?*

R. Las gentes cuando han muerto siguen ocupadas en las mismas tareas de cuando vivían, ya que no sospechan que han perecido.

P. *¿Un difunto puede trasladarse a donde quiera, como lo hacía en vida?*

R. Los difuntos tienen plena libertad para moverse en todos los ámbitos del espacio y para visitar todos los lugares.

P. *¿Con qué luz se alumbran los difuntos?*

R. Ellos se alumbran con la luz astral; tal luz es un fuego desprendido del nimbo del Sol y fijado en la tierra por la fuerza de la gravedad y el peso de la atmósfera.

P. *¿Se siente algún dolor al morir?*

R. La muerte es dolorosa para los jóvenes y deliciosa para los viejos. Esto es semejante a un fruto, cuando ya está maduro cae por su propio peso, pero cuando está verde no cae y podría decirse que sufre por el desprendimiento.

P. *¿Después de muerto uno puede reconocer su cuerpo en el ataúd?*

R. Pueden verlo, pero no lo reconocen porque como tienen la conciencia dormida nunca creen que ese es su propio cuerpo, y piensan que se trata del cuerpo de otra persona.

P. *¿Si la persona se diera cuenta de que murió, podría volver a meterse al cuerpo antes de que lo sepulten?*

R. Después de haberse cortado el hilo de la vida ya no es posible meterse en su cuerpo; en este caso, cuando la persona estuviera consciente de que realmente ya murió o bien se asustaría terriblemente o se alegraría, todo depende de las condiciones morales del difunto.

P. *¿Qué consuelo recibe el alma cuando muere el cuerpo?*

R. El consuelo de los desencarnados es la oración de los dolientes, hay que orar por los muertos.

P. *¿Para morirse tiene uno su hora, día y minuto fijado?*

R. Toda persona que viene a este mundo recibe un capital de valores vitales; cuando dicho capital se acaba sobreviene la muerte. Es bueno aclarar que podemos ahorrar tales valores y alargar la vida. Aquellos que no saben ahorrar los valores vitales desencarnan más pronto.

P. *¿Un difunto puede llevarse a un vivo al mundo de los muertos?*

R. Nosotros los gnósticos aprendemos a salir del cuerpo físico a voluntad, entonces podemos visitar el mundo de los muertos; los difuntos también pueden llevarse en algunas ocasiones las almas de sus amigos; esto sucede especialmente durante el sueño, pero tienen que regresar al mundo físico al despertar del sueño normal; eso

significa que la visita al mundo de los muertos se hace durante el sueño del cuerpo.

P. *¿En el mundo de los difuntos hay aviones, carros y trenes como en el mundo físico?*

R. Todos los inventos que existen en el mundo físico vienen precisamente de la región de los muertos; tales artefactos en el fondo son formas mentales que los desencarnados pueden ver, oír, tocar y palpar.

Capítulo 2.3

La Ley del Retorno

P. *¿Qué se entiende por retorno?*

R. La gente común y corriente entiende por retorno el regreso a una nueva matriz; esto significa que nosotros podemos reincorporarnos en un nuevo organismo humano. No está demás decir que al regresar volvemos a nacer y a existir en la misma forma y del mismo modo vivido por nosotros en nuestra presente existencia.

P. *¿Por qué no recordamos nada de nuestras vidas pasadas?*

R. La gente no recuerda sus vidas anteriores porque tiene la conciencia dormida; si la tuvieran despierta es claro que recordarían sus vidas pasadas.

P. *¿Quienes son los que retornan?*

R. Mientras uno tenga posibilidad de salvación, puede regresar a una nueva matriz y revestirse con un nuevo cuerpo físico; empero cuando el caso está perdido, cuando nos hemos vuelto definitivamente malvados, cuando ya ningún castigo viene a resultarnos útil, entonces es claro que ya no volvemos, no se nos da nuevo cuerpo y entramos en los mundos infiernos donde solamente se oye el llanto y el crujir de dientes.

P. *¿Cómo podemos comprobar que regresamos a este mundo nuevamente?*

R. El retorno a este mundo después de la muerte para unos es una teoría más, para otros un dogma, una carcajada, una superstición o una creencia; pero para aquellos que recordamos nuestras vidas pasadas, el retorno es un hecho; esto significa que solo recordando nuestras existencias anteriores, podremos evidenciar la cruda realidad de la reincorporación o regreso a este valle de lágrimas; empero, repetimos, solo es posible recordar nuestras vidas pasadas despertando conciencia.

P. *¿A qué venimos a este mundo nuevamente?*

R. Nosotros regresamos a este mundo con el propósito de volvernos perfectos, pues desgraciadamente somos pecadores y necesitamos acabar con nuestros errores.

P. *¿Qué es lo que regresa a este mundo de los seres humanos?*

R. Lo que retorna a este mundo es el alma del fallecido.

P. *¿Los animales y las plantas también tienen su regreso a este mundo?*

R. Las almas de las plantas, de los animales y de las piedras son los elementales de la naturaleza; ellos también regresan a este mundo en forma continua, por ejemplo, si una planta se seca y muere, el elemental de dicho vegetal renace en otra planta; si un animal muere, el elemental de esa criatura regresa en un nuevo organismo animal, etc., etc., etc.

P. *¿Existe la predestinación?*

R. Cada alma es el artífice de su propio destino; si uno hace bien, pues, recibe buena suerte, y si hace malas obras, renace en este mundo para sufrir y pagar todo lo que debe; ahora se explicará el por qué unos nacen en colchón de plumas y otros en la desgracia.

P. *Quisiera recordar mis vidas pasadas, pero como tengo la conciencia dormida ¿en qué forma puedo despertarla?*

R. Siguiendo la senda de la santidad; es el camino para despertar conciencia. Acabe con sus errores, arrepiéntase de sus malas acciones, vuélvase puro en pensamiento, palabra y obra; yo le garantizo a usted que cuando haya alcanzado la santidad verdadera su conciencia habrá despertado.

P. *¿Por qué muchos no creemos que hemos tenido otras vidas anteriores?*

R. Algunas gentes no creen esto sencillamente porque no recuerdan sus vidas pasadas, y realmente no las recuerdan debido a que tienen la conciencia totalmente dormida.

P. *¿Usted señor recuerda sus vidas pasadas? ¿A usted le consta que existe el retorno?*

R. Es claro que si no recordara mis vidas anteriores tampoco me atrevería a defender con tanta pasión la doctrina del retorno; afortunadamente recuerdo con entera exactitud todas las vidas que he tenido en el planeta tierra.

P. *¿Cuántas veces puede uno retornar?*

R. Escrito está con letras de oro en el Libro de la Vida que uno regresa a este mundo 108 veces.

P. *¿Por qué unos seres humanos retornamos en hombres y otros en mujeres?*

R. Todo depende de los acontecimientos de la vida; a veces tenemos que regresar en cuerpo femenino y otras en masculino; esto de acuerdo con los actos de nuestras vidas anteriores.

P. *¿Por qué se dice que si tratamos mal a los animales puede uno retornar en caballo, perro o gato; etc.?*

R. Las almas perdidas ingresan a los mundos infiernos; allí, como dicen las sagradas escrituras, pasan por la muerte segunda; es después de tal muerte que las almas condenadas quedan libre de toda mancha; entonces pueden volver a este mundo, evolucionan como elementales minerales ascendiendo después al estado vegetal, luego se reincorporan en organismos animales y más tarde, reconquistarán el estado humano que otrora perdieron; al llegar a esas alturas se les asigna nuevamente 108 vidas, con el propósito de que se vuelvan perfectos; mas si fracasan otra vez, se vuelve a repetir el mismo proceso.

P. *¿A qué se debe que al estar en ciertos lugares tenga uno la sensación de que ya lo conoce tan bien que puede dar santo y seña del mismo?*

R. Ese fenómeno se debe a que en vidas anteriores estuvimos en dicho lugar.

P. *¿Cuántas oportunidades hay de retornar en ser humano? ¿Cuántas en animal? ¿Cuántas en vegetal? ¿Y cuántas en mineral?*

R. El retorno en los seres humanos ya está debidamente calculado en 108 veces; pero el retorno en organismos vegetales o animales o simplemente como elementales minerales, no tiene un número exacto.

P. *¿Es posible pasar del reino vegetal al humano, o del animal al mineral?*

R. Del reino vegetal se pasa al humano, pero a través del animal; esto significa que no podemos saltarnos porque «la naturaleza no hace saltos». Si el elemental animal se degenera, entonces involuciona, retrocede, hasta el estado mineral pasando antes naturalmente por el estado vegetal.

P. *¿En qué dimensión se encuentran los llamados elementales del vegetal y mineral?*

R. Las criaturas elementales viven en la cuarta dimensión de la naturaleza.

P. *¿Somos los mismos seres humanos desde los antiguos tiempos los que retornamos, o algunos desaparecen definitivamente?*

R. La humanidad actual es muy vieja; está retornando a este mundo desde hace millones de años.

P. *¿Cuánto tiempo se tarda un ser humano después de morir para que le den nuevamente cuerpo?*

R. Eso depende del destino de cada cual; unos renacen inmediatamente y otros demoran mucho tiempo para regresar.

P. *¿Un estudiante que haya empezado a despertar conciencia, al morir se puede dar cuenta del proceso de retorno?*

R. Quien despierta conciencia no necesita aguardar el momento de la muerte para recordar las vidas pasadas; puede recordarlas en vida, aquí y ahora.

P. *¿Considera la Gnosis justo el hecho de que millones de seres humanos vivan en la más completa ignorancia sobre la evolución, el retorno, la realización y el despertar de la conciencia?*

R. Nosotros los gnósticos consideramos injusto el que no hay predicadores suficientes, o mejor dijéramos, misioneros en mucha cantidad, como para llevar las enseñanzas a todas partes; mas no tenemos la culpa de todo esto; lo que sucede es que a la humanidad lo único que le interesa es divertirse, conseguir dinero, entregarse a los placeres; si la gente fuera más comprensiva se preocuparía por estas enseñanzas y las divulgaría.

P. *¿Qué es la muerte segunda y que tiene que ver con el retorno?*

La muerte segunda marca el fin de nuestras pasiones animales en los mundos infiernos; esto significa que al fin los condenados, los perdidos, llegan a la pureza original y cuando esto sucede salen de los abismos infernales, los cuales existen dentro del interior de la tierra. Entonces,

como ya dijimos, tales almas vuelven a evolucionar desde la piedra hasta el hombre.

P. *¿Hasta cuando será posible que la humanidad pueda entender el por qué de los retornos?*

R. La humanidad solo podrá entender el por qué del retorno cuando logre el despertar de la conciencia.

P. *¿Por qué las gentes nacen y mueren y vuelven a repetir el mismo disco?*

R. Ciertamente las gentes repiten, como dice usted, el mismo disco, quiero referirme a la Ley de Recurrencia. En cada vida volvemos a repetir todo lo que hicimos en la anterior, mas sufrimos las consecuencias de lo bueno y de lo malo que en la pasada vida hicimos; esto es un círculo vicioso, repetición de dramas, escenas, amores, reencuentro con las mismas personas, etc., etc., etc.

P. *¿Cómo haremos para salir de tanta repeticiones?*

R. Solo santificándonos podemos libertarnos de la Ley de Recurrencia.

P. *¿Quién nos manda a tomar de nuevo cuerpo físico?*

R. A este mundo nos mandan los Ángeles del Destino; ellos tienen anotados en sus libros nuestras buenas y malas acciones.

P. *Si después de muerto el cuerpo, el alma va al cielo, como dicen muchas religiones, ¿por qué mejor no se queda allá?*

R. El cielo es un premio y una recompensa por nuestras

buenas acciones, mas cuando se acaba la recompensa entonces es claro que tenemos que volver a este mundo.

P. *¿Será cierto que hay infierno?*

R. El infierno con llamas, el hoyo aquel con carbones encendidos y diablos con tenedores, es un símbolo que corresponde a una tremenda realidad; existen los mundos infiernos, mundos inferiores, regiones de amarguras dentro del interior del planeta tierra; en esos abismos viven las almas perdidas.

P. *Si algunas almas van al infierno, ¿cómo podemos hacer para librarnos de esas llamas?*

R. Enseñar la Doctrina a tales almas es nuestro deber y sería injusto, como ya dije en una pregunta anterior, no predicar la enseñanza en todas las regiones del mundo.

P. *¿Es cierto que las almas caen en un pozo lleno de llamas, y no se queman?*

R. Dentro del interior de la tierra existe el fuego y el agua; las almas fracasadas se identifican con estos elementos de la naturaleza y sufren; mas el fuego no puede quemarlas, ni el agua ahogarlas porque las almas son incorpóreas, sutiles. Mirado desde otro ángulo, este asunto de las llamas, quiero decirle a usted que tales flamas o candelas simbolizan nuestras pasiones animales.

P. *¿Quién vio esas llamas y se dio cuenta que ahí estaban las almas?*

R. Cualquier persona inteligente sabe que dentro del inte-

rior de la tierra existe el fuego líquido. Los volcanes así lo indican; no se necesita ser sabio para ver las llamas; cualquiera puede verlas en los cráteres mezclados con lavas y gases inflamables.

P. *¿Qué es la región purgatorial?*

R. Las religiones hablan sobre el Purgatorio y la región purgatorial; en realidad existen zonas moleculares inferiores y sumergidas situadas más allá de la cuarta dimensión. En tales zonas muchas almas que aspiran a la luz se purifican eliminando sus pecados.

P. *¿Será cierto que creyendo en Dios se puede uno escapar del infierno?*

R. Muchas personas creen en Dios y, sin embargo, no se escapan del infierno; si quiere uno escaparse de la región de las tinieblas necesita volverse santo.

P. *¿Será cierto que aprendiéndose uno los capítulos de la Biblia de memoria, se libra del infierno?*

R. En los infiernos hay muchas gentes que se saben la Biblia de memoria con puntos y comas.

P. *¿Podría alguien salvarse con solo creer en lo que está escrito en la Biblia?*

R. La fe sin obras es fe muerta; necesitamos fe viva y esta debe fundamentarse en las buenas obras. Es urgente vivir de acuerdo con las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo.

P. *¿Es una obligación retornar?*

R. Mientras no lleguemos a la perfección, nos mandarán a este mundo los Ángeles del Destino.

P. *¿El retorno será favorable para pagar nuestras malas acciones?*

R. Todos los sufrimientos que tenemos en este mundo se deben a las malas acciones de nuestras vidas pasadas.

P. *¿Siempre regresamos en la misma familia?*

R. El yo continúa en su propia semilla; esto significa que continuamos en nuestros descendientes, es decir, regresamos a la misma familia.

P. *¿Cuál es la diferencia entre retorno y reencarnación?*

R. Los egos «retornan» incesantemente, para repetir dramas, escenas, sucesos aquí y ahora. El ego retorna para pagar karma y satisfacer deseos.

La palabra «reencarnación» es muy exigente. Nadie podría reencarnarse sin antes haber eliminado el ego.

Absurdo sería confundir la reencarnación con el retorno.

El humanoide de conciencia dormida retorna. Maestros como Jesús, Budha, Krishna, etc., reencarnan a voluntad.

Capítulo 2.4

La Ley del Karma

P. *¿Qué se le puede contestar al profano cuando al hablarle del retorno dice que no puede creer en él, puesto que nadie ha ido y vuelto para contar lo que ha visto?*

R. Los días van y vienen; los soles regresan a su punto de partida después de miles de años; los años retornan una y otra vez; las cuatro estaciones de primavera, verano, otoño e invierno, siempre retornan, de manera que no hay necesidad de creer en el retorno puesto que es tan evidente que todo el mundo lo está viendo todos los días; así también las almas retornan, regresan a este mundo; eso es una ley que existe en todo lo creado.

P. *¿Cómo podemos demostrar la existencia del retorno?*

R. Despertando la conciencia podemos evidenciar todos la Ley del Eterno Retorno. Nosotros tenemos sistemas, métodos de despertar la conciencia; la persona que está despierta puede recordar todas sus vidas pasadas. Para quien recuerda sus vidas pasadas, la Ley del Eterno Retorno es un hecho.

P. *¿Por qué hay algunas personas que estando bien preparadas, que trabajan mucho y luchan por conquistar una posi-*

ción, no lo logran, y en cambio otras con menos preparación y sin esfuerzos logran el éxito deseado?

R. Todo depende de la Ley del Karma. Esta palabra (karma) significa «acción y consecuencia». Si en vidas pasadas hemos hecho mucho bien, entonces triunfamos con felicidad en la vida presente; mas si en vidas pasadas hemos hecho mal, entonces fracasamos en nuestra vida actual.

P. *¿Por qué existen familias que por más que se esfuerzan no logran tener amigos por ningún lado, y para otros es tan fácil conquistarlos a donde quiera que van?*

R. En vidas anteriores hemos tenido muchos amigos y enemigos; al retornar o regresar a este mundo, nos volvemos a reencontrar con esas amistades y con esos adversarios, y entonces todo se repite tal como sucedió; mas hay también gentes difíciles que no gustan de tener amigos, misántropos diríamos, gentes que se ocultan, que se alejan, que se apartan de la sociedad, solitarios por naturaleza y por instinto. Cuando tales gentes retornan a este mundo suelen verse solos, nadie simpatiza con ellos. En cambio hay otras personas que en vidas pasadas supieron cumplir sus deberes con la sociedad, para con el mundo, y hasta trabajaron a favor de sus semejantes; es lógico que al retornar a este mundo se vean rodeados por aquellas almas que en el pasado o pasadas vidas formaron su ámbito, y entonces gozan como es natural de mucha simpatía.

P. *¿A qué se debe que algunas amas de casa no encuentren*

nunca quién les ayude fielmente aunque traten bien a sus servidores, y otras en cambio todos le son fieles?

R. Aquellas amas de casa que no cuentan con servidumbre fiel y sincera, fueron en vidas anteriores, déspotas, crueles con sus criados, y ahora no encuentran realmente quien les sirva, pues, ellas nunca supieron servir en el pasado y eso es su consecuencia.

P. *¿Por qué hay personas que desde que nacen están trabajando sin descanso como si estuvieran sufriendo una condena hasta que se mueren, en cambio otras viven bien sin tanto trabajo?*

R. Eso se debe a la Ley del Karma; las personas que trabajan excesivamente y no progresan, en vidas pasadas hicieron trabajar mucho a otras, explotando a sus súbditos en forma despiadada y ahora sufren la consecuencia trabajando inútilmente, pues no progresan.

P. *Mi hijo contrajo matrimonio y le fue sumamente mal; las empresas donde él trabajaba quebraban. Solicitó un préstamo al Banco para poner un negocio y fue rotundamente al fracaso; todo lo que él emprendía fracasaba. Tuvo que divorciarse de su esposa de tantos disgustos que tenían; después de algún tiempo contrajo nuevas nupcias, y aquel hombre que solo le faltó pedir limosna, ahora se encuentra muy bien y cada día va en aumento su éxito. ¿A qué se debe esto?*

R. Existen tres vínculos matrimoniales: el primero kármico, el segundo dhármico y el tercero cósmico; los primeros son de dolor, miseria, hambre, desnudez, desgracia. Los segundos son de éxito, dicha, amor, progreso económi-

co, etc. Y los terceros son únicamente para las almas selectas, puras, santas, y traen, como es natural, felicidad inagotable. Sobre el caso que usted me pregunta, debo decirle que pertenece al primer orden de estos tres estados matrimoniales (kármico), no hay duda de que su hijo y su primera esposa sufrieron lo indecible pagando las malas acciones de sus vidas anteriores; es claro que ellos en antiguas vidas fueron también marido y mujer, mas hicieron mucho mal; no supieron vivir, y el resultado fue el dolor. El nuevo matrimonio de su hijo fue benigno desde el punto de vista económico; podemos catalogarlo como de buena suerte, dhármico diríamos, resultado de buenas obras en vidas anteriores; la segunda esposa también vivió con él en vidas pasadas y como quiera que con ella observó una conducta mejor, el resultado es que ahora le cambió su suerte, le mejoró su vida, eso es todo.

P. *Mi hijo tiene 5 años de enfermo, hemos gastado mucho en doctores y no le encuentran la causa exacta de la misma; unos nos dicen que tal vez sea un choque nervioso, ya que ha sido un muchacho bastante inteligente en sus estudios; otros suponen que ha sido víctima de trabajos de hechicería. ¿Usted que opina?*

R. A todas luces resalta con entera claridad meridiana un castigo, un karma mental por mal uso de la mente en vidas anteriores. Si usted quiere que su hijo se sane, luche por sanar a otros enfermos mentales, con el propósito de modificar la causa originaria; recuerde que solo modificando la causa se modifica el efecto. Desafortunadamente los enfermos tienen una marcada tendencia a en-

cerrarse dentro de su propio círculo; rara vez en la vida se ve el caso de que un enfermo se preocupe por curar a otros enfermos; si alguien lo hace, es claro que sana de sus propios dolores. Yo le aconsejo, ya que en este caso preciso su hijo no podría dedicarse a sanar a otros, hacerlo usted en nombre de él; no olvide las obras de caridad; preocúpese por la salud de todos los enfermos mentales que encuentre a su paso, haga bien por toneladas. Tampoco olvide que en el mundo invisible existen maestros muy sabios que pueden ayudarle en este caso concreto de su hijo; quiero referirme ahora en forma específica al glorioso Ángel Adonay, el Ángel de la luz y de la alegría. Ese Maestro es muy sabio, y si usted se concentra intensamente rogándole en nombre del Cristo sanar a su hijo, estoy plenamente seguro de que de ninguna manera se negaría a hacer esa obra de caridad; mas no olvide: «a Dios rogando y con el mazo dando», suplique y haga bien por toneladas, ese es el camino.

P. *Tuve la oportunidad de presenciar un caso de un matrimonio en Santa Marta, Colombia. Tenían un negocio muy grande y de un momento a otro se les incendió; de ahí el señor se enfermó y murió tuberculoso; 20 años después encontré que su esposa estaba a punto de morir también tuberculosa. ¿A qué se debería eso?*

R. Es bueno que usted sepa que la tuberculosis se debe a la falta de religión en vidas anteriores, el materialismo a la vida sin devoción y sin amor a Dios. Si el señor murió tuberculoso, pues, esa es la causa, y si perdió sus bienes, es claro que acabó con las propiedades de otras personas en

su vida anterior. Quemó y le quemaron, dañó y le dañaron; eso se llama karma, castigo. A la esposa no alcanzó de afectarla del todo la tuberculosis porque la falta de religiosidad en vidas anteriores no fue del todo tan cruda; hubo algo ligero de espiritualidad.

P. *Tengo un hijo muy bueno que trabajaba y todo lo que ganaba me lo entregaba, pero se enamoró de una señora de edad, amiga mía que tenía tres hijos de un señor casado; se juntó sin casarse a vivir con ella, y aún a pesar de que él trabajaba no le rendía el dinero, al grado de que recurrió a mí, exigiéndome una cantidad de dinero diciéndome que iba a emprender un negocio, cosa que nunca hizo, pero en cuanto se acabó lo que le entregué, la señora lo dejó; ahora vive solo, trabaja, pero él está totalmente arruinado. ¿A qué se debe esto?*

R. A simple vista resalta el adulterio con todas sus dolorosas consecuencias: pérdidas de dinero, mala situación, sufrimientos morales intensivos, etc., etc.; ese es el resultado del error.

P. *¿Quisiera me informara si podría mejorar su situación?*

R. Si en un platillo de la balanza cósmica ponemos las buenas acciones y en otra las malas, y éstas últimas pesan más, es claro que la balanza se inclinará en nuestra contra produciéndonos amarguras; mas si ponemos buenas obras en el platillo del bien, podemos inclinar la balanza a nuestro favor; entones nuestra suerte mejorará notablemente. Si ese hijo suyo se dedica a hacer el bien su suerte mejorará.

P. *Tengo un hijo de veinte años, que desde hace dos años no quiere vivir en el hogar, sino en casa de mis amigas. No ha querido estudiar ni trabajar; viene por un mes a la casa, se siente feliz por unos días y después a disgustarse con todos; entonces se va otra vez de la casa. ¿Quisiera que me dijera usted a qué se debe esto?*

R. Ese hijo solo le ha creado problemas. Es claro que el resultado del desorden será el dolor. No hay duda de que él no sabe ni quiere aprender a vivir; empero hay que tratarlo lo mejor posible con infinita paciencia y amor. No hay duda de que en un futuro tendrá fuerte tropiezos con amargas consecuencias. Entonces comenzará a comprender la necesidad de establecer el orden en su vida.

Capítulo 2.5

Fantasmas

P. *¿Usted ha visto alguna vez algún fantasma?*

R. Algunas persona creen en los fantasmas, otras dudan, y por último hay algunas que se mofan. Yo no necesito de creer, ni de dudar, ni de reír, para mí los fantasmas son un hecho.

P. *¿A usted le consta? ¿Usted los ha visto?*

R. Amigo mío, no está por demás relatarle un caso muy interesante. Era yo muy joven todavía y ella se llamaba Ángela, novia, por cierto, muy singular, hoy ya muerta. Cierto día, aun ella con vida, resolví alejarme sin despedirme. Me fui hacia las costas del Atlántico y hube de hospedarme en casa de una señora anciana, noble mujer que no me negó hospitalidad. Establecí mi habitación dentro de la misma sala, cuya puerta daba directamente a la calle. Mi cama, un catre de lona totalmente tropical, y como quiera que había mucho mosquito, zancudo, etc., etc., no dejé de protegerme con un pabellón muy fino y transparente.

Una noche yacía en mi lecho dormitando, cuando de pronto alguien tocó tres veces a mi puerta acompasada-

mente; en instante en que me senté para levantarme y salir a la puerta, sentí un par de manos penetrar a través de mi pabellón; éstas se acercaron a mí peligrosamente acariciándome el rostro. Empero la cosa no quedó ahí; además de aquellas manos apareció todo un fantasma humano con la semblanza manifiesta de aquella novia que francamente no me interesaba. Lloraba el angustiado fantasma diciéndome frases como estas: «¡Ingrato!, te alejaste sin despedirte de mí, y yo tanto que te quería y te adoraba con todo el corazón, etc., etc., etc., y otras cosas».

Quise hablar, mas todo fue inútil porque se me trabó la lengua; entonces mentalmente le ordené a aquel fantasma que se retirara inmediatamente.

Nuevos lamentos, nuevas recriminaciones , y luego dijo: «me voy pues», y se alejó despacito, despacito; mas cuando yo vi que la aparición aquella se marchaba, un pensamiento nuevo, una idea especial surgió en mi entendimiento, me dije a mí mismo: «este es el momento de saber qué cosa es un fantasma, de qué está hecho, qué tiene de real».

Es obvio que al pensar así de esta manera, desapareció en mí el temor y se me destrabó la lengua; entonces pude hablar y ordené al fantasma así: «No, no se vaya usted, regrese, necesito platicar con usted». El fantasma respondió: «bueno me regreso, está bien pues». No está de más afirmar que la palabra fue acompañada de la acción y vino otra vez el fantasma hacia mí.

Lo primero que hice fue examinar mis propias facultades

para evidenciar si estaban funcionando correctamente. «No estoy borracho –me dije–, no estoy hipnotizado, no soy víctima de ninguna alucinación, mis cinco sentidos están correctos, no tengo porqué dudar».

Una vez que pude verificar el buen funcionamiento de mis cinco sentidos, procedí entonces a examinar al fantasma.

«Deme usted la mano», le dije a la aparición; es ostensible que ésta no rehusó mi exigencia y me extendió su diestra; tomé el brazo de la singular figura que tenía frente a mí y pude notar una marcha rítmica normal como si tuviese corazón. Ausculté el hígado, bazo, etc., y todo marchaba correctamente; empero la calidad de aquella materia parecía más bien como protoplasma, sustancia gelatinosa a veces semejante en el tacto al vinilo. El examen aquél lo hice a la luz de un foco debidamente encendido y duró algo así como media hora.

Después despedí al fantasma diciendo: «Ya puede usted retirarse, estoy satisfecho con el examen» y el fantasma haciendo múltiples recriminaciones se retiró llorando amargamente.

Momentos después, la dueña de casa tocó en la puerta; creía que le había faltado al respeto a la casa; vino diciéndome que me había dado hospitalidad a mí solo y que se extrañaba de que estuviera metiendo mujeres en la habitación.

«Dispense usted señora –fue mi respuesta–, yo no he traído ninguna mujer aquí, me ha visitado un fantasma

y eso es todo» (es claro que le narré la historia). La dama aquella quedó convencida y se estremeció terriblemente cuando percibió un frío espantoso dentro de la habitación y en pleno clima cálido; esto le confirmó la veracidad de mi relato.

Yo anoté día, fecha y hora del acontecimiento, y más tarde cuando me encontré con aquella novia le relaté mi historia.

Ella se limitó a decirme que en esa noche y a esa hora por mí citada, dormía y soñaba que estaba en un lugar de la casa y que platicaba conmigo dentro de una habitación semejante a una sala.

Es claro, me dije a mí mismo; la dama se acostó pensando en mí y su fantasma me visitó.

Lo curioso fue que varios meses después aquella dama murió, y estando una noche yo descansando en mi lecho, se repitió el fenómeno, mas esta vez aquel fantasma resolvió acostarse junto a mí, lleno de ternuras y de cariño. Como quiera esto se estaba volviendo bastante feo, no me quedó más remedio que ordenarle en forma muy severa que se retirara para siempre y no me molestara jamás en la existencia; el fantasma así lo hizo y jamás volvió.

P. *Muy interesante su relato señor, ¿quisiera usted narrarnos otro caso parecido?*

R. Con mucho gusto, amigo mío: En cierta ocasión llegó a la ciudad una pobre mujer joven, en pésima situación

económica; se trataba de una muchacha honrada y me solicitó trabajo.

No tuve inconveniente en darle trabajo de sirvienta en casa y resultó ella ser muy hacendosa. Desafortunadamente a los pocos días de trabajar en casa se presentaron una serie de fenómenos psíquicos extraordinarios, que no solamente turbaron a mis familiares, sino también a las gentes de la vecindad.

En presencia de ella los platos se levantaban en el aire para estrellarse contra el piso y convertirse en fragmentos; las mesas, las sillas, danzaban solas y caían piedras dentro de nuestro domicilio.

No resultaba muy agradable para nosotros el que, en los precisos instantes de estar comiendo, cayeran dentro de los alimentos piedras, tierra, etc., etc.

La joven aquella tenía en su mano derecha un anillo misterioso con una inscripción que a la letra decía así: «Recuerdo de tu amigo Luzbel».

Lo más interesante es que aunque aquella mujer estuviese en desgracia (hablando económicamente) no dejaba de recibir del citado amigo algunas monedas que le alcanzaban para comer; tales dineros venían por el aire y ella las recogía sencillamente.

Contaba la muchacha que su ya citado «amigo» le decía que vivía en el mar y que quería llevársela para el fondo del océano.

Muchas veces hicimos conjuraciones para alejar a su

camarada invisible, mas este retornaba con más fuerza, volviendo a sus andanzas, y las gentes, como es natural, no dejaban de alarmarse.

Algunos jóvenes se enamoraban de ella, mas cuando intentaban acercarse a su dama, entrellovían piedras sobre ellos y horrorizados huían despavoridos.

Más tarde, aquella muchacha se alejó de todos estos contornos de la ciudad. ¿Qué se hizo? No lo sabemos; lo que sí pudimos comprobar es que su tal amigo Luzbel era sencillamente un elemental del océano. No hay duda de que ella tenía mucho de naturaleza de elemental; así nos lo decían sus ojos, sus miradas, su cuerpo, su forma de ser, etc., etc.

Capítulo 2.6

Acontecimientos humanos

P. *Voy a relatarle un caso que me aconteció hace algún tiempo. Dejamos la casa en que vivimos durante once años y en la que nos fue bastante mal. Como se habían quedado algunas cosas, regresamos mi tía y yo a los pocos días; al entrar inmediatamente nos vino un olor a cadáver putrefacto; como quiera que la casa había quedado totalmente limpia, con la curiosidad, subí a la planta alta para revisar y entré a una de las recámaras, viendo en el lugar donde estaba una de las camas un hoyo profundo como si fueran a meter un ataúd; lancé un grito y al oírlo mi tía, subió; al verme tan espantada, salimos inmediatamente de ahí regresando a la casa donde habitábamos.*

De ahí, empecé a no tener apetito; poco a poco comía menos hasta que llegó el momento en que no podía pasar alimento alguno; en dos meses adelgacé 20 kilos. Tuvieron que internarme en un sanatorio y me auscultaron todos los especialistas; ninguno daba qué tenía y estaba muriéndome con un dolor en el estómago que no me dejaba ni un minuto; medicinas, comidas, nada podía pasar, todo tenía que ser inyectado.

A los ocho días de haberme internado, entré en estado de

coma, los médicos desfallecieron por sanarme; pronosticaron que era cáncer y mi cuerpo en realidad exhalaba el olor del cuerpo canceroso. Quisieron operarme y mis familiares no lo permitieron, veía siempre junto a mí a un médico con bata blanca desconocido para mí y para mis familiares, pues no tenía existencia en el mundo físico.

Tal galeno, para todos invisible excepto para mí, me reanimó y prometió sanarme. Ciertamente la palabra se cumplió y fui curada milagrosamente. Cuando los doctores me operaron con el propósito de descubrir la ***causa causorum*** *de mi enfermedad, con asombro descubrieron que estaba totalmente sanada; el supuesto cáncer no existía.*

¿Podría usted decirme que sucedió? ¿Cuál fue el motivo de esta enfermedad? Esto ha sido para mí siempre un enigma.

R. Con el mayor gusto daré respuesta a su pregunta. Permítame decirle, señorita, que en su pasada existencia acaecida precisamente aquí, en la ciudad capital de México, usted cometió un acto de magia negra con otra persona produciéndole muerte, y el resultado fue su misteriosa enfermedad. Si sanó, si no murió, se debe esto a buenas acciones que permitieron disminuir su karma. Fue asistida ciertamente por un médico invisible y de ello usted debe de estar inmensamente agradecida.

P. *Del primer matrimonio de mi padre fuimos tres; cuando mi hermano mayor contaba con un año, se lo quitaron a mi madre; después cuando yo tenía 5 años, mi madre me entregó a mi papá, el cual vivía con su mamá y mi hermano mayor.*

Durante toda mi niñez, nunca tuve el cariño de ninguno de

ellos, pues, como mi abuelita me odiaba tanto, ellos por no contrariarla no me hacían caso. De mi madre nunca supe si vivía hasta que tuve 15 años; ella si me dio cariño hasta que murió hace 10 años.

Quisiera que usted me dijera: ¿Por qué no he podido alcanzar la felicidad y el amor de un hombre, y a que se debió el odio tan grande por parte de mi abuela?

R. Dele usted vuelta a la medalla de su relato y tendrá la respuesta. Es obvio que todos estos sucesos de su vida son una repetición de la pasada existencia donde usted, en vez de ser la víctima, fue la victimaria. Aquellos que hoy le han proporcionado tantos dolores fueron en el pasado sus víctimas; eso es todo. Recuerde que la Ley del Karma es el fiel balance de todos nuestros casos; no puede existir efecto sin causa, ni causa sin efecto. Usted ha recogido las consecuencias de sus mismos actos. Si usted recordara su vida anterior o sus vidas anteriores, podría verificar la realidad de mis palabras.

P. *¿Podría usted explicarme por qué en la vida no encuentro un amor a pesar de desearlo mucho?*

R. Basados en la Ley de Acción y Consecuencia recogemos lo que sembramos, por consecuencia lógica, vemos que usted sembró tempestades y recogió rayos.

P. *¿Quisiera usted relatarnos algún caso concreto de enfermedad por causa de malas acciones en vidas anteriores?*

R. Con el mayor gusto. En mi pasada reencarnación conocí el caso de un bandido que fue fusilado, esto acaeció en

un camino. Al bandolero se le llamaba en el apodo de «Golondrino» y cayó en manos de la justicia; se le ató a un árbol y se le aplicó la pena máxima.

Mucho después aquel hombre renació en cuerpo femenino. Un día cualquiera sus parientes me solicitaron ayuda. Una señorita muy distinguida dentro de la cual estaba encarnada el alma del «Golondrino», echaba espuma por la boca, se retorcía horriblemente y gritaba llena de espanto pronunciando frases como las siguientes: «Ya viene la policía por mí, dicen que soy un ladrón, un salteador de caminos, me tienen atado a este árbol y me van a fusilar». Estas últimas palabras iban siempre acompañadas de movimientos en las manos y de esfuerzos como si quisiese desatar lazos invisibles, extrañas cuerdas.

Nuestras investigaciones nos permitieron saber el caso concreto: se trataba pues de una repetición mental del episodio final en la vida anterior de esta alma que ahora estaba encarnada en cuerpo de mujer.

Los psiquiatras fracasaron rotundamente, no lograron la curación. Nosotros tuvimos que apelar a ciertas conjuraciones mágicas y el resultado fue asombroso, la enferma sanó radicalmente. No hay duda de que fuimos asistidos por el poder divino del Espíritu Santo.

P. *Vivíamos en una casa con el número trece en la puerta y éramos trece de familia; durante once años en esa casa no hubo más que enfermedades y miseria. ¿Podría usted decirnos a que se debió esto?*

R. Con el mayor placer responderé a su pregunta, distinguida señorita. Recuerde usted el viaje de la nave cósmica Apolo 13, fue un fracaso completo, se aplazó el plan de la conquista del espacio por los Estados Unidos, estuvieron a punto de perecer sus tres tripulantes, etc. Me viene a la memoria en estos instantes el recuerdo de una noche de año nuevo, trece personas nos hallábamos reunidas alrededor de una mesa; fue entonces cuando en pleno banquete dije a los invitados: «uno de los trece que estamos aquí reunidos morirá muy pronto». Tal profecía se cumplió algunos meses después, cuando falleció ciertamente uno de aquellos invitados.

No se extrañe, pues, por el fatídico trece, tal número es muerte, fatalidad, tragedia, dolor; empero también trae el trece nuevas situaciones, pues, la muerte y la vida se hayan íntimamente relacionadas. Es claro que ustedes estaban pagando espantoso karma. Eso es todo.

P. *¿Podría usted decirme por qué siempre he fracasado en el amor? Cuando he estado a punto de alcanzar la felicidad se me escapa de la mano, aún a pesar de que siempre dicen que me quieren se alejan de mi para casarse con otra.*

R. Con el mayor gusto le responderé a su pregunta, distinguida dama. Es claro que su problema no podría ser debidamente comprendido si ignoramos la Ley del Eterno Retorno. Todos los casos son una repetición incesante de las distintas vidas pasadas. Todo ser humano en el pasado ha contraído diversos matrimonios, ha establecido relaciones sexuales con otras personas, etc., el resultado

de tales asociaciones conyugales puede ser buena, mala o indiferente. Si nos hemos portado mal con determinado cónyugue, en una nueva vida se establece el reencuentro con sus consecuencias: fracasos matrimoniales, frustramiento de bodas, ruptura de relaciones amorosas, etc. Lo más grave de todo esto es la separación legal obligada por tal o cual motivo, y sobre todo cuando hay amor.

Capítulo 2.7

Interesantes relatos

P. *Una noche de abril de 1968, estando profundamente dormido, escuché gritos y ruidos como de gente que quebraba vidrios y peleaba en la calle. Temiendo que quebrasen un vidrio de mi automóvil el cual se quedaba en la calle, me levanté, tomé unas pantuflas y los pantalones y me fui por el pasillo. Atravesé la estancia y me asomé por la ventana (levantando la cortina) y descubrí con sorpresa que no había gente, ni ruidos, y en cambio había paz y tranquilidad, iluminación plena de la calle y mi coche en perfecto estado.*

Pensando en que había sido producto de una ilusión o pesadilla, regresé nuevamente por el pasillo hasta la puerta de la recámara, y al abrir esta y penetrar unos cuantos pasos, me quedé estupefacto al verme en la cama profundamente dormido junto a mi esposa, con los brazos fuera de las cobijas, la pierna izquierda totalmente destapada y la cara recostada del lado izquierdo.

Al ver esta escena, me entró un terrible pavor y me sentí atraído hacia mi cuerpo como si este tuviera imán. Desperté muy sobresaltado con fuertes latidos de corazón y un sudor frío en todo el cuerpo.

¿Puede usted decirme que fue lo que realmente sucedió?

R. En este caso concreto hubo lo que se llama un desdoblamiento; su alma estaba ausente del cuerpo físico. Es claro que durante el sueño normal, común y corriente, toda alma sale del cuerpo y deambula por ahí, y va a distintos lugares regresando luego a su cuerpo físico en el instante preciso del despertar. Precisamente el estado de vigilia viene cuando el alma entra otra vez a su cuerpo de carne y hueso.

Lo interesante de su caso fue que al regresar su alma a la recámara pudo ver su cuerpo físico dormido en la cama. Lo vio usted en la misma forma en que puede ver una mesa o el automóvil para conducirlo, así también usted, es decir el alma, se mete en el cuerpo, despierta y viene el estado de vigilia, eso fue lo que le sucedió.

P. *En el año de 1958, después de regresar de una función de cine, me encontré con la novedad de que en la casa estaba toda la familia preocupadísima por la desaparición de una tía que había salido desde temprano a la calle dejando a sus niños solos en la casa (cuatro, de 3 a 6 años), los cuales estaban llorando de miedo y hambre. Los familiares habían ido a varias partes a buscarla y todo había sido inútil; entonces se organizaron para irla a buscar y preguntar por ella. A mí me tocó quedarme en la casa.*

Cerca de las tres de la mañana, desperté sobresaltado y vi la pieza totalmente oscura, pero de pronto se empezó a iluminar una figura ovalada en el centro de la habitación, se dirigió a la cama, llego hasta el borde y levantó la tela del mosquitero; sentí como que se sentó un cuerpo a orilla

de la cama y tomó totalmente la figura de mi tía a quien andaban buscando, diciéndome en voz alta lo siguiente: «Hijito no te asustes, soy tu tía y te vengo a avisar que ya estoy muerta y quiero que les avises dónde pueden encontrar mi cadáver. Localiza a tu tío y dile que me busquen en la delegación "X", te pido mucho que cuiden y recen por mis hijos».

Se levantó, bajó la tela del mosquitero y desapareció. Al siguiente día hice lo que me dijo, nadie me creía hasta que se convencieron de que efectivamente en esa delegación estaba su cadáver deforme porque murió en un baño de vapor.

¿Cómo fue posible que después de muerta una persona dé datos para la localización de su cadáver y pida por sus hijos?

R. Después de la muerte del cuerpo físico, el alma vive en las dimensiones superiores de la naturaleza y del cosmos; esto ya lo dijimos en un capítulo aparte, pero de todas maneras lo repetimos. Es claro que esa alma necesitaba informarte sobre su muerte; era necesario ese informe, tenía hijos y debía cumplir con su deber. En este caso no hay duda de que esa alma fue ayudada por las leyes superiores y se le permitió entrar en este mundo de tres dimensiones en el cual vivimos, para darte una información completa, para decirte donde estaba su cadáver, hecho que fue debidamente comprobado, pues el cuerpo fue hallado exactamente en el lugar donde ella dijo que estaba, en una Delegación de Policía. Hechos son hechos y tenemos que rendirnos ante ellos.

P. *Estando en una reunión gnóstica, una persona se me acercó a rogar que pidiera por la salud de su madre, quien prácticamente estaba desahuciada. Le prometí hacer todo lo posible por su curación.*

Después pedí al Ángel Adonay que me ayudara, y me imaginé en la casa de la señora, simpática ancianita a quien yo encontraba acostada en su lecho y que al verme sonreía alegremente, se sentaba y le ponía mi mano derecha en la frente y mi izquierda tocándome el corazón. Me concentré fuertemente en el Maestro Jesús para que me ayudara. Vi cómo se restablecía, y sonriente ella me acompañaba hasta la puerta de su casa.

En la siguiente reunión, la persona que me había pedido la ayuda, casi con lágrimas en los ojos, vino a darme las gracias y decirme que su madre se había restablecido y que me mandaba saludos porque me había visto.

¿Cómo es posible que dos personas únicamente con fé, hayan logrado una curación casi milagrosa?

R. Amigo mío, la fe obra milagros. El Divino Maestro Jesús dijo: «Tened fe como un grano de mostaza y moveréis montañas».

Es claro que al imaginarse usted en forma vívida estar junto al lecho de la enferma, se produjo un desdoblamiento; su alma viajó hacia la enferma y con ayuda del divino Maestro sanó a la paciente. No se extrañe pues de que lo hayan visto, cuando el alma se desdobla se hace muchas veces visible aún en remotas distancias. ¿No ha oído usted hablar de santos que hicieron lo mismo, que

durante la oración en estado de éxtasis se les vio en otros lugares sanando enfermos?

P. *A otra de las reuniones en que se hacía curación llegó una señora aproximadamente de unos 60 años, quien traía una herida muy profunda de cuchillo en los brazos y que mostró a todos los asistentes. Después el maestro hizo conjuraciones y todos pronunciamos las palabras que él decía. Posteriormente la hizo sentar.*

En la siguiente reunión, nos mostró nuevamente los brazos y ya casi estaba curada la herida. Se hizo la misma operación y en la tercera ocasión nos mostró los brazos viendo con sorpresa que ya no había ni cicatriz en donde antes había verdaderas tajadas de carne.

¿Qué fue lo que ocurrió para que esta persona curara tan perfecta y rápidamente?

R. ¡Ah! Entiendo que usted me está hablando de reuniones gnósticas; ciertamente son muy interesantes esas asambleas; recuerde usted que los primitivos cristianos fueron gnósticos y que realizaban curaciones maravillosas.

No se extrañe pues de que en esas reuniones, bajo la dirección del maestro que instruye a la congregación, se haya realizado otro milagro semejante. Los gnósticos invocan a los seres divinos que viven en el mundo invisible para que realicen curaciones de esta clase. No hay duda de que esto fue lo que sucedió y la paciente sanó radicalmente.

P. *Alrededor del año 1962, aproximadamente por el mes de noviembre, días en que yo apenas empezaba a asistir a las*

conferencias gnósticas, se presentó un señor de aspecto raro que reflejaba preocupación y tenía una mirada vaga y misteriosa; pidió se le ayudara a sacarle «entidades tenebrosas» de su cuerpo, que le estaban dañando y le habían producido una hinchazón en las piernas las cuales nos mostró.

El maestro accedió y pronunció «la conjuración de los siete», dio unos pases magnéticos, comenzando el individuo a retorcerse y a dar gritos, aullidos y quejarse como si sintiera inmensos dolores, al mismo tiempo que hacía gesticulaciones y movimientos como si algo saliese de él. Después empezó a sentirse un fuerte olor nauseabundo; posteriormente hubo una pausa en que parecía haber descansado; el maestro dio tres palmadas incorporándose el hombre, diciendo que no se acordaba de nada. En tres sesiones tenía las piernas perfectamente bien y no se quejaba más de las famosas entidades.

¿Podría explicarme que fue lo que pasó, y cómo fue posible su curación?

R. Estos son los casos de posesos de que habla el Evangelio cristiano. Jesús ponía la mano sobre los posesos y ordenaba a los demonios salir fuera de ellos, y es claro que estos obedecían.

Los apóstoles también recibieron ese poder; Jesús le confirió tal autoridad y pudieron exorcizar a los demonios y arrojarlos fuera de los cuerpos de los pacientes para que sanasen. Así pues el caso que usted me cuenta no es el único, las enfermedades son producidas precisamen-

te por las entidades tenebrosas que se meten dentro del cuerpo de los enfermos.

Muchas tribus indígenas de América conocen estos Misterios; sé del caso de muchos sacerdotes indígenas que antes de curar a sus enfermos, los exorcizan con el sano propósito de eliminar las «entidades tenebrosas», que causan la enfermedad. Si nuestros médicos siguieran el ejemplo de esos curanderos indígenas, es obvio que realizarían maravillas en el terreno de la medicina.

El caso concreto que usted me cita es apenas normal, se exorcizó al enfermo y este sanó, eso es todo. No olvide que la ruda y la salvia son plantas maravillosas que se pueden usar como sahumerio en los exorcismos.

Capítulo 2.8

El desdoblamiento

P. *¿Qué es el desdoblamiento?*

R. ¿Ignora usted realmente lo que es el desdoblamiento?

Entiendo muy bien, señorita, que su pregunta es sincera. El desdoblamiento es sumamente simple y sencillo; es un fenómeno natural como el comer, el beber, etc., etc.

Es claro que cuando el cuerpo físico está adormitándose, el alma se sale de este y viaja por todas partes, al regresar el alma, al meterse otra vez en su cuerpo, recuerda muchas veces los lugares donde estuvo, las personas con las que habló, etc., y a esto le denomina sueños; tal es realmente el desdoblamiento.

P. *¿Esto solo puede hacerse en sueños o también a voluntad?*

R. De todas maneras se necesita sueño para poder desdoblarse aunque sea a voluntad.

P. *¿El desdoblamiento no es peligroso?*

R. Me parece que hacerse uno consciente de sus propios fenómenos naturales jamás puede ser peligroso; uno debe hacerse consciente de los alimentos que come, de lo que bebe, del estado en que se encuentra su salud y también

del proceso del desdoblamiento que ocurre en toda criatura viviente.

P. *Explíqueme usted la técnica para poder desdoblarme. Quisiera ir a París a voluntad.*

R. Aquello que hace usted siempre en forma involuntaria, inconsciente, aprenda a hacerlo en forma voluntaria y consciente. Siempre se ha desdoblado usted, en instantes al estar dormitando toda alma se sale del cuerpo en forma desafortunadamente inconsciente. Haga usted eso mismo, pero en forma voluntaria y consciente, repito, cuando se sienta en ese estado de laxitud propia del sueño, cuando comience a dormitar, imagínese ser como un fantasma sutil, vaporoso; piense que se va a salir de su cuerpo; comprenda que usted no es el cuerpo; entienda que usted es un alma; siéntase siendo alma y levántese de su lecho con suavidad, delicadamente, como se levantan las almas. Esto que le estoy diciendo tradúzcase en hechos concretos, no se trata de pensar, sino de hacer. Al levantarse, dé luego un saltito dentro de su propia recámara con la firme intención de flotar en el espacio, así, es claro que si flota es porque ya está fuera del cuerpo físico. Entonces puede salir de su recámara y flotar en el espacio; puede irse a París, Londres o al lugar a donde quiera, mas si no flotare es porque se ha levantado de su cama con cuerpo físico, entonces métase nuevamente entre su lecho y repita el experimento.

P. *¿Al flotar, el cuerpo físico queda en el lecho?*

R. Quiero que usted me entienda; es claro que si usted flota en el medio ambiente circundante es porque está fuera del cuerpo físico. En este caso concreto debe usted comprender que su cuerpo ha quedado metido dentro de la cama y que usted está fuera del cuerpo y lejos de la cama.

P. *¿Cuando uno siente flotar debe pensar que viaja a un lugar determinado?*

R. Quiero que usted comprenda que no se trata de pensar, sino de hacer, que es diferente. Por ejemplo, yo estoy viéndola a usted sentada en esa silla, mas si usted piensa que se va a levantar de esa silla y se va a la calle y no actúa, es claro que ahí permanecerá sentada en la silla; acción es lo que se necesita. ¿Me ha entendido?

P. *Eso es lo que me gusta de la Gnosis, que todo lo que no entiendo me lo explican claramente.*

R. Eso es claro, a nosotros nos gusta la exactitud en todo, la precisión.

P. *¿Puede contarme algún caso concreto de desdoblamiento a voluntad?*

R. Con el mayor placer distinguida señorita, voy a relatarle un caso personal. Quiero contarle a usted mi primer desdoblamiento; era yo muy joven todavía cuando resolví desdoblarme a voluntad. Recuerdo claramente que entonces puse mucha atención en el proceso del sueño, y cuando ya me sentí dormitando en ese estado de transición que existe entre vigilia y sueño, actué inteligentemente.

Yo no me puse a pensar en que me iba a desdoblar, porque es obvio que me hubiera quedado pensando y no hubiera realizado el anhelado experimento; repito: actué, me levanté con gran suavidad de mi propio lecho y al hacerlo se produjo una separación muy natural entre el alma y el cuerpo. El alma quedó afuera y el cuerpo quedó en la cama dormido.

Salí de mi casa a la calle en forma espontánea y clara, y luego caminé por una calle solitaria. Deteniéndome en la esquina siguiente de la calle, reflexioné por unos instantes sobre el lugar a donde debería dirigirme; resolví marcharme a Europa.

Es ostensible que tuve que viajar por encima de las aguas del Atlántico, flotando maravillosamente en el espacio luminoso. Me sentí lleno de una dicha inconcebible para los seres humanos y al fin llegué a la ciudad de París.

Caminando, o mejor dicho, flotando en esa atmósfera luminosa, sentí instintivamente la necesidad de entrar en una casa.

No me pesa haber penetrado en cierta mansión, lo curioso del caso fue el encuentro con un iniciado que había conocido en antiguas reencarnaciones.

Él también estaba fuera del cuerpo. Pude evidenciar ciertamente que su cuerpo yacía dormido entre la cama. Junto a él vi a una mujer y dos niños que también dormían, entendí que se trataba de su esposa y de sus hijos.

Saludé cariñosamente a mi amigo y al alma de su espo-

sa, que estaba también fuera del cuerpo. No está demás decir que como los niños aquellos dormían, sus almas estaban afuera.

Trataron de asustarse aquellas almas infantiles con mi inusitada presencia. Comprendí la necesidad de retirarme para evitar que tales almas espantadas regresaran a sus respectivos cuerpos; es incuestionable que si esto hubiera sucedido, los niños hubieran llorado entre la cama y el llanto habría despertado a mi amigo y a su esposa, entonces el diálogo se habría suspendido, tanto el alma de mi amigo como la de su esposa se hubieran visto obligadas a penetrar en sus respectivos cuerpos de carne y hueso.

Todo esto lo comprendí en milésimas de segundo, y para evitar precisamente este problema, propuse a mi amigo abandonar la casa para salir conmigo a dar una vuelta por las calles de París. Grande fue mi alegría cuando él aceptó.

Nos fuimos juntos por las afueras de aquella gran ciudad, y hasta le aconsejé volver al «camino» entrando en la Senda de la Luz. Por último le propuse visitar un templo maravilloso que existe en Alemania; mi amigo declinó tal invitación diciéndome que no podía hacer eso porque debía concentrar su atención en los problemas de la vida práctica, puesto que tenía mujer, hijos, etc., etc. Me despedí de aquel iniciado y suspendiéndome en la atmósfera, pasé por encima de unas grandes murallas y luego me fui por una carretera, por un camino serpentino lleno de cuervas, hasta que llegué a un templo maravilloso.

Frente a tal santuario vi a muchas almas de distintas nacionalidades, gentes que durante las horas del sueño se escapaban de su cuerpo denso para llegar hasta aquí.

Todas esas gentes reunidas en distintos grupos platicaban entre sí, hablaban del cosmos, de las leyes, de las reencarnaciones y del karma, de los misterios de la vida y de la muerte, etc.

Busqué entre tales grupos a cierto amigo hábil en el desdoblamiento, mas no lo hallé.

Entonces me acerqué hasta el umbral del templo y ví un jardín exquisito con flores deliciosas que exhalaban un perfume embriagador. En el fondo se destacaba la silueta de un templo espléndido, iluminado por los esplendores de las estrellas; quise entrar, mas el guardián intervino diciéndome: «Este es el Templo de la Sabiduría; retírate, todavía no es tiempo».

Obedeciendo las órdenes, me retiré a cierta distancia sin alejarme demasiado del umbral. Entonces me miré a mí mismo, observé mis manos y mis pies espirituales, y hasta me permití el lujo de compararlos con las manos y pies de ese cuerpo de carne y hueso que allá, en la América Latina, en la tierra sagrada de los aztecas, había dejado dormido entre el lecho.

Es evidente que todas estas comparaciones dieron por resultado que instantáneamente regresara a mi vehículo físico material que roncaba profundamente dormido entre la cama. Entonces desperté sobresaltado diciéndome: «Estuve en el Templo de la Sabiduría; qué dicha, qué felicidad».

Todavía hoy no puedo olvidar aquella luz tan blanca, tan inmaculada que resplandecía en aquel santuario. Ciertamente, esa luz no parecía de ninguna lámpara física, salía de todas partes y no hacía sombra de ninguna especie.

P. *¿Puede uno viajar a cualquier lugar aun sin conocerlo?*

R. Yo fui a ese templo divino y sin embargo, no lo conocía, me llevó dijéramos un «sentido telepático superior», podría decirle que me guió mi propio espíritu.

P. *Cuando hace el desdoblamiento a voluntad, ¿puede recordar cuando despierta adónde fue?*

R. Es claro que si no recuerda es porque no se ha desdoblado a voluntad, pues, a mí me parece imposible que una persona que se desdobla a voluntad, que sale del cuerpo intencionalmente, conscientemente, no sea capaz de recordar lo que vio fuera de su cuerpo. Por ejemplo, cuando usted sale de su casa a la oficina y luego regresa de la oficina a su casa, ¿recuerda lo que vio en la oficina? ¿el trabajo que ejecutó, las órdenes de su jefe?

P. *Si, recuerdo todo lo que hice en la oficina cuando regreso a la casa.*

R. Pues este es el mismo caso, señorita. Recuerde que su cuerpo físico es una casa de carne y hueso, si usted se sale a voluntad de tal casa verá muchas cosas, y si se regresa usted voluntariamente, también es obvio que recordará todo lo que vio y oyó.

Capítulo 2.9

Fenómenos místicos

P. *Cierta ocasión en que trataba de hacer ejercicio de meditación en el campo, me sentí salir del cuerpo como si me estremeciera. De pronto sentí que volaba a grandes velocidades llegando en un par de segundos a Egipto, descendí muy cerca de la Esfinge sintiendo el calor de la arena en la planta de los pies, pudiendo tocar las enormes y carcomidas piedras del gigantesco monumento. Fue una gran sorpresa para mí el ver tan claro panorama y tan vívida percepción del cielo, y una tenue brisa que venía del río Nilo que movía unas grandes y delgadas palmeras.*

Después de un breve descanso, sentí una especial atracción que me hizo elevarme del piso hasta flotar aproximadamente a la altura de la nariz de la Esfinge, en la cual había una pequeña cavidad por donde penetré hacia una escalera que descendía en forma muy estrecha y seguía una cámara donde se encontraba un guardián vestido con un mandil, sandalias doradas, un tocado en la cabeza con una diadema dorada que semejaba una cobra en actitud de picar, en la mano derecha una lanza que me impedía pasar; sus ojos eran de un azul verde muy penetrante y su piel morena; no pronunció ni una sola palabra, solamente

me examinó y me hizo un saludo de pase el cual contesté; se sonrió y recogiendo la lanza me hizo pasar con una amable reverencia. Penetré en una gran cámara donde se oían unos cantos muy leves de un coro que pronunciaba oraciones en forma de cantos deliciosos.

Había en el ambiente un humo de incienso de color rosado, el cual olía a un extracto de rosas rojas que hacía vibrar mi cuerpo de pies a cabeza. Había también muchos símbolos egipcios en las paredes, que a pesar de no entender me eran muy familiares. Después de ver el rico decorado de aquella cámara, que indudablemente debe ser un templo muy especial, sonó un gong y aparecieron tres maestros, los cuales tenían un rostro apacible y venerable, pero la mirada muy penetrante; dos de ellos venían vestidos de amarillo y uno con túnica blanquísima; después de saludarme me dieron la bienvenida con un abrazo muy fraternal.

Luego oficiaron una misa en un altar que había entre dos columnas enormes con un gran escarabajo de oro que resplandecía entre el humo del incienso. Después se iluminó una pileta de agua cristalina que antes no había notado, me acercaron a ella y empecé a verme con un rostro horriblemente negro y barbado como de orangután; luego vi muchos pasajes de mi vida en donde cometí toda clase de pecado; terminé gimiendo y llorando.

Después me amonestaron y me dieron consejos en forma simbólica, entregándome un escarabajo de oro macizo. Lo pusieron en mi mano derecha cerrándomela y pronuncian-

do unas palabras que yo no entendí, diciéndome que lo conservara y me hiciera merecedor de tenerlo siempre a mi lado. Después me bendijeron y regresé a mi cuerpo, despertando instantáneamente muy impresionado y sin que hasta la fecha se me olvide ningún detalle.

¿Podría usted decirme que sucedió y qué significado tiene todo esto para mí?

R. Con mucho gusto contestaré a su pregunta. A todas luces resalta con entera claridad meridiana un desdoblamiento. Usted quedó dormido mientras meditaba y oraba, y entonces su alma salió del cuerpo y fue a dar a Egipto, la tierra sagrada de los faraones.

Quiero que usted comprenda que entró espiritualmente al Templo Misterioso de la Esfinge. Me alegra mucho el que haya descubierto una puerta secreta en la misma nariz de la Esfinge. Es obvio que no se trata de una puerta física, material, es más bien una puerta invisible para los sentidos físicos, pero perfectamente visible para la inteligencia y el corazón.

Es ostensible que el Templo de la Esfinge tampoco se encuentra en este mundo físico; se trata de un Templo invisible para los ojos de la carne, pero totalmente visible para los ojos del espíritu.

Lo que le sucedió a usted es algo muy similar a la experiencia aquella de San Pablo, el cual, como es sabido, fue llevado a los cielos y vio y oyó cosas que a los hombres no les es dable comprender.

No hay duda de que usted en una pasada existencia fue iniciado en los Misterios egipcios y debido a esto se le llamó en el Templo. Por eso, por esa llamada que le hicieron cuando usted estaba en meditación, fue precisamente a dar allí.

Asistió usted espiritualmente a un ritual egipcio; vio y oyó a los sacerdotes del Templo; escuchó sublimes cánticos y vio en el agua a su «yo pecador» y a todos esos delitos que usted ha cometido. No hay duda de que se vio a sí mismo bastante feo; es que uno se vuelve así de horrible con los pecados.

Le entregaron un escarabajo sagrado, de oro puro, símbolo maravilloso del alma santificada; eso es todo.

Espero que usted, caballero, me haya comprendido. Es indispensable que se resuelva a seguir el camino de la santidad, que se arrepienta de todos sus errores.

P. *En otra ocasión en que hacía ejercicios de meditación en pleno bosque en las cercanías de la población de Cuernavaca, México, junto a un amigo espiritual de mucha sabiduría, a quien estimo como a un padre, tuve la siguiente experiencia.*

Nos sentamos ambos en posición yoga, conocida como «flor de loto» e hicimos unos ejercicios de respiración. Después entramos en silencio y meditación, inmediatamente me sentí transportado a las cordilleras de los montes Himalayas, más bien en el área del Tibet. En el lugar hacía un tremendo frío y se escuchaba el agudo aullar de los vientos; veía también algunos soldados chinos armados rondando por esos inhóspitos lugares. Llegué a una planicie

un tanto nublada donde se descubría poco a poco una majestuosa construcción amurallada, la cual tenía un enorme portón de madera sujeto con clavos de hierro forjado hacía siglos atrás; en esta ocasión, custodiada estaba la entrada por dos soldados de tipo tibetano, que al acercarme me marcaron el alto y me dijeron que esperara un momento a que consultaran si tenía derecho a pasar o no.

Instantes después recibieron un mensaje y se oyó el rechinar de las bisagras del enorme portón, diciéndome que pasara. A primera vista me pareció una ciudad celestial y a la vez espectacular, ya que resplandecía la blancura del mármol y los deliciosos jardines con flores de una belleza indescriptible y arbustos de tonalidades verdes y amarillas nunca vistas en la tierra. Caminé por unas amplias escaleras que tenían barandales con columnas torneadas en bellas figuras de mármol y que me condujeron a una plazoleta que tenía fuente de agua cristalina y vaporosa, era pequeña y tenía en el centro un hermoso niño que vertía un cántaro de agua que nunca se acababa. Luego tomé hacia la derecha dirigiéndome hacia un portal de un edificio alargado horizontalmente, que tenía siete columnas de mármol bellamente decoradas; al estar observando el pasillo se empezaron a escuchar coros angelicales que trajeron consigo a una figura que destellaba luminosidad y respeto, nada menos que la figura del Maestro Jesús, el Cristo, a quien, al verlo, sentí desfallecer. Me miró fijamente y en su rostro se dibujó una sonrisa de amor y fraternidad. Acto seguido se acercó a mí y puso su mano derecha sobre mi frente pronunciando las siguientes palabras: «id y enseñad

a todas las naciones que yo estaré con vosotros».

Después caminamos por otros pasillos y nos encontramos a otros grandes maestros, entre los cuales reconocí al Maestro Samael Aun Weor, a quien llamó en voz alta y le recomendó se hiciera cargo de vigilar e instruir a mi humilde persona. Después llamó a otros alumnos y maestros vestidos de blanco que se encontraban cerca, y nos bendijo con oraciones y mantrams especiales. Personalmente nos despidió al Maestro Samael y a mí, viendo cómo desaparecía de nuestra vista tan magnífico recinto.

Al regresar a mi cuerpo, abrí los ojos y vi que mi amigo aún no despertaba, pero un minuto después despertó y comentamos las experiencias vividas.

¿Cómo es que un humilde estudiante gnóstico sin mérito de ninguna especie, haya tenido tan maravillosa experiencia y le hayan confiado esta misión tan delicada?

R. Con el mayor gusto responderé a su pregunta. Ya ve usted lo que es la meditación y la oración. Si una persona de buena voluntad se entrega a la oración y a la meditación, puede tener la dicha de llegar al éxtasis. Entonces el alma se sale del cuerpo, como ya lo hemos explicado muchas veces, y viaja a cualquier remoto lugar de la tierra o del infinito.

En el caso concreto suyo, es claro que fue a dar al Tíbet, y penetró en un templo secreto donde pudo ver a los maestros de la humanidad y a nuestro señor el Cristo. No olvide usted que el alma en oración, en éxtasis, puede llegar a ver al Cristo; usted tuvo esa dicha y no hay duda

de que el Señor le encomendó enseñar esta Doctrina de la Gnosis a todos sus semejantes.

Es obvio que yo debo darle esas enseñanzas, por eso vio usted y oyó que el Señor se preocupó porque le instruyera.

Capítulo 2.10

Experiencias místicas de un neófito

P. *En una de las prácticas de desdoblamiento, una noche del año 1966, logré salir conscientemente de mi cuerpo y sentir una liberación muy especial, ya que mi Ser sentía alegría indescriptible, y volé como un pájaro hasta otro planeta para mí desconocido pero que tenía mucho parecido con la tierra, ya que veía enormes y verdes bosques poblados de pinos y una cabaña de troncos en la que había algunas gentes haciéndome señas. Descendí y me encontré con la grata sorpresa de que estaba ahí el Maestro Samael Aun Weor con algunos familiares y discípulos conocidos, quienes me recibieron con un abrazo muy efusivo y una alegría muy especial que no puedo describir.*

Luego el Maestro me invitó a caminar por el bosque hasta llegar a un puente de piedra donde me explicó que ese planeta era la Luna en pasadas épocas, cuando había habitantes, animales y vegetación, y que era la antigua Tierra-Luna o Tierra-Madre-Luna y me enseñó ríos, montañas y grandes mares.

¿Me podría explicar cómo es posible visitar otro planeta en épocas tan remotas como esa?

R. Ya ve usted distinguido caballero lo que es el desdoblamiento; entonces el alma puede transportarse a otros planetas y conocer muchos misterios. Usted fue realmente en alma, espíritu, como quiera decir, a ese satélite que resplandece en las noches estrelladas.

Ciertamente allá se encontró a mi espíritu en el citado puente, empero, es obvio que lo que usted vio, el puente, el río, la vegetación, etc., etc., corresponden a un pasado sumamente antiguo, porque hoy en día ya la luna es un cadáver.

Es bueno que usted sepa que los mundos, las personas, los vegetales y los animales, nacen, crecen, envejecen y mueren. En nombre de la verdad debo decirle que hoy la luna es un cadáver.

Ese satélite tuvo vida en abundancia, pasó por su infancia, por su juventud, por su madurez, envejeció y murió.

El alma puede ver no solamente el futuro y el presente, sino también el pasado. Lo que usted vio corresponde exactamente a aquella época pasada en que la Luna tuvo ríos caudalosos, profundos mares, exuberante vegetación, volcanes en erupción, vida vegetal, animal y humana.

Quiero que usted sepa que los selenitas existieron. La luna tuvo 7 razas humanas a través de sucesivos períodos históricos. Las primeras fueron de gigantes y las últimas fueron de liliputienses, es decir, pequeñísimos. Las últimas familias humanas que vivieron en la Luna podríamos catalogarlas como de hombres hormigas. No se extrañe de lo que le digo, esto siempre sucede en todos

los planetas, las primeras razas son de gigantes y las últimas demasiado pequeñas.

Lo felicito por haber recordado lo que vio y oyó en la Luna.

P. *En el mes de julio de 1969, teniendo la oportunidad de visitar una población del estado de Hidalgo en compañía del Maestro Samael Aun Weor, su familia, un amigo, otro discípulo y un humilde servidor, partimos en automóvil en una tarde muy lluviosa y algo fría a una zona arqueológica, pensando nosotros en que no iba a ser posible visitar el lugar propuesto, ya que en la carretera llovía fuertemente y apenas había visibilidad.*

Recorrimos así casi todo el camino, y al llegar vimos con sorpresa como se aclaraba el pueblo a donde nos dirigíamos, estando alrededor cargado de nubes negras.

No obstante, pudimos visitar la zona arqueológica prácticamente en su totalidad. Noté que el Maestro hizo algunas concentraciones instantáneas y posteriormente comentó con su esposa que ya se había terminado el permiso. Luego me preguntó que si me había dado cuenta del fenómeno que se había producido, respondiéndole afirmativamente, pues era claro que él había pedido que cesara la lluvia. Luego nos indicó que subiéramos al coche e instantáneamente empezó a llover a cántaros.

¿Me podría decir cómo fue posible este milagro?

R. Es bueno que usted sepa que los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra están densamente poblados por

criaturas elementales de la naturaleza. Puede que a usted se le haga raro lo que le estoy diciendo, pero en todas las épocas de la historia existieron tradiciones sobre eso que se llaman hadas, ninfas, nereidas, silfos, duendes, etc.

Pues bien, esos son los elementales, se les llama así porque viven en los elementos.

Los pigmeos, por ejemplo, viven entre las rocas de la tierra; las salamandras viven en el fuego; los silfos en el aire, en las nubes; y las nereidas en las aguas.

Las gentes incrédulas no aceptan nada de esto, pero creo que usted es una persona que tiene fe y por ello con el mayor placer le explico y respondo a su pregunta.

Por medio de ciertas fórmulas secretas, mi propio espíritu dio órdenes a los silfos que viven en las nubes para que alejaran a estas. Sin embargo, no debe usted ignorar que las aguas están manejadas también por las ondinas. Si los silfos promueven corrientes psíquicas especiales, se llevan a las nubes, las mueven, las alejan del lugar y con ellas también se van las ondinas de las aguas, entonces momentáneamente se puede alejar la lluvia. Empero esto solo lo hacemos nosotros, los iniciados, en casos muy especiales, porque de lo contrario se establecería el desorden en la naturaleza.

Cuando un iniciado gnóstico realiza un milagro de estos, lo hace siempre con permiso de los seres superiores.

El milagro que usted presenció fue necesario, pues, se necesitaba estudiar algunos monolitos de Tula, por cierto bastante interesantes.

P. *En una práctica en que quise recordar mis pasadas vidas, tal y como usted nos ha enseñado, traje las siguientes experiencias:*

Me ví en las pirámides de Teotihuacan en la época de los aztecas, donde se encuentra la Ciudadela. Había una gran multitud que hacía grandes aclamaciones y vociferaciones, pues, en toda la Avenida de los Muertos había gente del pueblo, soldados y políticos ricamente ataviados con penachos, brazaletes, sandalias y ornamentos de oro y pedrería.

Por esta avenida caminábamos varios prisioneros atados de manos y cuellos, rodeados por varios soldados vestidos de caballeros tigres y águilas que nos llevaron al pié de la Pirámide del Sol, donde había una gran fogata. Al llegar a la plataforma nos formaron, un sacerdote hizo señal y todos callaron, entonces comenzaron a sonar las ***chirimías*** *y los* ***teponaztlis****; después vinieron doncellas bailando danzas de una fastuosidad indescriptible.*

Al terminar las danzas vinieron doce ancianos que hicieron una especie de «corte marcial», y nos juzgaron. Posteriormente nos vendaron los ojos, haciéndonos subir los escalones de la Pirámide, por cierto, que algunos resbalaron y cayeron, ya que escuchamos el ruido y los gritos de dolor. Recuerdo que sentía los escalones estrechos que apenas entraba la mitad del pies. Al llegar a la parte superior hubo oraciones, invocaciones y ofertorios, y fuimos sacrificados al dios Huichilopotxtli.

¿Me podría explicar qué sucedió? ¿Es esa reencarnación o retorno?

R. Usted, en meditación, quiso recordar sus vidas pasadas. Se adormeció un poco, y entonces su alma salió del cuerpo de carne y hueso. Después vinieron las distintas escenas, recuerdos de un pasado. Lo invito a comprender que ciertamente usted fue un habitante azteca en el México antiguo.

Ya vio cómo se juzgaba a muchos delincuentes, y después es obvio que se les sacrificaba a los dioses.

Así, pues, no todos los inmolados en el ara de los sacrificios humanos eran personas inocentes, existió en el México precolombino, los sacrificios humanos.

Capítulo 2.11

Negocios

P. *Tengo un negocio y últimamente se me ha puesto la situación económica muy difícil. Mi establecimiento marcha pésimamente, los clientes se me han retirado. ¿Qué debo hacer?*

R. Ante todo, mi estimado amigo, debo decirle que usted necesita guardar 40 días de castidad absoluta, pues entiendo que usted ha llevado una vida muy profana, ha sido muy fornicario, ha gastado torpemente sus energías sexuales.

Es indispensable, es urgente, que usted comprenda la íntima relación existente entre los órganos sexuales y la glándula pineal.

No se sorprenda de lo que le digo; tal glandulita se encuentra situada en la parte superior del cerebro.

Todo estudiante gnóstico sabe muy bien que en nuestro organismo tenemos establecido todo un sistema inalámbrico. El plexo solar, situado en la región del ombligo, es la antena receptora telepática que capta las ondas mentales de nuestros amigos y enemigos y los transmite a la mente. La glándula pineal es el centro emisor del pensamiento que transmite ondas a distintas personas y lugares.

Es claro que los grandes comerciantes, los grandes líderes de todos los tiempos, tienen muy desarrollada esa glándula.

Cuando se malgasta la energía sexual, la glándula pineal se debilita, se degenera, entonces ya no puede emitir con fuerza las ondas mentales y viene el fracaso en los negocios.

Como quiera que usted es un hombre profano que nada sabe sobre nuestros estudios esotéricos, lo único que puedo aconsejarle es que guarde siquiera 40 días de castidad absoluta para acumular energías sexuales y dar fuerza a su glándula pineal. Así mejorará su situación económica, habrá un cambio favorable.

Le aconsejo además llevar azufre entre sus zapatos. No se sorprenda. Las emanaciones etéricas del azufre le limpiarán su atmósfera personal.

Debe usted saber que con la fornicación se forman muchas larvas invisibles a su alrededor, en su aura. De ellas existen variadas especies, empero con las emanaciones del azufre esas asqueantes larvas se desintegran y se aclara su atmósfera.

Además, conviene que limpie el ambiente donde tiene su negocio. Haga sahumerios ahí con azufre, esto por unos 9 días. Después, por otros 9 días, haga sahumerios con azúcar para endulzar el ambiente para hacerlo agradable.

Estamos hablando de ocultismo y creo que usted me debe comprender, pues necesita mejorar su negocio.

P. *¿Podría usted indicarme que puedo hacer para prosperar? Yo vendo artículos en el interior de la República sin tener negocio establecido, solo que hay meses que no logro cobrar nada.*

R. Comprendo su situación, amigo mío. Con toda sinceridad puedo decirle que cuando uno cumple exactamente con los 10 Mandamientos de la Ley de Dios, cuando ora diariamente al Padre que está en secreto, es claro que la situación mejora.

El Padre le da a uno todo, nada le hace falta entonces; mas cuando uno anda mal, cuando no cumple realmente con los 10 Mandamientos, cuando no se entrega al Padre, entonces, Él se ausenta y cae uno en desgracia.

Siga usted mis consejos, haga muchas obras de caridad, guarde castidad, báñese con yerbas aromáticas, tales como yerbabuena de menta, manzanilla, eucalipto, nogal, etc. Use estas plantas por 40 días en su baño diario y repito, haga obras de caridad por toneladas, solo así puede mejorarle su situación económica.

P. *¿Bueno, pero que entiende usted por castidad?*

R. Amigo mío, no voy a explicarle a usted el arcano A.Z.F. de nuestros estudios gnósticos porque no lo entendería. Este libro es tan solo una cartilla elemental para esas personas que jamás han estudiado nuestras obras; me limitaré únicamente a decirle que guarde 40 días de abstención sexual en pensamiento, palabra y obra, eso es todo. Si usted se deja penetrar un poco más en nuestros estudios, lea usted nuestros libros avanzados tales como el *Matrimonio Perfecto* y muchos otros.

P. *¿Podría usted explicarme cuáles son las obras de caridad que puedo hacer?*

R. Es bueno que usted sepa que las obras de caridad son las obras de misericordia: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, enseñar al que no sabe, curar a los enfermos, etc.

P. *¿Podría decirme cuándo debo hacer una obra de caridad y cuándo no y a quienes?*

R. Uno no es juez para juzgar, además, la caridad no necesita de juez. Esto es cosa de sentido común. Dar de comer al hambriento es algo muy humano, porque hasta los presos se les da de comer, sino morirían de hambre; dar de beber al sediento es algo muy lógico ya que sería demasiado cruel negarle un vaso de agua a una persona con sed; regalarle una camisa al desnudo es algo muy natural; consolar a un afligido es muy humano; para eso no se necesita jueces, mas sería el colmo del absurdo darle alcohol a un borracho, o prestarle una arma a un asesino.

¡Amor es ley, pero amor consciente!

Capítulo 2.12

La Ley del Libre Albedrío

P. *Quiero pedirle a usted un favor: Sucede que mi marido ha sido apartado por otra mujer, sufro lo indecible y no se qué hacer.*

Como quiera que usted conoce las ciencias ocultas, me parece que podría arreglar mi problema. Sé que usted dispone de una fuerza mental maravillosa y que, por lo tanto, puede dominar la mente ajena, sugestionar al ser amado, ponerlo a mis pies por medio de la magia.

¿Qué precio pondría usted a su trabajo? Yo puedo pagarle lo que sea.

R. Creo que usted se ha equivocado, señora; yo no soy mago negro. Utilizar las fuerzas de la mente para subyugar a otros, para esclavizarlos, para obligarlos, es violencia y todo acto violento es magia negra.

Cada cual es cada cual, y nadie tiene derecho a intervenir en los asuntos ajenos. Es absurdo querer dominar a otros.

¿Cuando será que las gentes aprenderán a respetar el libre albedrío de los demás? ¿Cree usted acaso que se puede obligar impunemente a alguien a amar a los demás a la fuerza, así porque sí? Es necesario que sepa que esa

clase de acciones de magia negra se pagan con muy fuertes castigos. Los Ángeles del Destino no están dispuestos a perdonar esta clase de delitos. Si usted continua por ese camino recibirá su castigo.

En el mundo existen muchas gentes dedicadas a la hechicería, a la brujería, a la magia negra. Millares de hechiceros viven de ese sucio negocio, y es claro que tales gentes no progresan porque la magia negra trae miseria, hambre, desnudez, supremo dolor.

P. *¿En las personas que se dedican a la hechicería también alcanza el castigo a sus hijos?*

R. Es claro que el ambiente de los magos negros suele ser desastroso. Los hijos de estos tenebrosos también son tenebrosos. Es evidente que las almas perdidas busquen a los magos negros como progenitores o padres terrenales; no es pues de extrañarse el que los hijos de los perversos sean también perversos y caigan en la desgracia.

Es lamentable que las gentes no entiendan la necesidad de respetar el libre albedrío de los demás. Existe siempre la tendencia nefasta de dominar a otros a la fuerza, de querer imponer nuestras ideas al prójimo, de intentar obligar a que los demás hagan lo que nos viene en gana, todo eso se paga carísimo con lágrimas, miseria y supremo dolor.

P. *¿Por qué estos magos negros consideran que están haciendo un bien a la humanidad puesto que, aunque cobran, los están ayudando a resolver sus problemas?*

R. Quiero decirle a usted que existe la lógica del absurdo.

Para los tenebrosos lo blanco es negro y viceversa. Recuerde que el camino que conduce al abismo está empedrado de buenas intenciones.

Constantemente me llueven cartas de todas partes solicitándome esa clase de servicios, realmente causa dolor la humanidad. Si uno está entregando un Mensaje Divino a las gentes, en vez de preocuparles el estudio de tal Mensaje, lo único que se les ocurre es escribirme dizque para que les arregle los maridos, o también para que les domine la mente de la mujer deseada, o bien que me meta en el pensamiento ajeno con el propósito de que Fulano le pague tanto a Zutano, etc., etc. Verdaderamente todo esto me causa profundo dolor, no me escriben para pedirme orientación esotérica, para aclarar enseñanzas, sino para que les domine a los demás, así es el estado en que se encuentra la humanidad, en esas condiciones prefiero que no me escriban porque solo me preocupo por dar la enseñanza, por mostrar el camino de la liberación, por indicar la meta que conduce a la verdadera felicidad del espíritu. Desgraciadamente esto no quieren entenderlo las multitudes. Existen personas que tienen altamente cotizado el poder de la sugestión mental, cobran tantos pesos o tantos dólares por cada sugestión; tantos otros por ponerle un «espíritu» (como dicen los espiritualistas) al ser adorado o amado para que los quiera, para que deje la otra persona entre cuyos brazos duerme, para que venga llorando a la casa y etc., etc., etc.

Es claro que todos esos sucios negocios son abismales, tenebrosos y aquellos que los ejercen de buena o mala fe,

entrarán inevitablemente al abismo donde solo se oye el llanto y el crujir de dientes.

P. *Yo echo las cartas y puedo jurar que a la gente le digo la verdad, le ayudo en sus problemas, aunque les cobro porque esa es mi manera de vivir. ¿Cree usted que estoy haciendo bien?*

R. Horrible manera de vivir tiene usted, de hecho es una pitonisa, una hechicería. ¿Cree usted acaso que con el diablo metido adentro, en el reino mismo del corazón, se puede decir la verdad? Bien sabe, y de una vez conviene que no lo ignore, que usted lleva en el fondo de su propio corazón al yo pecador de los mortales, a Satán mismo. ¿Puede acaso estar iluminada una persona que no ha llegado a la santidad? El hecho mismo de cobrar por predicar o adivinar, ya es un delito. Piensa usted que es bueno, pero no se extrañe, en el abismo viven muchos anacoretas, penitentes, brujos, hechiceros, adivinos que se sienten mártires y que también creen que van muy bien.

P. *¿Entonces puede usted decirme, si mis hijos, a los que he enseñado mis creencias, van mal?*

R. Ya que se trata de creencias sobre adivinar hechos, suertes, etc., tengo que decirle que van mal. Repito, no es posible conocer el destino de los demás si no conocemos nuestro propio destino, y no es posible conocer nuestro propio destino si no hemos llegado al despertar de la conciencia. Tal despertar resulta imposible si antes no muere el yo pecador (nuestros defectos).

P. *¿Aún a pesar de que he estudiado en escuelas esotéricas muchos años, y de que me he abstenido en el sexo siendo casada, cree usted que no hay salvación para mí?*

R. Lo que creo es que usted va muy mal: es casada y ha rechazado al «Consolador» del cual nos hablara Jesús el Cristo, me refiero al Espíritu Santo; es claro que el Espíritu Santo está en el sexo, sabiéndolo manejar se llega a la iluminación, pero usted lo odia y ni siquiera cumple sus deberes sexuales con el marido. ¿Todavía cree usted que va bien? Habrá recibido información de tipo ocultista o pseudoocultista, mas nada ha realizado, el yo pecador está muy vivo en usted, reconózcalo, arrepiéntase, estudie nuestros libros y practique.

P. *Yo hago trabajos de toda clase; arreglo maridos ajenos; hago venir a la gente a la fuerza, etc., etc., etc., y estoy muy bien económicamente ya que gano mucho dinero. ¿Qué podría usted decirme sobre esto?*

R. La miseria en este caso le vendrá un poquito más tarde; mientras tanto conténtese con los sufrimientos morales que tiene, que no son, por cierto, muy agradables. Recuerde que tiene un hijo enfermo de epilepsia; esta clase de enfermos son realmente posesos del demonio. ¿No lo entiende usted? ¿No quiere entenderlo? La suerte que le aguarda será el abismo y la muerte segunda.

Capítulo 2.13

Magia práctica

P. *Por ser el cumpleaños de mi hermana, llegué a su casa a la cual no iba desde hacía bastante tiempo porque ella la frecuenta cada 8 días. La encontré bastante enferma sin saber a ciencia cierta lo que tenía. Ella me explicaba que hacía mucho que solo en las noches se sentía así y no podía dormir por falta de respiración, que cuando quería leer cierto libro esotérico que le habían prestado se ponía tan enferma que no podía leerlo, solo diciendo el Conjuro de los Siete que yo le había dado y llamándolo a usted. Viéndola tan enferma, me nació del corazón tomar dos huevos y limpiarla con ellos diciendo el Conjuro de los Siete del Sabio Salomón que usted nos había enseñado. A los pocos minutos ella se sintió bien y pudo respirar perfectamente. ¿Deseo que usted me diga si hice bien y a qué se debió esa enfermedad?*

R. No hay duda de que los tenebrosos suelen atacar a las personas que buscan el Sendero de la Luz. Es claro que en el mundo invisible viven las potencias de las tinieblas, ellos vigilan, y cuando ven que una alma intenta escapárseles de sus garras, entonces se esfuerzan en desviarlos, en alejarlos del camino luminoso.

Usted hizo muy bien curando a su hermana; no hay duda de que el huevo usado en la forma en que usted lo hizo tenía cierto poder mágico maravilloso, permite eliminar ciertas larvas y fluídos de tipo maligno que suelen acumularse en la atmósfera de las personas, ocasionando diversos malestares.

Es necesario que las personas que lean estas líneas conozcan ese *Conjuro de los Siete* del Sabio Salomón que fue el que usted usó para ahuyentar a los tenebrosos que atacaban a su hermana. La conjuración es así:

Conjuración de los Siete

¡En nombre de Michael,
que Jehovah te mande y te aleje de aquí, Chavajoth!

¡En nombre de Gabriel,
que Adonaí te mande y te aleje de aquí, Bael!

¡En nombre de Raphael,
desaparece ante Elial, Samgabiel!

¡Por Samael Sabaoth y en nombre de Elohim Gibor,
aléjate Andrameleck!

¡Por Zachariel y Sachel-Meleck,
obedece ante Elvah, Sanagabril!

En el nombre divino y humano de Schaddai,

por el signo del Pentagrama que tengo en la mano derecha,
(Muestra su mano derecha con los cinco dedos extendidos)

En nombre del ángel Anael,

Por el poder de Adán y de Eva, que son Jotchavah,

¡Retírate Lilith!, ¡Déjanos en paz, Nahemah!

Por los santos Elohim y en nombre de los genios:

Cashiel, Sehaltiel, Aphiel y Zarahiel,

Al mandato de Orifiel, ¡retírate Moloch!,
¡Nosotros no te daremos a nuestros hijos
para que los devores!

¡Amén, Amén, Amén!

Hay que aprender de memoria esta conjuración y usarla en el momento en que se necesita; usted supo usarla en el preciso instante.

P. *Al otro día regresé a su casa con otro hermano gnóstico, porque la vi muy sombría, y juntos quemamos azufre, incienso y mirra en toda la casa, pusimos el pentagrama esotérico que usted me había magnetizado, e hicimos cadenas llamando a todos los Maestros de la Blanca Hermandad para que ellos ayudaran. ¿Cree usted que estuvo bien?*

R. Los sahumerios son muy útiles para limpiar la atmósfera de las casas. El azufre, por ejemplo, desintegra larvas; los otros sahumerios hay que saberlos usar. Usted ha debido quemar el azufre por unos 9 días seguidos para purificar la atmósfera de esa casa, limpiándola de larvas astrales, y después, haber continuado con los otros sahumerios, porque el incienso y la mirra son muy útiles, mas no se deben mezclar con el azufre; resultan incompatibles.

El Conde Cagliostro invocaba a los cuatro santos o cuatro ángeles, que situados en los cuatro puntos cardinales de la tierra gobiernan todo el destino de los seres humanos.

No hay duda de que el Conde Cagliostro usaba también para esto los sahumerios; ofrecía laurel al Genio de la luz que vive en el oriente, mirto al Ángel del occidente, incienso al Rey del norte, mirra al Rey del sur. En un caso de grave necesidad se pueden invocar a estos cuatro santos, ofreciéndoles sus sahumerios correspondientes a cada cual y pidiéndole de todo corazón la anhelada ayuda.

Capítulo 2.14

Medicina oculta

P. *¿Qué me dice usted, Maestro, sobre las curaciones a distancia?*

R. Constantemente me vienen cartas de distintos lugares del mundo solicitando tales curaciones. Nosotros nos limitamos a la «medicina espiritual», indicamos la hora precisa en que pueden concentrarnos, es decir pensar en nosotros, invocarnos.

Es claro que nosotros asistimos espiritualmente a los enfermos y algunas veces hasta nos hacemos visibles delante de ellos.

Por lo común, los instruimos en el sentido de que enciendan tres fuegos a determinada hora conveniente; les aconsejamos poner un vaso de agua ante esos tres fuegos o lumbres; les insinuamos que después de una media hora de concentración en nosotros, beban del agua.

Es evidente que en esa agua depositamos ciertas substancias que al ser llevadas al interior del organismo, suelen realizar curaciones maravillosas.

En el trabajo de curación cooperan varios maestros tales como Paracelso, Hilariom, San Rafael y algunos otros. No siempre les indicamos concentración específica en

Samael, «yo tengo mucho trabajo», también les señalamos a cualquiera de los otros maestros con el mismo propósito.

Lo importante es que los enfermos tengan fe, porque ésta hace milagros. Ya lo dijo el Cristo: «Tened fe como un grano de mostaza y moveréis montañas». La fe es un poder solar maravilloso con el cual se pueden realizar muchos prodigios. Nuestro sistema de curación espiritual no riñe con los doctores; cada cual puede tener fe en nuestros métodos y consultar en el mundo físico a su médico.

P. *¿Se puede curar cualquier enfermedad por medio de estos métodos?*

R. Es claro que los Maestros de la Medicina sanan el cuerpo vital medicinándolo, y el resultado más tarde es la curación del organismo físico; sin embargo, hay enfermedades kármicas muy graves, resultado de malas acciones cometidas en vidas anteriores. Cuando el castigo es muy severo la curación se hace imposible; sin embargo, los Maestros de la Medicina asisten y tratan de salvar al paciente.

P. *¿Se puede llegar a curar sin necesidad de atención médica?*

R. Cuando la persona no debe un karma muy grave los Maestros de la Medicina pueden curar al enfermo, aunque este no consulte a ningún doctor.

P. *¿Todas las enfermedades son kármicas?*

R. No hay que exagerar las cosas, distinguida señorita, no

todas las enfermedades suelen ser kármicas, por eso es que muchos pacientes sanan rápidamente con nuestros procedimientos psíquicos o espirituales.

Empero es conveniente saber que por estos tiempos están apareciendo muchas enfermedades desconocidas, resultado espantoso de la perversidad humana; tales enfermedades suelen ser mortales.

P. *¿Puede usted decirme si existe la enfermedad del mal de ojo?*

R. Tengo que decirle a usted que en las ciudades mueren millares de niños a consecuencia del mal de ojo. Sucede que en los países «super civilizados» las gentes no creen en tal enfermedad y por ello la mortandad aumenta en forma general.

Cualquier persona con fuerza hipnótica inconsciente, al mirar un niño hiere involuntariamente su cuerpo vital y el resultado no se hace esperar mucho, pronto la criatura aparece con grandes ojeras, vómitos, calentura, diarrea, etc., y los galenos, por lo común, diagnostican «infección intestinal»; le recetan muchos antibióticos, cucharadas, etc., pero las criaturas, en vez de mejorar, enferma y muere.

P. *¿Qué se puede hacer para curar estos casos?*

R. Lo mejor es hacer fuertes pases magnéticos de abajo hacia arriba sobre el rostro y párpados del niño, con el propósito firme de eliminar los fluídos vitales tenebrosos. Conviene encender un fuego, vela o veladora, y leerle a

las criaturas la *Conjuración de los Siete* del Sabio Salomón, tal como está escrito en esta cartilla elemental de introducción a la Gnósis (ver cap. 14). También se debe santiguar en la frente, en el pecho, sobre la cabeza y en las espaldas al niño enfermo a tiempo que se le leen los *Cuatro Evangelios*.

P. *¿Leer los Cuatro Evangelios es muy largo; no se podría abreviar algo?*

R. Sí, se pueden leer las bienaventuranzas con verdadera fe, para que la fuerza curativa sea lo suficientemente fuerte como para desalojar los malos fluídos acumulados en el organismo del enfermo, a fin de que este sane.

P. *¿Existen enfermedades por hechicerías?*

R. El mundo está lleno de eso distinguida señorita. Podría citar innumerables casos, pero no cabrían dentro del marco de este libro que estamos terminando. Ante todo debo decirle que lo primero que se necesita es el diagnóstico exacto, solo así es posible curar.

Desafortunadamente son muy raros los curanderos que de verdad saben diagnosticar una enfermedad ocasionada por hechicerías. Voy a citar un caso muy especial relatado por el Sabio Waldemar; va entre comillas porque no me gusta adornarme con plumas ajenas, mas como es realmente sensacional, es bueno que nuestros lectores lo conozcan.

> «Uno de los casos más interesantes de celos vampirescos lo experimentó el investigador ocultista francés Eliphas Levi (Abate Constant).

Durante su estancia en Londres trabó Levi amistad con un joven duque, en cuya casa estaba invitado casi cada día. Hacía poco que el duque se había casado con una joven y extraordinariamente bella princesa francesa, y por cierto que contra el deseo de su familia protestante, ya que la joven era católica practicante.

El duque, como pudo comprobarlo Lévi, había llevado durante largos años una vida un tanto frívola, por no decir libertina, teniendo mucho tiempo por amante a una joven italiana, bailarina de ballet, hasta que por fin la dejó, puesto que en realidad solo amaba por entero a su esposa.

Cierta tarde enfermó la duquesa, por lo que tuvo que guardar cama; los médicos diagnosticaron un principio de embarazo, pero luego se mostró que la debilidad que padecía debía tener por origen otra causa. Y a pesar de que el duque llamó a consulta a los más famosos médicos de Londres, estos se vieron ante un enigma. Fueron empleados los más diversos remedios, mas sin éxito alguno.

Frecuentaba también el palacio del duque un anciano Abate francés, que conocía ya a la princesa de París, y quien halló especial agrado en conversar con Eliphas Lévi sobre problemas metafísicos, por los que él también se interesaba desde décadas, y no solo teóricamente. Cierta noche se quedaron ambos a solas en el salón, pues el duque preocupado, había ido al lado de su mujer enferma. Era una noche fría y húmeda; fuera ondeaba la célebre niebla londinense que em-

pañaba la luz de los faroles. De pronto, el Abate asió de una mano a Lévi y dijo con voz queda: —"Escuche, querido amigo, desearía hablar de algo con usted. ¿Puedo estar seguro de su entera discreción?" Lévi respondió afirmativamente, y el Abate prosiguió: —"Tengo todos los motivos para suponer que la enfermedad de la duquesa no es natural. Conozco a Mildred desde niña y siempre fue la muchacha más sana que usted pueda imaginar. Mas ahora languidece y se debilita de día en día; parece como si se desangrara misteriosamente..."

—"¿Cree usted que se halla bajo el influjo de algún poder oscuro? ¿Qué hay en juego algún sortilegio?" - Preguntó Lévi.

—"Puedo fiar muy bien de mi voz interior, y por ello casi me atrevería a decir que en esa enfermedad hay algo que no va como debe. ¿Quiere usted ayudarme a romper el ensalmo?"

—"Con mucho gusto"

—"Bien, en tal caso no debemos perder tiempo. Le agradecería que media hora antes de la medianoche viniese a mi domicilio para una conjuración en compañía. Intentaré interpelar al poder tenebroso. Acaso nos llegue una respuesta del más allá..."

Tras esta conversación. Eliphas Lévi tomó un coche de punto y se trasladó a su domicilio, donde hubo de lavarse, afeitarse y mudarse de ropa de cabeza a pies, pues los espíritus de la zona media, que eran

los que pensaba invocar el Abate, exigían de sus conjuradores la más escrupulosa limpieza. También el traje debía estar de acuerdo con su naturaleza; no soportaban ningún tejido animal, por lo que quedaban descartados los de lana, así como los zapatos de piel.

Debido a que la casa del Abate se hallaba al nordeste, en Hampstead Heath, y Eliphas vivía en la Plaza Russel, o sea que era considerable la distancia entre ambos lugares, Eliphas debió hacer su aseo a fondo con cierta prisa si quería estar a la hora convenida con el Abate. A unos cuarenta minutos antes de la medianoche llegó a Hampstead Heath. El Abate en persona, todo de blanco, le abrió la puerta y lo condujo por una elevada escalinata a un aposento que se hallaba a un extremo del corredor del primer piso. Aquí, los ojos de Eliphas debieron primero acostumbrarse a la oscuridad: llamitas azuladas y temblorosas despedían un incienso oliendo a ámbar y almizcle.

A la incierta luz, Eliphas observó una gran mesa circular que se hallaba en el centro de la habitación, y plantado sobre ella, el crucifijo invertido, símbolo del falo. Junto a la mesa se encontraba un hombrecillo delgado. —"Es mi criado (cuchicheó el Abate), ya sabe usted que es indispensable la cifra de tres para estas conjuraciones. Comience usted con la primera invocación". Esta invocación por parte del Abate era más que una cortesía, pues las potencias de la zona media podrían enojarse y vengarse sobre el dueño de la casa, hasta acarreándole la muerte, caso de que per-

mitiera rebajar la armonía de su esfera por un intruso incompetente.

El ceder, pues, así la invocación al amigo, era muestra de que consideraba a Eliphas como maestro de primera categoría en la magia. Y la tal suposición era en verdad justificada. Si alguien podía ejecutar con éxito, con frente despejada y sin temor, puro corazón y una voluntad fortalecida por numerosas pruebas, las milenarias ceremonias de la magia sagrada, era este hombre, que en el reino de los espíritus ejercía tanto dominio como en el de sus criaturas encarnadas y adeptos.

Entre el velo de humo, Eliphas tendió la mano instintivamente a la izquierda; allá debía hallarse el recipiente con el agua bendita que debía haber sido sacada, en una noche de plenilunio, de una cisterna y velándose, orando sobre ella durante veintiuna noches. Ahora hizo una aspersión a los cuatro ángulos de la habitación; el Abate hacía de acólito y ondeaba el incensario. En el humo comenzaron a forjarse raras figuras y, al mismo tiempo, les pareció como si un frío helado brotara del suelo y les llegara hasta la punta del pelo, dificultándoles la respiración.

Eliphas Lévi profirió ahora con más fuerza las palabras de invocación. Súbitamente parecieron retirarse las paredes de la habitación, y como si se abriese un abismo ante ellos, amenazando engullirles, infinito y astral, brillaron resplandores de destellante luminosidad, y se cubrieron los ojos para no ofender, por una

mirada indiscreta, al espíritu invocado. Con voz recia preguntó Lévi la causa de la enfermedad de la duquesa Mildred. No recibió respuesta. Los vahos del humo se espesaron de tal modo que amenazaban con privar los sentidos. Precipitándose a la ventana, Eliphas oyó súbitamente una voz, la cual, aunque era fuerte y resonante, parecía salir de lo más profundo de sí mismo y llenar todo el espacio de su alma. Lo que la voz le gritó era tan espantoso, que sus piernas se negaron a moverse, y se quedó como petrificado en el mismo sitio en que estaba.

El Abate fue ahora quien se precipitó a su lado junto a la ventana, pero sus manos temblorosas, sin fuerzas, no lograron abrir el pasador. El criado, que había asistido pasivamente a la invocación, yacía desmayado en el suelo.

Eliphas salió por fin de su entumecimiento y rompió el cristal con el crucifijo, absorviendo con fruición, en compañía del Abate, el aire fresco de la noche, especialmente él, que bañaba, por decirlo así, su febril cabeza en la húmeda niebla. Por todos sus nervios recorría la espantosa acusación que el misterioso espíritu había lanzado con claridad inequívoca contra él. Cuando por fin se recobró algo, se volvió a la habitación. El humo se había disuelto entretanto, y la lamparilla seguía ardiendo tenuemente. El Abate, palidísimo, contemplaba a Eliphas con ojos dilatados, y balbuceó: —"¿Es usted realmente culpable, amigo mío? O puedo creerlo".

—"¿Así que ha oído usted la respuesta del espíritu?"

El Abate dejó caer la cabeza, como abrumado, en gesto de asentimiento: —"...Sí..." Musitó apenas perceptiblemente.

—"Le juro a usted (manifestó con vehemencia Lévi) que he tomado el símbolo con manos puras, que en mi vida cometí jamás un crimen. Le juro a usted que no estoy manchado de sangre."

Al decir estas palabras, se acercó más a la lámpara, de manera que el resplandor de esta cayó de lleno sobre él. Espantado, señaló ahora el Abate con el dedo a la mandíbula y pechera de la camisa de Eliphas. —"Ahí... mírese usted mismo al espejo..." dijo, tomando de la mano a su amigo y conduciéndolo ante un gran espejo de pared que pendía en una habitación contigua. Y allá comprobó Eliphas un rasguño en su barbilla, con unas gotitas de sangre seca; también en su camisa aparecían otras gotitas. Debió haberse cortado al afeitarse tan apresuradamente... Así, la respuesta del espíritu se explicaba perfectamente: —"Yo no hablo con un manchado de sangre".

Lévi sintió como si su corazón se aligerara en muchas arrobas; el Abate parecía, no obstante, más abrumado y se había dejado caer sobre un sofá; contraíanse convulsivamente sus hombros y escondía el rostro entre las manos. Lévi intentó calmar al anciano, pero este le rechazó diciendo: —"Se trata de la pobre Mildred; cada hora consume su vida. De no ser así, podríamos invocar de nuevo al espíritu en tres veces

veintiún días, con las debidas ofrendas y plegarias..., pero es demasiado tiempo, pues en el interin morirá Mildred".

Lévi no supo que responder y se cernió un silencio denso, que cortó el Abate al levantarse y caminar con pasos un tanto vacilantes de un lado a otro de la sala:
—"Cueste lo que cueste, debo obtener una respuesta... ¡a cualquier precio! ¡Prométame, amigo mío, que no me abandonará!"

Una vaporosa determinación se leía en la mirada del anciano; para tranquilizarle, Eliphas respondió:

—"Le di mi palabra de ponerme a su disposición como mago. Y puesto que el objetivo no ha sido logrado aún, mantengo la palabra dada".

—"Entonces, quédese aquí; dentro de doce horas efectuaremos otra conjuración; invocaré a los espíritus de la zona baja..."

Eliphas se sobresaltó; ¿se había vuelto loco el viejo?
—"Usted... ¿qué? Dijo ¿Usted?... ¿un hijo de la Iglesia quiere entrar en contacto con los espíritus infernales? No, eso no está ni siquiera en la intención de la devota duquesa. Renuncie a ello, no arriesgue su alma."»

Es ostensible que invocar demonios es magia negra. Resulta palmario que la magia negra trae hambre, desnudez, enfermedades y calamidades físicas y morales.

«Había tal glacial decisión en las palabras y ademanes del Abate, que Eliphas sintió que toda réplica se-

ría vana. Y contra su voluntad, aunque por lealtad a la palabra dada, aceptó el requerimiento de su amigo.

Quedose como huésped en la casa y, tras la extraordinariamente tensa y fatigosa conjuración anterior, durmió tan pesada y profundamente que se despertó tarde en la mañana.

El día pasó en las debidas purificaciones y plegarias. Por la noche, Eliphas recibió la ropa apropiada para el servicio del diablo, y los requisitos. Como ya antes había manifestado el Abate que, aunque le asistiría como acólito, no tomaría parte activa en la invocación; vistióse también con el ropaje prescrito.»

Lo que sucedió después, es algo que francamente de ninguna manera quiero transcribir porque hay responsabilidad en la palabra; es preferible en este caso callar. El silencio es la elocuencia de la sabiduría.

Es palmario que si uno transcribe párrafos tenebrosos, se convierte en cómplice del delito; eso es tanto como enseñar a las gentes magia negra.

Afortunadamente los invocadores del presente relato, no lograron hacer visibles y tangibles a los demonios invocados.

Lo único que consiguieron fue que brotara de entre la pared una salamandra o pequeña criatura inocente del fuego.

«El Abate, haciendo acopio de todas sus fuerzas, preguntó por la dolencia de la duquesa.

—"¡Batracios!" Dijo la salamandra con voz infantil, y en el mismo instante desapareció.

Eliphas vio entonces como el Abate se tambaleaba y se desplomaba al suelo.

Eliphas tomó en brazos su magro cuerpo y lo llevó al dormitorio, donde desnudando al anciano le puso en la cama, yendo luego a buscar al criado que trajese algún reconfortante. Al volver, se encontró con que el Abate había vuelto en sí por completo, mas su aspecto era el de un hombre abatido que parecía haber envejecido muchos años.»

Es obvio que el Abate estaba haciendo esfuerzo sobrehumano por salvar a la duquesa.

«—"¡Todo inútil! (dijo con voz feble) ¡La pobre Mildred habrá de morir!.. Mi alma... ¡oh mi alma...! ¿qué quiere decir batracios?".

—"Solo sé (respondió Eliphas) que es una palabra griega que significa rana".

No tardó en venir el criado con vino y bizcocho, pero el Abate rechazó todo alimento; Eliphas tomó algo e intentó arrancar de su desesperado letargo a su amigo, mas fue inútil que pretendiera reanimarlo. Y con el corazón oprimido se trasladó a su domicilio.

Al día siguiente fue a informarse de cómo se encontraba el Abate y la duquesa.

Mildred iba cada vez peor. El médico de cabecera daba por descontado su óbito.

También el Abate se hallaba en grave estado; se negaba a todo alimento, no respondió al principio a las preguntas del amigo, y le manifestó después que pensaba poner fin a sus días mediante la inanición. Hondamente entristecido se despidió Lévi, preocupándole mucho las trágicas consecuencias del pecaminoso conjuro.

Durante las dos tardes siguientes, se sumió de nuevo en sus acostumbrados estudios y, mientras leía el *Enquiridion* de León III, se detuvo en un punto en el que, por medio de la clave de Trithemus, se descifraba del escrito esotérico kabalístico lo siguiente: "Un apreciado encantamiento maléfico es el de la rana". (Nos abstenemos de entregar la fórmula secreta del sapo para no dar armas a los criminales perversos de la magia negra).

Como un relámpago atravesó la mente de Eliphas, y sin cerrar siquiera el libro, se puso el sobretodo y lanzóse a través de las calles de Londres, que se iban sumiendo en el crepúsculo vesperal. Por fin halló un carruaje y le pareció insoportablemente largo el tiempo que tardó en llegar al palacio del duque. Rostros llorosos le recibieron en él: —"la duquesa se encuentra en agonía; se le administran los últimos sacramentos...", le informaron.

—"¡Yo puedo salvarla!" Clamó Eliphas; y apartando a los pasmados criados se precipitó a la habitación de Mildred, donde halló al duque. Con jadeante respiración, Eliphas le suplicó: —"Me conoce usted lo

bastante para saber que soy de su confianza. Créame, pues, que no se ha perdido aún toda la esperanza. En tanto viva la duquesa no hay por qué desesperar. Pero le ruego me deje a solas con ella, y por amor de Dios, no me pregunte nada...., tenga confianza en mí." Aunque atónito y confuso al extremo, el duque accedió al deseo de Eliphas, pidiendo a los presentes en la estancia, un médico, un sacerdote y una doncella de la paciente, que la abandonaran. Una vez solo, Lévi cerro la puerta tras sí y se aproximó al lecho de la Princesa. —"Ya me lo suponía", murmuró al ver a Mildred sumida en una especie de catalepsia con los ojos en blanco. Sus labios estaban morados y respiraba con suave estertor.

Inmediatamente puso Lévi manos a la obra y comenzó a levantar el entarimado del umbral, pero la madera se resistió a sus temblorosos dedos. Sacó su navaja del bolsillo, cuya hoja rompió en su frenético intento. Finalmente, y con desesperada fuerza, logró levantar el listón. Le sangraban los dedos, pero su esfuerzo había sido baldío... ¡Nada había oculto allá! Levantó luego las alfombras... ¡Tampoco! Volvió a mirar a la duquesa, quien respiraba dificultosamente, y reparó en que su mano izquierda pendía singularmente contraída a un lado. —"¡La cama!", pensó Lévi. Y en la certidumbre de buscar ahora en el debido sitio, alzó a la enferma de su lecho y la depositó tan suavemente como pudo sobre una otomana que había contra la pared. Dedicóse seguidamente, con creciente exci-

tación, a revolver mantas y almohadas...mas nada.... nada de nuevo. Sacó el colchón y lo deshizo; tanteó, palpó, hurgó su crin.... y.... sus dedos tropezaron con un objeto blanduzco, esponjoso; lo asió, lo sacó... y en efecto, aquello era lo que buscaba... se precipitó fuera de la habitación, probó al duque tras breve explicación que pusiera a su disposición un carruaje y trasladóse en él con la mayor rapidez a su domicilio, llegando al cual se puso de nuevo a la tarea, quemando, en las llamas de pez y azufre, a la bestia infernal, siguiendo al pie de la letra la prescripción del *Enquiridión*. Abrió la ventana de su habitación de par en par, a fin de que desapareciera el mal olor, y abrumado por un enorme cansancio, echóse vestido como estaba en su cama, sumiéndose al instante en profundo sueño.

Al día siguiente fue recibido como un salvador en el palacio del duque. De manera pasmosa, y en absoluto incomprensible para los médicos, el estado de salud de la joven duquesa había mejorado a tal punto, que podía ya hablarse de una franca superación de la crisis.

El mismo día 28 de octubre de 1865, Londres se impresionó con la sensacional noticia de que la Diva del Ballet María Bertin, había fallecido repentinamente sin enfermedad alguna, mas esta noticia no fue la única; pocas horas después era también arrebatada por la muerte una próxima pariente del duque, vieja solterona, que había sido apasionada enemiga de Mildred y que en vano había intentado impedir el matrimonio del Duque con la Princesa católica.»

3

MISTERIOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE - I

Año 1962

Capítulo 3.1

La Muerte

Amados discípulos, voy a hablaros del problema de la muerte. La muerte es la corona de todos; después de la muerte el alma entra en la luz astral; cuando llega la hora de la muerte, se acerca al lecho de muerte el Ángel de la Muerte. Hay un coro de ángeles de la muerte. Ese coro está dirigido por el planeta Saturno. Cada Ángel de la Muerte lleva un libro. En ese libro están anotados los nombres de todas las almas que tienen que desencarnar. Nadie se muere la víspera. El Ángel de la Muerte no hace sino sacar el alma del cuerpo. El alma está unida al cuerpo por medio de un fino cordón celestial de color plateado. El Ángel de la Muerte rompe ese cordón para que el alma no pueda volverse a meter al cuerpo. Las almas después de la muerte ven el Sol como siempre, las nubes, las estrellas, como siempre, todo igual. Durante algún tiempo, las almas de los muertos no creen que se han muerto. Esas almas ven todas las cosas de este mundo igual que antes; por eso es que no creen que se han muerto.

Las almas de los muertos viven en la luz astral. La luz astral es la luz de todos los encantamientos y hechizos mágicos. La luz astral está relacionada con todo el aire, la come-

mos, la respiramos, pero solo podemos verla con los ojos del alma. Las almas se ven con los mismos vestidos que se veían en vida. Poco a poco va despertando la conciencia de esas almas y entonces se van dando cuenta de que ya no pertenecen a este mundo material de carne y hueso.

Para conversar con los muertos existen varios secretos; en una habitación se pone el retrato del difunto y todas las noches, a la media noche, el discípulo entra a su cuarto, pone junto al retrato los alimentos que más le hayan gustado al difunto. Le sirve en sus mismos platos que él usaba; le enciende una vela; lo llama tres veces por su nombre. Se sienta la persona junto al retrato y enseguida se pone a meditar personalmente en la vida del difunto, su historia, imaginándose lo que era antes, etc., hasta quedar el discípulo adormecido. Todas las noches puede hacer el discípulo el mismo experimento a la misma hora, en el mismo cuarto, y sentarse en la misma silla y en el mismo sitio, hasta que el discípulo pueda ver al difunto, oírlo y conversar con él personalmente, lo importante es que el discípulo logre adormecerse en instantes de estar meditando en la vida del difunto. En aquellos instantes de estar dormitando se aparecerá el difunto y entonces el discípulo podrá conversar con él personalmente.

Esto no es espiritismo. Esto es magia práctica. Lo importante es que el discípulo tenga mucha fe, paciencia; mucha constancia; si el discípulo no se cansa, al fin en cualquier noche, se le aparece el alma del muerto y entonces el discípulo tendrá el placer de conversar con el ser querido

que ha partido para el más allá. Lo más importante es verlo, oírlo, tocarlo y palparlo.

En el Oriente hay una cueva donde los que quieren ver al Buddha entran a invocarlo. En cierta ocasión un chino que quería ver al Buddha, entró a la cueva e invocó al Buddha; pero el Buddha no apareció. Entonces el chino juró no volver a salir de la cueva hasta que el Buddha se le apareciera. Así duró el hombre varios días llamando desesperadamente al Buddha hasta que al fin, el Buddha apareció en la mitad de la cueva lleno de luz y de belleza. Entonces el Buddha bendijo al chino y este salió feliz de la cueva. Con este sistema de invocación podemos ver a los muertos y conversar con ellos.

Capítulo 3.2

Evolución de las almas desencarnadas

Las almas de los muertos tienen que atravesar las esferas de la Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Cada uno de esos planetas está envuelto en una atmósfera astral.

Las atmósferas astrales se penetran y compenetran mutuamente sin confundirse. Todas esas atmósferas estén relacionadas con el aire que respiramos.

Luna: Cuando el alma entra en la esfera lunar se siente muy atraída hacia el lugar donde se entierra su cuerpo, quiere actuar exactamente como si tuviera carne y hueso. Esas almas se sientan a almorzar y a comer en sus casas y sienten las mismas necesidades físicas de antes.

Mercurio: Cuando el alma entra en la atmósfera de Mercurio ve que la atmósfera se le aclara más, y ve todas las cosas aún más bellas que antes. Aquellas almas que en la vida jamás supieron adaptarse a todas las circunstancias de la existencia, sufren entonces lo indecible. Aquellas almas llenas de orgullo y de soberbia por que quieren que todo el mundo las respete como antes, por su dinero y

linaje. Empero, en la esfera de Mercurio, solo se respeta a las almas por su santidad y por su sabiduría. Las almas que en la vida fueron humildes, beatas y caritativas, se sienten dichosas en la esfera de Mercurio.

Venus: Más tarde el alma entra en la esfera de Venus. En esa esfera las almas se vuelven infantiles y gozan como niño y juegan entre el seno de la naturaleza. En la esfera de Venus nos volvemos profundamente religiosos y comprendemos que todas las religiones del mundo son perlas engarzadas en el hilo de oro de la divinidad... En la esfera de Venus nos volvemos místicos y gozamos entre los bosques y montañas de la naturaleza. Somos felices.

Aquellas almas que jamás tuvieron algún estilo religioso, aquellas almas materializadas se sienten allí fuera de su ambiente como aves en corral ajeno; sufren lo indecible. Aquellas que fueron delirantes y fanáticas en asuntos religiosos, sienten allí inmenso remordimiento por sus malas acciones porque comprenden el mal que hicieron a otros. Esas almas sufren indeciblemente. Algún tiempo después el alma entra en la esfera Solar.

Sol: En esa esfera comprendemos la unidad de las vidas, comprendemos que la vida que palpita en el corazón es la misma vida que palpita en el corazón mismo de cada mundo que recuerda a través de los espacios. En la esfera del Sol comprendemos lo que es la Fraternidad Universal y sentimos que somos una sola gran familia humana. Aquellas almas que fueron egoístas, sienten ahí en la esfera sol un profundo remordimiento y un gran sufrimiento

moral. Esas almas sufren el remordimiento de sus malas acciones. En la esfera solar vemos en cada rostro un hermano.

Marte: Más tarde el alma entra en la esfera marciana. En esa esfera sentimos el anhelo de alejarnos para siempre de las cosas del mundo material. En esa esfera vivimos en una vida de encantamiento místico y sentimos la fuerte influencia de Francisco de Asís, del Buddha. Ahí sentimos que la vida de cada flor es nuestra propia vida. Anhelamos entonces alejarnos del mundo material para siempre.

Júpiter: Más tarde el alma entra en la esfera de Júpiter. En esa esfera comprendemos que la religión que tuvimos en la tierra fue únicamente una escuela por la cual tuvimos que pasar. Ahí renunciamos ya a esa religión de la tierra y penetramos entonces en la conciencia cósmica.

Saturno: En esa vida el alma se sumerge mucho más tarde en la esfera de Saturno y entonces flota deliciosamente entre todas las estrellas del espacio. Visita los distintos mundos y se sumerge entre el infinito lleno de músicas inefables, de orquestas deliciosas que resuenan entre el coral inmenso de la eternidad, en donde solo reina la verdadera felicidad del espacio sin límites.

Capítulo 3.3

Reencarnación y karma

El alma abatida dentro del seno del infinito ve a millares de seres inefables o ángeles, arcángeles, tronos, virtudes, potestades, etc., y entonces, comprende que esos seres divinos fueron hombres que se perfeccionaron y que sufrieron muchísimo en la escuela de la vida. El alma comprende que la vida es una escuela, y desea volver a esa escuela de la vida para perfeccionarse. Cuando el alma quiere volver a esa escuela de la vida para perfeccionarse, cuando el alma quiere volver al mundo, entonces los ángeles del destino llevan a esa alma a un nuevo hogar: los ángeles del destino unen al alma o mejor dijéramos conectan el alma en el espermatozoide del semen del padre.

Ese espermatozoide elegido por el alma que va a nacer, hace fecunda la matriz. Entre el vientre materno el alma permanece durante nueve meses, formando su nuevo cuerpo físico. No obstante el alma no está prisionera porque puede entrar y salir del vientre materno y de su cuerpo cada vez que quiera. A los nueve meses nace el alma con su nuevo cuerpo de niño.

Si en la pasada reencarnación hicimos mucho mal al prójimo entonces nos toca ahora sufrir las consecuencias y

nacemos con muy mala suerte; los negocios nos fracasan, la miseria nos persigue y sufrimos inmensamente. Si antes le quitamos la mujer a otro, entonces, ahora nos la quitan a nosotros; si fuimos malos padres, si no supimos ser buenos con los hijos, entonces nos toca nacer en un lugar más amargo que la hiel. Los padres nos harán sufrir a nosotros en la misma forma en que nosotros hicimos sufrir a nuestros hijos en la pasada reencarnación. El que siembra rayos, no tiene más remedio que cosechar tempestades. El que siembra su maíz que se coma su maíz, cada quien cosecha lo que siembra. Si Dios enviara un alma a nacer entre las comodidades sin haber hecho algún bien, y a otros, sin haber hecho algún mal y los hicieran nacer en la miseria, ¿dónde estaría la justicia de Dios?.

Un genio llega a ser genio porque en millones de vidas ha venido luchando por perfeccionarse. Nosotros somos la resultante de nuestras pasadas reencarnaciones. Con la vara con que midiereis, seréis medidos. Existen 42 Maestros del Karma. El Karma es la Ley de la Compensación.

En cada reencarnación somos nosotros más y más perfectos. Hemos venido millones de veces a este mundo, y nos toca seguir viviendo, hasta que nos volvamos perfectos.

Existe un sistema para recordar nuestras pasadas reencarnaciones: este sistema es el ejercicio retrospectivo. El discípulo se acuesta en su cama todas las noches y entonces practica los ejercicios retrospectivos. Comenzará el discípulo por recordar todas las cosas acaecidas, una hora antes de acostarse, dos horas antes, de todos los instantes de la

tarde y de la mañana ocurridos durante el día. Se esforzará el discípulo por recordar todas las cosas de la víspera y de la antevíspera. Se debe hacer por recordar todo lo sucedido durante un mes, en dos meses, en tres, en un año, en diez años, veinte años atrás, hasta recordar minuciosamente toda la historia de su vida.

Haga el discípulo por recordarse los primeros cinco años de su vida. El Discípulo notará entonces que esto es muy difícil. Estos años son muy difíciles de recordar; pero hay un secreto para recordarlos: El discípulo debe adormecerse pronunciando mentalmente los mantrams (palabras de poder) siguientes: *RAOM... GAOM...* El discípulo se adormecerá pronunciando estas dos palabras mentalmente y esforzándose en recordar en su sueño todas las cosas que le sucedieron en los cinco primeros años de su historia, de la infancia.

Los sueños son verdaderos. Nuestros discípulos deben abrir La *Biblia* y estudiar el *Libro de Daniel* para que aprendan.

Después de haber recordado nuestros discípulos toda su vida actual, entonces deben esforzarse por recordar los últimos momentos de su pasada reencarnación. Si el discípulo logra dormirse tranquilamente haciendo esta práctica entonces en fecha próxima podrá recordar en sus sueños toda su pasada reencarnación. Con este secreto todo discípulo, no solamente podrá recordar su pasada reencarnación sino, además, también podrá recordar todas sus pasadas reencarnaciones. Lo que se necesita es practicar todas las noches hasta obtener el triunfo y tener mucha fe.

Capítulo 3.4

El Karma

En los mundos internos existe un templo en donde ofician los 42 Jueces del Karma. Estos son los cuarenta y dos Chacales. Se les llama así porque cubren su cabeza con una especie de máscara religiosa, que tiene la forma de cabeza de perro lobo o chacal. Estos cuarenta y dos maestros son los de la Ley de la Compensación: La denominada Ley del Karma.

Todos los males que hacemos a otros en pasadas reencarnaciones nos toca pagarlos en la próxima encarnación.

No solo se paga karma por el mal que se hace sino también por el bien que se deja de hacer pudiendo hacerlo. El que tiene con que pagar, paga y sale bien en sus negocios. El que no tiene con que pagar indudablemente tiene que pagar con dolor inevitablemente.

Dicen los Señores del Karma: «Haced buenas obras para que pagues tus deudas», «al León de la Ley se le combate con la balanza». Si el platillo de las malas acciones pesa más; entonces podemos poner buenas acciones en el platillo de las buenas acciones. Se dice: Aumenta el peso del platino de las buenas acciones para inclinar el platillo a

nuestro favor. Así es como podemos cancelar las viejas deudas y evitarnos dolor.

Cuando una ley inferior es trascendida por una ley superior, la ley superior lava la ley inferior.

Nuestros discípulos deben aprender a viajar en cuerpo astral, para visitar el Templo de los Señores del Karma. El jefe de este Templo es Anubis.

La clave para viajar en cuerpo astral, es muy sencilla: El discípulo se acostará en su lecho y procurará dormirse tranquilamente. Luego el discípulo se levantará de su lecho en aquellos instantes en que esté dormitando y saldrá de su cuarto. Si el discípulo da un saltito con la intención de quedar flotando en el aire, entonces verá con asombro que flotará deliciosamente en el aire y que podrá trasladarse en cuerpo astral a cualquier lugar de la Tierra. El discípulo puede ir en cuerpo astral al palacio de los Señores del Karma. En este Templo podrá arreglar sus negocios con los Señores del Karma. Cuando decimos negocios, nos estamos refiriendo a las deudas que tenemos pendientes con la Justicia Cósmica. Los Señores de la Ley también conceden crédito, pero todo crédito hay que pagarlo haciendo buenas obras en beneficio de la humanidad.

Debemos aprender a salir en cuerpo astral, para arreglar personalmente nuestros negocios con los Señores del Karma.

Cuando el hombre aprende a manejar su libro de cuentas, puede encauzar mejor su vida.

Capítulo 3.5

El Íntimo

San Pablo dijo: «Recordad que vuestros cuerpos son el Templo del Dios vivo y que el Altísimo mora en vosotros». El Altísimo es nuestro «yo divino», es nuestro espíritu, es el Íntimo.

Así pues, el Íntimo es lo más divino que nosotros tenemos dentro de nosotros. Es Dios entre nosotros. El Íntimo es bello, es sublime, es puro.

El Íntimo tiene dos cosas: el alma y el cuerpo. El alma está en contacto con el sistema gran-simpático. El Íntimo está en contacto con el sistema cerebro espinal; es decir, con la columna cerebro-espinal.

El alma sufre, goza, trabaja, adquiere experiencia, comete fallas, es imperfecta. El alma es pecadora. El alma se deja llevar de las pasiones y por eso sufre. Así pues, si el alma quiere volverse ángel, no le queda más remedio que acabar con sus defectos, volverse pura, purificarse, emblanquecerse para llegar a la unión con el Íntimo.

Cuando el alma se fusiona con el Íntimo, es decir se mezcla con el Íntimo, cuando se vuelve una con él, entonces, se convierte en ángel.

El Íntimo es una llama. El alma es otra llama. Cuando las dos llamas se juntan, forman una sola llama. Esa llama es ángel. Así, pues, los ángeles son hombres perfectos, almas arrepentidas, hombres que se arrepintieron de sus pecados, de sus maldades, de sus fornicaciones, de sus adulterios, de sus homicidios, etc.

Dios es el Íntimo que está dentro de nosotros. El Espíritu Universal de vida. Es el fuego divino que está dentro de la roca, dentro de las aguas, dentro del aire, en todo el espacio. Todo el infinito está animado por el fuego divino. Dios es un mar de fuego ardiente. En todas partes está el fuego ardiente. El fuego es Dios. El fuego es Pentecostés. Es Dios. El fuego que vio Moisés en la zarza de Oreb es Dios. El Íntimo que tenemos dentro es una llama de fuego divino. Es Dios dentro de nosotros. El Íntimo es el hombre divino, es el hombre celeste que está dentro de nosotros mismos. Cuando el alma se mezcla con el Íntimo se convierte en él mismo. Entonces nos volvemos ángeles. Los ángeles están en la naturaleza, están en los ríos, en el mar, en las nubes, en los volcanes. En todas partes.

Capítulo 3.6

Magia sexual

«Nosotros salimos del Edén por las puertas del sexo, el Edén es el mismo sexo.»

Al Edén no podemos entrar sino por la puerta por donde salimos. Esa puerta es el sexo, Ninguno puede meterse en el Paraíso por la puerta o por las puertas falsas. Estas no existen en el Paraíso. El Paraíso no tiene puertas de tal índole. Es necesario entrar por donde salimos. «El Edén es el mismo sexo».

Las fuerzas sexuales están en todas partes; todo cuanto existe en el mundo es hijo del sexo. Nosotros mismos existimos en el mundo porque tuvimos un padre y una madre.

En el Edén hay dos árboles: «el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal y el Árbol de la Vida».

Nosotros salimos del Edén por haber comido del fruto prohibido. No podremos entrar al Edén mientras continuemos comiendo de ese fruto.

En la base de la columna espinal hay un hueso llamado coxis; en este hueso hay un centro etérico llamado *muladhara,* y dentro de ese centro etérico hay una serpiente de fuego incrustada. Esa serpiente es el fuego de Pentecostés.

El fuego del Espíritu Santo.

Ese fuego es terrible; tiene un poder tremendo. Esa es la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes. Esa serpiente es llamada en la India, es conocida allá con el nombre de Kundalini.

Los magos de la India despiertan el Kundalini con la magia sexual. La magia sexual es muy fácil: el hombre y la mujer pueden unirse sexualmente y serán ambos «una sola carne». Empero, ambos, hombres y mujeres, se deberán retirar del acto sexual antes y sin derramar el licor seminal.

Así pues, el licor seminal no debe derramarse entre la matriz, ni mucho menos, debe dejarse derramar la simiente fuera de aquel órgano. Es necesario retirarse de la mujer, y esta del hombre, refrenándose el impulso sexual para evitar el derrame del licor seminal.

Refrenando el impulso sexual el semen se transmuta en energías sutilísimas las cuales suben hasta el cerebro por entre dos finos cordones nerviosos. Estos cordones son los «dos testigos» de que nos habla el *Apocalipsis*. Son las «dos olivas del Templo». «Los dos candeleros que están delante del trono del Dios de la Tierra».

El yogui forma su hogar sin necesidad de violar el sexto mandamiento de la Ley de Dios: «no fornicar». Durante el acto de magia sexual, puede escaparse un espermatozoide, que las jerarquías lunares emplean para fecundar la matriz, sin necesidad de derramar al semen.

Dios es el Íntimo y su trono es la columna espinal.

Las fuerzas sexuales son solares y lunares. Cuando los átomos solares y lunares se unen en el coxis, entonces despierta la culebra ígnea de nuestros mágicos poderes, con esa culebra podemos despertar todos los poderes de los magos.

Esa serpiente entra por el orificio inferior de la médula espinal. La médula es hueca por dentro. A lo largo de la médula espinal hay un canal por entre el cual va subiendo el fuego sagrado del Espíritu Santo, poco a poco hasta llegar al cerebro.

Cuando la serpiente ígnea llega al cerebro, entonces el alma se une con el Íntimo y así entra aquella en el Edén.

El alma que se une con el Íntimo tiene poder sobre la tierra, sobre las aguas, sobre el fuego. Puede mandar a los vientos y huracanes. Puede oír y ver las cosas del cielo, de la tierra y del abismo y puede saber todas las cosas divinas.

El Cristo Jesús dijo: «Los milagros que yo he hecho, los podréis hacer vosotros y aún más». Así pues, la única forma de entrar al Paraíso, es por la puerta por donde salimos. Esa puerta es el sexo. Nadie puede entrar al Paraíso por puertas falsas.

Los solteros deben transmutar el licor seminal con la respiración profunda manteniendo los pulmones llenos treinta segundos o más. Este ejercicio de *swara* debe efectuarse diariamente.

Capítulo 3.7

Las Siete Iglesias

Las siete iglesias de que habla el *Apocalipsis* de San Juan, no están en el continente asiático como suponen los ignorantes. Esas siete iglesias están en nuestra columna espinal.

El *Apocalipsis* de San Juan es un libro sellado con siete sellos. Ese libro es el mismo hombre.

Nadie, sino únicamente el Cordero, es decir, nuestro «yo divino», que mora dentro de nosotros mismos, puede abrir ese libro y desatar sus siete sellos.

Las siete iglesias son siete centros nerviosos que tenemos en nuestra columna espinal.

Efeso: la primera iglesia es la de Efeso. Esa iglesia reside en el hueso coxígeo. Dentro de esa iglesia esta la serpiente sagrada; la culebra de metal; la serpiente de bronce que sanaba a los israelitas en el desierto.

Cuando esta iglesia se abre, adquirimos poder sobre los volcanes, sobre los terremotos, sobre las criaturas que viven debajo de la tierra.

Esmirna: Cuando la serpiente llega a la altura de la próstata, despierta la segunda iglesia, la cual es la iglesia de Esmirna y adquirimos poder sobre las aguas y las tempestades.

Pérgamo: Cuando la culebra sagrada va subiendo por entre el canal central de la médula espinal y llega a la altura del ombligo, entonces despierta la tercera iglesia: la iglesia de Pérgamo. Entonces adquirimos poder sobre los rayos, sobre el fuego y sobre los volcanes en erupción. Podemos mandar a los volcanes y los volcanes nos obedecen. Podemos mandar al fuego y el fuego universal nos obedece.

Tiatira: Cuando la culebra llega a la altura del corazón, entonces despierta la iglesia de Tiatira. Esta iglesia nos da poder sobre los ciclones, sobre la brisa, sobre los huracanes.

Sardis: Cuando la culebra sagrada llega a la altura de la garganta, entonces podemos oír las cosas que hablan los ángeles, las palabras de las almas de los muertos, etc. Esta es la iglesia de Sardis.

Filadelfia: Cuando la culebra sagrada sube por dentro del canal medular y llega a la altura del entrecejo, entonces podemos ver las cosas de otro mundo; la luz astral, las almas de los muertos, arcángeles, serafines, potestades, virtudes, tronos, etc. Esa es la iglesia de Filadelfia.

Laodicea: Cuando la culebra llega a la parte superior del cráneo se abre la iglesia de Laodicea. Ese es el ojo de diamante. El que abre ese ojo se sabe todas las cosas del cielo y de la tierra. Se vuelve terrible. Ve en todas partes; nada ignora; después de esto el alma se une con el Íntimo y se convierte en maestro; profeta, sabio, iluminado, poderoso. Ve todo, oye todo, nada ignora. Cuando el alma se ha unido totalmente, absolutamente con el Íntimo, entonces se vuelve ángel los ángeles son hombres perfectos.

Capítulo 3.8

Viajes astrales

El alma está envuelta en un cuerpo fluídico llamado cuerpo astral. El cuerpo astral es semejante al cuerpo físico. Dentro del cuerpo astral está el alma con su mente, con su voluntad; con su conciencia; con sus sentimientos. Así pues, el cuerpo astral es maravilloso; ese es el cuerpo del alma. Cuando el cuerpo de carne y hueso está dormido, el alma se sale del cuerpo de carne y hueso y anda por todas partes. El alma viaja en su cuerpo astral.

Cuando el Rey Nabucodonosor estaba durmiendo en su cama, pensó en lo que debía de ser su porvenir; entonces se durmió. El alma del Rey se salió entonces del cuerpo de carne y hueso, viajó por entre el plano astral, y vio una estatua cuya cabeza era de oro; su pecho sus brazos de plata; sus piernas de hierro y sus pies en parte de hierro y en parte de barro cocido.

El Rey mandó a llamar a todos los magos, astrólogos, adivinos caldeos, para que le adivinasen el sueño de la estatua y le dieran su declaración. No hubo nadie que fuera capaz de contarle el sueño al Rey, pues, él no quiso contárselo a nadie. Los sabios, por ese motivo, iban a la muerte. Daniel el Profeta, se fue a su casa y oró al Señor Jehová con sus compañeros y se acostó a dormir tranquilamente.

El alma de Daniel se salió entonces del cuerpo y vio en el astral la famosa estatua del Rey Nabucodonosor. Al día siguiente Daniel se presentó ante el Rey y le adivinó el sueño de la estatua y le dio su declaración, es decir la interpretación. El Rey quedó asombrado y Daniel fue colmado de honores.

Así pues, los sueños son las experiencias astrales. Nuestros discípulos deben decir: «experiencias astrales» y no sueños. Nuestros discípulos deben decir: «anoche estuve en tal punto; anoche estuve en cuerpo astral en tal lugar; tuve una experiencia con Fulano de Tal en tal templo, etc.».

En cuerpo astral los maestros sometemos a los discípulos a muchas pruebas. En el plano astral y en cuerpo astral, nuestros discípulos reciben en los templos del plano astral sus iniciaciones. El plano astral es conocido en la *Biblia* con el nombre de «Monte». En el Monte, Jesús se transfiguró delante de sus discípulos. El Monte es el astral. Durante el sueño nuestros discípulos están en el Monte. Es interesante que nuestros discípulos se estudien el *Libro de Daniel* en la *Biblia*. Todas las visiones de Daniel eran en el Monte, en el plano astral y no en el plano físico. Al despertarse nuestros discípulos de su sueño material, no deben moverse porque con el movimiento del cuerpo se agita el cuerpo astral y se pierden los recuerdos. Al despertarse los discípulos deben esforzarse por recordar todos aquellos lugares en donde estuvieron mientras su cuerpo dormía. Deben esforzarse por recordar todas sus experiencias pasadas en el plano astral. Nuestros discípulos no deben contarle sus experiencias a nadie.

4

MISTERIOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE - II

Mayo 1976

Conferencia

Vamos a comenzar nuestra plática de esta noche, espero que todos pongan el *máximun* de atención. Voy a hablar hoy sobre los Misterios de la vida y de la muerte; es el objetivo claro de esta plática.

Vamos a hacer una plena diferenciación entre lo que es la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas, la Ley de la Transmigración de las almas, la Ley de la Reencarnación, etc..

Ha llegado el momento de desglosar ampliamente todas estas cosas, a fin de que los estudiantes se mantengan bien informados.

Es obvio, que lo primero que uno necesita saber en la vida es: ¿De dónde viene? ¿Para dónde va? ¿Cuál es el objeto de la existencia? ¿Para qué existimos? ¿Por qué existimos?, etc., etc., etc.

Incuestionablemente, si queremos nosotros saber algo sobre el destino que nos aguarda o sobre lo que es la vida en sí, se hace indispensable, primero que todo, saber qué es lo que somos, eso es urgente, inaplazable, impostergable.

El cuerpo físico en sí mismo no es todo. Un cuerpo está formado por órganos y cada órgano está compuesto por células, a su vez, cada célula está compuesta por moléculas y cada molécula por átomos.

Si fraccionamos cualquier átomo liberamos energía, los átomos en sí mismos se componen de electrones, de protones, de neutrones, etc. etc., todo eso lo sabe la física nuclear.

En última instancia, el cuerpo físico se resume en distintos tipos y subtipos de energía y eso es interesantísimo. El mismo pensamiento humano es energía. Del neopalio del cerebro salen determinadas ondas, que pueden ser registradas sabiamente. Ya sabemos que los científicos miden las ondas mentales con aparatos muy finos y se les cataloga en forma de microvoltios. Así pues, en última instancia nuestro organismo se resume en distintos tipos y subtipos de energía.

La llamada «materia» no es más que energía condensada, por eso dijo Albert Einstein: «Energía es igual a masa, multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado; $E=m\cdot c^2$» También afirmó en forma enfática «la masa se transforma en energía, la energía se transforma en masa». Así que, en última síntesis, la llamada «materia» no es más que energía condensada.

El cuerpo físico tiene un fondo vital orgánico, quiero referirme en forma enfática al *lingam sarira* de los teósofos, la condensación bio-termo-electromagnética.

Cada átomo del cuerpo vital, penetra dentro de cada átomo del cuerpo físico y lo hace vibrar y centellear. El doble vital o cuerpo vital, es realmente una especie de doble orgánico.

Si por ejemplo, un brazo de ese doble vital, se sale del brazo físico, sentimos que la mano se nos duerme, que el brazo se nos duerme, pero al volver ese brazo vital a entrar dentro del brazo físico, al penetrar cada átomo del cuerpo vital dentro de cada átomo del cuerpo físico, se produce una vibración, la vibración esa que siente uno cuando se le duerme un brazo y tiene uno que despertarlo, una especie de «hormigueo» por decirlo así.

Bien, si se le sacara definitivamente el cuerpo vital a una persona física y no se le volviese a traer, moriría la persona física. Así que resulta interesante esto del cuerpo vital. Sin embargo, tal cuerpo no es más que la sección superior del cuerpo físico, es, dijéramos, la parte tetradimensional del cuerpo físico. Los vedantinos consideran al cuerpo vital y al físico como un todo, como una unidad.

Un poco más allá, pues, de este cuerpo físico con su asiento vital orgánico, tenemos nosotros al ego. En sí mismo el ego es una suma de diversos elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos; es obvio que a tales elementos les denominamos: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., etc, etc,. Son tantos nuestros defectos, que aunque tuviésemos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no acabaríamos de enumerarlos a todos cabalmente. Así pues, que el ego, no es más que eso.

Hay gentes que entronizan al ego en el corazón y le hacen un altar y le adoran; son equivocados sinceros, que suponen que el ego en sí mismo es divinal, y en eso están perfectamente equivocados.

Hay quienes dividen al yo en dos; «yo superior» y «yo inferior», y quieren que el «yo superior» controle al «yo inferior». No quieren darse cuenta esas gentes, no quieren darse cabal cuenta tales personas de que «sección inferior» y «sección superior» de una misma cosa, pues son la misma cosa.

El yo, en sí mismo, es tiempo, el yo en si mismo es un libro de muchos tomos; en el yo están todas nuestras aberraciones, todos nuestros defectos, aquello que hace de nosotros verdaderos animales intelectuales, en el sentido más completo de la palabra.

Algunos dicen que el *alter-ego* es divino y le adoran; es otra forma, pues, de buscar escapatorias para salvar al yo, para divinizarlo, porque el yo es el yo y eso es todo.

La muerte en sí misma, realmente, es una resta de quebrados, terminada la operación matemática, lo único que continua son los valores. Estos valores son positivos y negativos también; los hay buenos y malos. La eternidad se los traga, los devora.

En la luz astral, los valores se atraen y repelen, de acuerdo con las Leyes de la Imantación Universal. Los valores son los mismos elementos inhumanos que constituyen el ego; estos elementos a veces chocan entre sí, o simplemente se atraen o repelen.

La muerte es el regreso al punto original de partida. Un hombre es lo que es su vida; si un hombre no trabaja su propia vida, si no trata de modificarla, obviamente, está perdiendo el tiempo miserablemente, porque un hombre no es más que eso, lo que es su vida. Nosotros debemos trabajar nuestra propia vida, para hacer de ella una obra maestra.

La vida es como una película, cuando termina la película, nos la llevamos para la eternidad; en la eternidad revivimos nuestra propia vida, que acaba de pasar. Durante los primeros días, el desencarnado, el difunto, suele ver la casa donde murió y hasta habita en ella. Si murió, por ejemplo, de 80 años de edad, seguirá viendo a sus nietos, sentándose a la mesa, etc., es decir, el ego estará perfectamente convencido de que todavía está vivo y no hay nada en la vida que logre convencerlos de lo contrario.

Para el ego nada ha cambiado, desgraciadamente, él ve la vida como siempre. Sentado, por ejemplo, ante la mesa del comedor, pedirá sus alimentos acostumbrados. Obviamente, no lo verán sus dolientes, pero el subconsciente de sus familiares responderá; ese subconsciente, pondrá en la mesa los indicados alimentos. Es obvio que no va a poner alimentos físicos, porque eso sería imposible, pero, sí pone formas mentales, muy similares a las de los alimentos que el difunto acostumbraba a consumir.

Puede ver un velorio el desencarnado, jamás supondría que ese velorio tenga algo que ver con él, más bien piensa que tal velorio corresponde a alguien que murió, a otra

persona, más nunca creería que correspondería a él. Él se siente tan vivo, que ni remotamente sospecha su defunción.

Si sale a la calle, verá las calles tan absolutamente iguales, que, nada podría hacerle pensar que ha sucedido algo. Si va a una iglesia, verá allí al cura diciendo misa, asistirá al rito y muy tranquilo saldrá de la iglesia, perfectamente convencido de que está vivo, nada podría hacerle pensar que ha muerto. Aun más, si alguien le hiciese tamaña afirmación, el sonreiría escéptico, incrédulo, no aceptaría la afirmación que se le hiciese.

Tiene que revivir en el mundo astral, el difunto, toda la existencia que acaba de pasar, pero la revive en una forma tan natural y a través del tiempo, que el difunto, identificado con la misma, de verdad saborea cada una de las edades de la vida que terminó.

Si era de 80 años, por ejemplo, por un tiempo estará acariciando a sus nietos, sentándose a la mesa, acostándose en su consabida cama, etc., pero a medida que va pasando el tiempo, el va adaptándose a otras circunstancias de su propia existencia. Pronto se sentirá viviendo la edad de los 79 años, o de los 77, o de los 60, etc. Y si vivió en otra casa a la edad de 60 años, pues se verá viviendo en aquella otra casa y dirá lo mismo que dijo, y hasta su aspecto psicológico asumirá el aspecto que tenía cuando era de 60 años. Y si vivió a la edad de 50 años en otra ciudad, pues a esa edad se verá en esa edad, reviviendo en esa otra casa y así sucesivamente, a tiempo que su as-

pecto psicológico, su fisonomía, va transformándose, de acuerdo con la edad que tenga que revivir.

A la edad de 20 años, por ejemplo, tendrá exactamente la fisonomía que tuvo cuando era de 20 años y a la edad de 10 años se verá hecho un niño, y cuando llegue el instante, pues, en que haya terminado de revisar su existencia, pasada, su vida toda habrá quedado reducida a sumas y restas y operaciones matemáticas. Esto es muy útil para la conciencia.

En estas condiciones, el difunto tendrá prácticamente que presentarse, pues, ante los Tribunales de la Justicia Objetiva o de la Justicia Celestial; tales Tribunales son perfectamente distintos a los de la justicia subjetiva o terrenal.

En los Tribunales de la Justicia Objetiva solo reina, de verdad, la ley y la misericordia, porque es obvio, que al lado de la justicia siempre está la misericordia

Tres caminos se abren ante el difunto; la primera, unas vacaciones en los Mundos Superiores, este camino es para gentes que se lo merecen de verdad; el segundo, pues, retornar en forma mediata o inmediata a una nueva matriz; el tercero, descender en los Mundos Infiernos, hasta la «muerte segunda» de que habla el *Apocalipsis* de San Juan y el *Evangelio* del Cristo.

Obviamente, quienes logran el ascenso a los Mundos Superiores, pasan por una temporada de gran felicidad. Normalmente el alma, o lo que dijéramos la conciencia, se encuentra embotellada entre el yo de la psicología ex-

perimental, entre el ego, que como ya les dije a ustedes es una suma de distintos elementos inhumanos. Mas sucede, que aquellos que suben a los Mundos Superiores, abandonan el ego temporalmente; en estos casos el alma o conciencia o esencia, o como queramos llamarla, sale dentro de ese calabozo horrible, que es el ego, el yo, para ascender al famoso *Devachán* de que nos hablaran los indostanes: una región de felicidad inefable, en el mundo de la mente superior del universo. Allí se goza de una auténtica felicidad; allí se encuentran los desencarnados con sus familiares, que abandonaron hace tiempo; encuentran, dijéramos, lo que podríamos decir el alma de ellos. Posteriormente, la conciencia, esencia o alma, o como queramos llamarle, abandona también el Mundo de la mente para entrar en el Mundo de las causas naturales.

El Mundo Causal es grandioso, maravilloso; en el Mundo Causal resuenan todas las armonías del universo, allí se sienten, en verdad, las melodías del infinito. Sucede que en cada planeta hay múltiples sonidos, pero todos ellos entre sí, sumados, dan una nota síntesis, que es la nota-clave del planeta. El conjunto de notas clave de cada Mundo resuena maravillosamente entre el coral inmenso del espacio estrellado y esto produce un gozo inefable, en la conciencia de todos aquellos que disfrutan la dicha en el Mundo Causal.

También encontramos en el mundo de las causas naturales, a los Señores de la Ley, los que castigan y premian a los pueblos y a los hombres. Encontramos, en el Mundo

de las causas naturales, a los verdaderos Hombres, a los Hombres Causales; allí los hallamos, trabajando por la humanidad.

Encontramos en el Mundo de las causas naturales a los «Principados», a los Príncipes de los elementos, a los Príncipes del fuego, del aire, de las aguas y de la tierra.

La vida palpita, intensivamente, en el Mundo de las causas naturales. El Mundo Causal es precioso en sí mismo; un azul profundo, intenso, como el de una noche llena de estrellas, iluminada por la Luna, resplandece pues, incesantemente en el Mundo de las causas naturales. No quiero decir que no hayan otros colores, sí los hay, pero el color básico, fundamental, es el azul intenso, profundo, de una noche luminosa y estrellada.

Quienes viven en esa región, son felices en el sentido mas trascendental de la palabra, pero, todo premio a la larga se agota, cualquier recompensa tiene un limite y llega el instante, claro está, en que el alma que ha entrado en el Mundo Causal, debe retornar, regresará y descenderá inevitablemente, para meterse nuevamente dentro del ego, dentro del yo de la psicología experimental. Posteriormente, esa clase de almas, vienen a impregnar el huevo fecundado, para formar un nuevo cuerpo físico; se reincorporan en un nuevo cuerpo físico, vuelven al mundo.

Otro es el camino que aguarda a los que descienden a los Mundos Infiernos, se trata de gentes que ya cumplieron su tiempo, su ciclo de manifestación, o que fueron dema-

siado perversas; tales gentes involucionan indubitablemente, dentro de las entrañas de la Tierra.

El Dante Alighieri nos habla, en su *Divina Comedia*, de los nueve círculos dantescos y él ve esos nueve círculos dentro del interior de la Tierra. Nuestros antepasados de Anáhuac, en la gran Tenochtitlán, hablan claramente de «Mixtlán», es la región infernal que ellos también ubican en el interior mismo de nuestro globo terrestre. A diferencia, pues, de algunas otras sectas o religiones, para nuestros antepasados de Anáhuac, como hemos visto en su Códices, el paso por el «Mixtlán» es obligatorio y lo consideran, sencillamente, como un mundo de probación, donde las almas son probadas, y si logran pasar por los nueve círculos, incuestionablemente, ingresaran al Edén, o sea, al Paraíso Terrenal.

Para los Sufís mahometanos, el Infierno no es tampoco un lugar de castigo, sino de instrucción para la conciencia y de purificación. Para el cristianismo, en todos los rincones del mundo, el Infierno es un lugar de castigo y de penas eternas; sin embargo, el círculo secreto del cristianismo, la parte oculta de la religión cristiana, es diferente.

En la parte oculta de cualquier movimiento cristiano, en la parte íntima o secreta, se encuentra la Gnosis. El gnosticismo universal, ve el Infierno, no como un lugar de penas eternas y sin fin, sino como un lugar de expiación, de purificación y de ilustración a su vez para la conciencia.

Obviamente, tiene que haber dolor en los Mundos Infier-

nos, puesto que la vida es terriblemente densa dentro del interior de la Tierra y sobre todo en el noveno circulo, donde está ese núcleo, dijéramos, concreto, de una materia terriblemente dura, allí se sufre lo indecible.

En todo caso, quienes ingresan en la involución sumergida del Reino Mineral, tarde o temprano deben pasar por eso que se llama, en el *Evangelio* Crístico, la «muerte segunda». No hemos pensado jamás en el gnosticismo universal, al estudiar esta cuestión del *Infernus* dantesco, en que no tenga pues un limite el castigo. Consideramos que Dios, siendo eternamente justo, no podría cobrarle a nadie más de lo que debe, pues toda culpa, por grave que sea, tiene un precio, pagado su precio, nos parecería absurdo seguir pagando.

Aquí mismo en nuestra justicia terrenal, que no es sino una justicia perfectamente subjetiva, vemos que si un preso entra a la cárcel, por tal o cual delito, una vez que pagó su delito se le da la boleta de libertad, ni las mismas autoridades terrenales aceptarían, que un preso continuara en la cárcel después de haber pagado el delito. Se han dado casos de presos que se acomodan tanto en la prisión, que llegado el día de su salida no han querido salir, entonces ha habido que sacarlos a la fuerza.

Así pues, toda falta por muy grave que sea, tiene un precio, si los jueces terrenales saben esto ¿cuánto más no lo sabría la Justicia Divinal? Por muy grave que haya sido el delito, o los delitos que alguien haya cometido, pues, tiene su precio; pagado el precio, pues, está la boleta de

libertad a la orden. Si no fuera así, Dios seria entonces un gran tirano y bien sabemos nosotros que al lado de la justicia divina nunca falta la misericordia. No podríamos en modo alguno, pues, calificar a Dios como «tirano»; tal proceder sería equivalente a blasfemar y a nosotros francamente, no nos gusta la blasfemia.

Así que, la «muerte segunda» es el límite del castigo en el *Infernus* dantesco. Que a este *Infernus*, se le llame «Tártarus» en Grecia o que se llame «El Averno» en Roma, o «El Avitchi» en el Indostán, o «El Mixtlán» en la antigua Tenochtitlán, importa poco. Cada país, cada religión o cada cultura, ha sabido de la existencia del *Infernus* y le ha calificado siempre con algún nombre.

Para los antiguos habitantes de la gran «Hespérides», como vemos nosotros al leer la divina *Eneida* de Virgilio el Poeta de Mantua, el *Infernus* es la morada de Plutón, es aquella región cavernosa donde Eneas el troyano encontrara a Dido, aquella reina que se mató por amor, enamorada del mismo, después de haber jurado lealtad a las cenizas de Siqueo...

La «muerte segunda» en sí misma, suele ser muy dolorosa, el ego siempre se vuelve pedazos, sus dedos se caen, sus brazos se pierden, sufren un desmayo tremendo. Tiempo después, la esencia, lo que hay de alma metido dentro del ego, asume singular figura, se torna como un gnomo o pigmeo, para ingresar en la evolución de los «elementales minerales».

Elementales de la naturaleza los hay de varias clases. Autoridades en esta materia, tenemos a Franz Hartmann; bastante interesante es su libro escrito, *Los Elementales*, precisamente. Tenemos a Paracelso, el gran médico, Felipe Teofrasto Bombastro de Hohenheim, Aureola Paracelso. En todo caso, los elementales son las conciencias de los elementos, porque bien sabemos que los elementos del fuego, aire, agua, tierra, no son algo meramente físico, como suponen los ignorantes ilustrados, sino más bien, dijéramos, vehículos de conciencias, sencillas, simples, primigenias, dijéramos, en el sentido más trascendental de la palabra. Así que, los elementales son los principio concientivos de los elementos, en el sentido trascendental o esencial de la palabra, y eso es todo.

Ahora bien, continuemos con nuestra explicación. Es obvio que quienes han pasado por la «muerte segunda» y salen a la superficie del mundo reinician nuevos procesos evolutivos que indubitablemente habrán de empezar por el mineral, por la piedra, proseguirán con el vegetal, que se continuarán en el animal y por último tendrán acceso a la vida humana, se reconquistará el estado humano o «humanoide» que otrora se perdiera.

Resulta interesantísimo ver a esos gnomos o pigmeos entre las rocas, parecen pequeños enanitos, con sus grandes libros y su luenga barba blanca. Obviamente, esto que nosotros decimos, dicho en pleno siglo veinte, pues resulta bastante extraño, porque la gente se ha vuelto ahora tan complicada, la mente se ha desviado tanto de

las sencillas verdades de la naturaleza, que es difícil que ya puedan aceptar de buena gana estas cosas. Más bien, este tipo de conocimientos lo aceptan las gentes simples, sencillas, aquellas que no tienen complicaciones tantas en el intelecto.

En todo caso, quiero decirles, que los elementales minerales, cuando ya ingresan en la evolución vegetal, se hacen interesantísimos. Cada planta es el cuerpo físico de un elemental vegetal; esos elementales de las plantas tienen conciencia, son inteligentes y hay grandes esoteristas que saben manipularlos o manejarlos a voluntad. Resultan bellísimos, quienes los conocen, pueden por medio de ellos actuar sobre los elementos de la naturaleza.

Un poco más allá de los elementales vegetales, tenemos a los elementales del reino animal. Indubitablemente, solo los elementales vegetales avanzados tienen derecho a ingresar en organismos animales y siempre se comienza la evolución en el reino animal por organismos simples, sencillos, pero a medida que se va evolucionando, se va también complicando la vida y llega el instante en que el elemental animal puede tomar cuerpos orgánicos muy complejos.

Posteriormente, se reconquista el estado humano que otrora se perdiera. Al llegar a este estadio, se le asignan a los elementales, a la esencia, a la conciencia, al alma, como ustedes quieran definirla o explicarla, 108 vidas nuevamente, para su autorrealización íntima. Si durante las 108 vidas nuevas no se consigue la autorrealización

íntima del Ser, prosigue la rueda de la vida girando y entonces se desciende nuevamente, entre las entrañas del reino mineral, con el propósito de eliminar la esencia, de entre los elementos indeseables que en una o en otra forma se adhirieron a la psiquis, y se repite el mismo proceso.

Conclusión: La rueda gira 3.000 veces, si en 3.000 ciclos de 108 vidas cada uno, cada ciclo, no se autorrealizan las esencias, toda puerta se cierra y la esencia misma convertida simplemente en un elemental inocente, se sumerge entre el seno de la Gran Realidad, es decir, entre el Gran Alaya del universo, entre el Espíritu Universal de Vida o Parabrahatman, como lo denominan los indostanes. «La Gran Realidad».

Esta es la vida, pues, de los que descienden al interior de la Tierra, después de la muerte. Vemos, pues, que después de la desencarnación, unos suben a los Mundos Superiores para unas vacaciones, otros descienden entre las entrañas de la Tierra, hay otros que retornan en forma mediata o inmediata, se reincorporan, vuelve, para repetir, de inmediato también, su existencia aquí, en este mundo.

Mientras uno tenga que retornar o regresar, pues, tiene que repetir su propia vida. Ya vimos que la muerte es el regreso al punto de partida original; ya les expliqué también que después de la muerte, en la Eternidad, en la luz astral, dijéramos, tenemos que revivir la vida que acaba de pasar. Ahora les diré que, al volver, al retornar,

al regresar, tenemos que repetir otra vez en el tapete de la vida o sobre el tapete de la existencia, toda nuestra misma vida.

En el primer caso, mencioné únicamente la Ley de la Transmigración de las almas y aquellos que cumplían el ciclo de las 108 existencias, que les tocaba descender entre las entrañas del mundo. Posteriormente, muerto el ego volverían a evolucionar desde el mineral hasta el hombre, esa es la «doctrina de la transmigración».

Ahora estoy hablando de la «doctrina del eterno retorno» de todas las cosas, junto con esta otra Ley que se llama la «doctrina de la recurrencia». Si uno en vez de descender entre las entrañas del mundo, retorna en forma mediata o inmediata, aquí a este mundo, es obvio que tendrá que repetirse sobre el tapete de la existencia, sobre el tapete del mundo, su misma vida, la vida que finalizó.

Ustedes me dirán que eso es demasiado aburridor. Todos estamos aquí, repitiendo lo que hicimos en la pasada existencia, en el pasado retorno. Claro que sí es tremendamente aburridor, pero, los culpables somos nosotros mismos, porque como ya les he dicho, un hombre es lo que es su vida, si nosotros no modificamos la vida, tendremos que estarla repitiendo incesantemente.

Desencarnamos y volvemos a tomar cuerpo. ¿Para que?, para repetir lo mismo. Y volvemos a desencarnar para volver a tomar cuerpo y repetir lo mismo, y llega el día en que tenemos que irnos con nuestra música a otra parte, tenemos que descender entre las entrañas del mundo,

hasta la «muerte segunda». Pero, no pueden evitar tal repetición: tales repeticiones es lo que se conoce como la «Ley de Recurrencia»: Todo vuelve a ocurrir tal como sucedió. Pero ¿por qué?, dirán ustedes, ¿por qué tiene que repetirse lo mismo? Bueno, esto merece una explicación.

Ante todo quiero que sepan que el yo no es algo meramente autónomo o autoconsciente, o dijéramos muy individual. Ciertamente, el yo es una suma de yoes en plural. La psicología común y corriente, la psicología oficial, piensa en el yo como una totalidad; nosotros pensamos en el yo como una suma de yos o yoes, para ser más claro. Porque uno es el yo de la ira, otro es el yo de la codicia, otro es el yo de la lujuria, otro es el yo de la envidia, otro es el yo de la pereza, otro es el yo de la gula, son distintos yoes, no hay un solo yo, sino varios yoes dentro de nuestro organismo.

Es obvio que la pluralidad del yo sirve de fundamento, pues, a la «doctrina de los muchos», tal como se enseña en el Tíbet oriental. En apoyo de la «doctrina de los muchos» está el Gran Kabir Jesús. Dicen que el sacó del cuerpo de María Magdalena siete demonios; no hay duda que se trata de los siete pecados capitales: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula. Cada uno de esos siete es cabeza de legión, y como ya les dije, aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente.

Cada defecto es un yo en sí mismo; así que, tenemos muchos yoes defectos. Si calificamos de demonios a tales yoes defectos, pues no estamos equivocados.

En el *Evangelio* Crístico, se le pregunta al poseso por su nombre verdadero y contesta: «Soy Legión»; «Mi verdadero nombre es Legión». Así, cada uno de nosotros, en el fondo es legión, y cada yo demonio de la legión, pues, quiere controlar el cerebro, quiere controlar los siete centros principales de la máquina orgánica, quiere descollar, subir, trepar al tope de la escalera, hacerse sentir, etc.

Cada yo demonio, es como una persona dentro de nuestro cuerpo; si decimos que dentro de nuestra personalidad viven muchas personas, no estamos equivocados; en verdad, así es.

Así que, la repetición mecánica de los diversos eventos de nuestra pasada existencia, se debe ciertamente a la multiplicidad del yo.

Vamos a situar casos concretos: supongamos que en una pasada existencia, a la edad de 30 años, nos peleamos con otro sujeto en la cantina, caso común de la vida. Obviamente, el yo defecto de la ira fue el personaje principal de la escena. Después de la muerte, ese yo defecto continua en la Eternidad, y en la nueva existencia, ese yo defecto permanece en el fondo de nuestra subconsciencia, aguardando el que llegue la edad de los 30 años para volver a una cantina; en su interior hay resentimiento y desea encontrarse al sujeto de aquel evento. A su vez, el otro sujeto, el que tomó parte del evento aquél trágico, cantinero, también tiene su yo: el yo que quiere vengarse, que permanece en el fondo del subconsciente, aguardando el instante ese de entrar en actividad.

Conclusión, al llegar a la edad de los 30 años, el sujeto dice: «bueno yo tengo que encontrarme...» o mejor dicho, el yo del sujeto, el yo ira, el yo que formó parte de aquel evento trágico, metido en el subconsciente dice: «Tengo que encontrarme con aquel». A su vez, el otro dice: «yo tengo que encontrarme con ese», y telepáticamente ambos se ponen de acuerdo y al fin se dan telepáticamente cita en alguna cantina, se encuentran físicamente, personalmente, en la nueva existencia y repiten la escena, tal como sucedió en la pasada existencia.

Todo esto se ha hecho a espaldas de nuestro intelecto, por debajo de nuestro razonamiento. Sencillamente hemos sido arrastrados a alguna tragedia, hemos sido llevados, inconscientemente, a repetir lo mismo.

Ahora, tengamos el caso de que alguien, a la edad de los 30 años, en su pasada existencia tuvo una aventura amorosa, un hombre que tuvo una aventura con una dama. El yo aquel de la aventura continua vivo después de la aventura y después de la muerte, continua vivo en la Eternidad. Al regresar, al reincorporarnos en un nuevo organismo, aquel yo de la aventura sigue vivo, aguarda en el fondo del subconsciente, en los repliegues mas bien inconscientes de la vida, de la psiquis, el momento de entrar en una nueva actividad, y al llegar a la edad de la aventura pasada, es decir, a los 30 años, dice: «Bueno, ahora si es el momento, ahora voy a salir a buscar la dama de mis ensueños». A su vez, el yo de la dama de sus ensueños, el de la aventura dice lo mismo: «Este es mi instante, voy a buscar a aquel caballero». Y por debajo,

los dos yoes se las arreglan telepáticamente. Ambos se hacen la cita y arrastran cada uno a la personalidad; todo eso a espaldas de nuestra inteligencia, a espaldas del ministerio de la intelectualidad, y viene el encuentro y se repite la aventura.

Así que, nosotros en verdad, aunque parezca increíble, no hacemos nada, todo nos sucede; como cuando llueve, como cuando truena.

Un pleito, que uno haya tenido en su pasada existencia por bienes terrenales, dijéramos, por una casa, el yo de aquel pleito, después de la muerte sigue vivo y en la nueva existencia sigue vivo, esta escondido entre los repliegues de la mente, aguardando el instante de entrar en actividad. Si aquel pleito fue a la edad de 50 años, él aguarda que llegue a los 50 y a la edad de los 50 años dice: «Bueno es mi momento», y seguro que aquel con el que tuvo el pleito también dice: «Es mi instante» y se reencuentran para otro pleito similar y repiten la escena. Entonces nosotros, realmente, ni siquiera tenemos un libre albedrío, todo nos sucede –repito–, como cuando llueve o como cuando truena.

Hay un pequeño margen de libre albedrío, que es muy poco. Imaginen ustedes por un momento, un violín metido dentro de un estuche; hay un margen muy mínimo para ese violín. Así también es nuestro libre albedrío, casi nulo, lo que hay es un pequeño margen, imperceptible, que si lo sabemos aprovechar, puede suceder que entonces nos transformemos radicalmente y nos liberemos de

la Ley de Recurrencia; pero hay que saberlo aprovechar ¿Cómo? Pues en la vida practica, tenemos nosotros que volvernos un poquito más autobservadores.

Cuando uno acepta que tiene una psicología propia, comienza a observarse a sí mismo, y cuando alguien comienza a observarse a sí mismo, comienza también a volverse diferente a todo el mundo. Es en la calle, es en la casa, es en el trabajo, donde nuestros defectos, esos defectos que llevamos escondidos, afloran espontáneamente, y si estamos alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra, entonces los vemos. Defecto descubierto, debe ser enjuiciado a través del análisis y de la reflexión y de la meditación íntima del Ser, con el objeto de comprenderlo. Cuando uno comprende a tal o cual yo defecto, entonces está debidamente preparado para desintegrarlo atómicamente.

¿Es posible desintegrarlo? ¡Sí, es posible! Pero necesitamos de un poder que sea superior a la mente, porque la mente por sí misma no puede alterar fundamentalmente ningún defecto psicológico. Puede rotularlo con distintos nombres, puede pasarlo de un nivel a otro del entendimiento, puede ocultarlo de sí misma o de los demás, puede justificarlo o condenarlo, etc., pero jamás alterarlo radicalmente. Necesitamos de un poder que sea superior a la mente, un poder que pueda desintegrar cualquier yo defecto; ese poder esta latente en el fondo de nuestra psiquis, solo es cuestión de conocerlo, para aprenderlo a usar.

A tal poder en el Oriente, en la India, se le denomina «Devi Kundalini», la «Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes». En la gran Tenochtitlán, se le denominaba «Tonantzin». Entre los alquimistas medievales recibe el nombre de «Stella Maris», la «Virgen del Mar». Entre los hebreos, tal poder, recibía el nombre de «Adonia». Entre los cretenses se le conocía con el nombre de «Cibeles». Entre los egipcios era «Isis» Madre Divina, «a quien ningún mortal ha levantado el velo». Entre los cristianos es «María», «Maya», es decir Dios-Madre.

Hemos pensado nosotros muchas veces en Dios como Padre, pero también vale la pena pensar en Dios como Madre, como Amor, como Misericordia. Dios-Madre habita en el fondo de nuestra psiquis, es decir está en el Ser. Podría decirles que Dios-Madre es una parte de nuestro propio Ser, pero derivado.

Distíngase entre el Ser y el yo. El Ser y el yo son incompatibles, son como el agua y el aceite, que no pueden mezclarse. El Ser es el Ser y la razón de ser del Ser es el mismo Ser. El Ser es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será: es la vida, que palpita en cada átomo, como palpita en cada sol.

Así pues, Dios-Madre es una variante de nuestro propio Ser, es nuestro propio Ser, pero derivado. Esto significaría que cada cual, o significa de hecho que cada cual tiene su Madre Divina particular, individual, «Kundalini», le dicen los indostanes; estoy de acuerdo con este término. Considero que nosotros podemos invocar a la Divina Ma-

dre Kundalini en meditación profunda, y suplicándole entonces, desintegre aquel yo defecto que hemos comprendido perfectamente a través de la meditación. La Divina Madre Kundalini, procederá y lo desintegrara, lo reducirá a polvareda cósmica.

Al desintegrarse un defecto se libera esencia anímica, pues, dentro de cada yo defecto hay cierto porcentaje de esencia anímica embotellada; pero si se desintegra un defecto, se libera esencia anímica, y si se desintegran dos defectos, pues, se desintegra más esencia anímica, y si se desintegran todos los defectos psicológicos que cargamos en nuestro interior, entonces liberamos totalmente la conciencia. Una conciencia liberada es una conciencia que despierta, es una conciencia despierta, es una conciencia que podrá ver, oír, tocar y palpar los grandes Misterios de la vida y de la muerte; es una conciencia que podrá experimentar por sí misma y en forma directa, eso que es lo Real, eso que es la Verdad, eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente.

Cuando a Jesús el Gran Kabir, Pilatos le preguntara ¿Cuál es la Verdad? ¿Qué es la Verdad?, guardó silencio. Y cuando al Buddha Gautama Sakyamuni, el Príncipe Siddharta, le hicieron la misma pregunta, dio la espalda y se retiró. La Verdad es lo desconocido de momento en momento, de instante en instante; solo con la muerte del ego adviene a nosotros eso que es la Verdad.

La Verdad hay que experimentarla, como cuando uno mete el dedo en la lumbre y se quema. Una teoría, por

muy bella que sea, con respecto a la Verdad no es la Verdad; una opinión, por muy venerable o respetable que sea, con relación a la Verdad, tampoco es la Verdad, cualquier idea que tengamos con respecto a la Verdad, no es la Verdad, aunque la idea sea muy luminosa. Cualquier tesis que nosotros podamos plantear sobre la Verdad, tampoco es la Verdad. La Verdad hay que experimentarla, repito, como cuando uno mete el dedo en la lumbre y se quema.

Está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente. Y la verdad solamente puede ser experimentada en ausencia del yo psicológico. Sin haber disuelto el yo no es posible la experiencia de lo Real. El intelecto, por muy brillante que sea, por muy hermosas teorías que posea, no es la Verdad. Como dijera Goethe en el *Fausto*: «Toda teoría es gris y solo es verde el árbol de dorados frutos, que es la vida».

Así que, nosotros necesitamos desintegrar el ego de la psicología, para liberar la conciencia; solo así podremos llegar a experimentar la Verdad. Jesús el Cristo dijo: «Conoced la Verdad y ella os hará libres». Nosotros necesitamos experimentarla, directamente.

Cuando alguien consigue de verdad destruir el ego, se libera de la Ley de Recurrencia, hace de su vida una obra maestra, se convierte en un genio, en un iluminado, en el sentido mas completo de la palabra.

Cuando alguien libera su conciencia, obviamente conoce la Verdad. Hay que liberarla, y no es posible liberarla si

no se disuelve el yo de la psicología. Quienes alaban al yo son ególatras por naturaleza y por instinto; al yo lo alaban los mitómanos, porque son mitómanos; al yo lo alaban los paranoicos, porque son paranoicos; los ególatras, porque son ególatras.

La vida sobre la faz de la Tierra sería distinta si nosotros disolviéramos el ego, el yo; entonces la conciencia de cada uno de nosotros, despierta e iluminada, irradiaría amor y habría paz sobre la faz de la Tierra.

La paz no es cuestión de propagandas, ni de apaciguamientos, ni de ejércitos, ni de propagandas, ni de «OEAS» ni de «ONUS», ni nada por el estilo; la paz es una substancia que emana del Ser, que viene de entre las entrañas mismas del Absoluto. No puede haber paz sobre la faz del mundo, no podrá haber verdadera tranquilidad en todos los rincones de la Tierra, en tanto los factores que producen guerras existan en el interior de nosotros. Es claro que mientras dentro de cada uno de nosotros haya discordia, en el mundo habrá discordia.

La masa no es más que una extensión del individuo; lo que es el individuo es la masa y lo que es la masa es el gobierno y es el mundo. Si el individuo se transforma, si el individuo elimina de sí mismo los elementos del odio, del egoísmo, de la violencia, de la discordia, etc., es decir, si consigue destruir el ego, para que su conciencia quede libre, solo habrá en él eso que se llama amor.

Si cada individuo de los que pueblan la faz de la Tierra disolvieran el ego, las masas serían masas de amor, no

habrían guerras, no habrían odios. Pero no podrá, en verdad, haber paz en el mundo mientras exista el ego.

Algunos afirman que desde el año 2.001, o 2.007 en adelante, vendrá la era de la fraternidad, del amor y de la paz. Pero yo, pensando aquí en voz alta, me pregunto a mí mismo y hasta le pregunto a ustedes: ¿De dónde vamos a sacar esa era de fraternidad y de amor y de paz entre los hombres de buena voluntad? ¿Creen ustedes acaso que el ego de la psicología con sus odios, con sus rencores, con sus envidias, con sus ambiciones, con sus lujurias, etc., puede crear una edad de amor, de felicidad, etc., etc.? ¿Podría acaso darse ese asunto?. Obviamente que no.

Para que reine, de verdad, la paz en el mundo, pues, tenemos que morir en sí mismos, tiene que destruirse en nosotros lo que tenemos de inhumanos; el odio que cargamos, las envidias, los celos espantosos, esa ira que nos hace tan abominables, esa fornicación que nos hace tan bestiales, etc. Mas en tanto continúen existiendo tales factores dentro de nuestra psiquis, el mundo no podrá ser diferente; antes bien, se volverá peor, porque a través del tiempo el ego se ira volviendo cada vez más poderoso, más fuerte, y conforme el ego se manifieste con más violencia, el mundo se irá haciendo cada vez más tenebroso.

Al paso que vamos, si no trabajamos sobre sí mismos, llegará un día en que ya ni siquiera podremos existir, porque unos a otros nos destruiremos, violentamente.

Si continuara robusteciéndose el ego indefinidamente, así como va, llegaría el momento en que nadie podría tener seguridad de su vida ni de su hogar. En un mundo donde la violencia ha llegado al máximo ya nadie tiene seguridad de su propia existencia.

Así, creo firmemente que la solución de todos los problemas del mundo está precisamente en la disolución del yo.

5

EL RAYO DE LA MUERTE

Octubre 1976

Conferencia

Amigos, ha llegado la hora de autoexplorarnos para conocernos en realidad de verdad y saber quiénes somos, de dónde venimos y cuál es el objeto de nuestra existencia.

Ustedes están sentados aquí para escucharme, y yo estoy también aquí listo para hablarles; entre ustedes y yo debe existir una verdadera comunión de almas si es que de verdad queremos comprendernos.

¿Quiénes somos realmente? Cada uno de nosotros es un enigma para sí mismo. ¿De dónde venimos? ¿Para qué existimos? ¿Por qué? A mi me parece hermanos, a mi me parece amigos, que vivir uno así por vivir, sin saber quién es, ni de dónde viene, ni por qué existe, ¡no vale la pena!

Se necesita que seamos claros consigo mismos y que nos comprendamos de verdad a fondo, que nos conozcamos. Cuando uno se autoexplora, se puede también auto-descubrir.

La Gnosis enseña que el cuerpo físico no es todo; un cuerpo está formado por órganos, los órganos por células y estas por átomos. Si fraccionamos cualquier átomo, obtendremos energía; en última síntesis, el cuerpo físico se

resume en determinados tipos y subtipos de energía.

Los rusos hace poco descubrieron el cuerpo vital, le dieron el nombre de «cuerpo bioplástico». Tienen lentes poderosísimos para ver tal cuerpo.

Es obvio que los indostanes a dicho vehículo físico-etérico le denominan *lingam sarira*. En todo caso, la mecánica fisiológica, el organismos en general, no podría funcionar si no tuviera un asiento vital. Los científicos han estudiado la mecánica de la célula viva, pero nada saben en verdad sobre el cuerpo vital.

Don Alfonso Herrera, el sabio mexicano, gloria pues de nuestra patria, logró fabricar una célula artificial, pero esa célula nunca tuvo vida. Los científicos podrían fabricar, pues, la semilla de cualquier vegetal, pero sería una semilla muerta, no germinaría.

Ya se sabe que en Alemania fabrican huevos artificiales; eso de fabricar blanquillos (huevos) artificiales resulta en verdad chistoso, pero los fabrican y los exportan. Sin embargo, nunca jamás ha salido un pollo dentro de un blanquillo de esos.

Juegan los científicos con los trasplantes; hacen experimentos de toda especie, pero no fabrican «vida». Injertar una planta, no es fabricar vida; es jugar con lo que ya está hecho.

Existe la inseminación artificial, pero esto no es fabricar vida. Yo pondría sobre la mesa de un laboratorio, los elementos químicos necesarios para fabricar un zoospermo y

un óvulo, mas estoy seguro de que si se unen ambos y si se fabrica el esperma y se une con el óvulo, si ambos se unen –para ser más claro–, tampoco saldrá de ahí una criatura.

Mas, sí, los científicos pueden sacar un solo espermo de la glándula sexual y juntarlo con un óvulo en una matriz para que nazca una criatura. Pero eso es jugar con la mecánica de los fenómenos, eso es jugar con la vida.

Interesante sería que ellos fabricaran un par de gametos y luego uniéndolos de ahí saliera una criatura humana; hasta ahora no lo han logrado, ¡ni lo lograrán jamás!

De manera que las teorías materialistas en boga, no tienen basamento de ninguna especie, son huecas, artificiosas, absurdas.

En la misma Rusia soviética, el materialismo dialéctico ya pasó de moda, la mayor producción de parapsicología viene ahora de la Unión Soviética.

Rusia está entrando en una época de experimentos psíquicos. Afortunadamente con esos poderosos lentes que tienen ahora, pueden ver el cuerpo vital; saben que el cuerpo físico no es todo, saben que el cuerpo físico no puede existir sin un cuerpo vital.

Pero no nos detengamos nosotros aquí únicamente, vamos más al fondo.

Incuestionablemente todos pensamos y sentimos, deseamos, amamos, etc. No hay duda ... (falta audio de la cinta)

... que cuando nos preguntan, ¿quién es?, nosotros respon-

demos: ¡yo! Ese «yo» de la psicología es digno de autoexploración, de autoconocimiento.

Incuestionablemente, estamos llenos de múltiples defectos: Ira, codicia, lujuria, orgullo, envidia, pereza, gula, etc., etc., etc. Todos estos defectos nos hacen entender que el yo no existe en forma meramente individual; nos hace comprender que no tenemos un yo autónomo.

El yo es un montón de yoes, es decir, tenemos un yo pluralizado. Quiero decir de otro modo, que el cuerpo físico está manejado por múltiples yoes: yo amo, yo odio, yo envidio, yo quiero, yo no quiero, etc., etc., etc.

Dentro de cada persona, viven muchas personas y eso está demostrado, nadie permanece el mismo siquiera media hora.

El yo que hoy jura amor eterno a una mujer, es más tarde desplazado por otro yo que nada tiene que ver con tal juramento, entonces el sujeto se retira y la pobre mujer queda decepcionada. El yo que hoy jura amor eterno por una causa, mañana es desplazado por otro yo y la persona se retira.

Esto nos invita a comprender que dentro de toda persona hay muchas personas; cada una de las mismas tiene su propia mente, su propia voluntad, sus propios sentimientos.

Entonces, nuestra persona física, no es más que una marioneta, un muñeco, un robot, controlado por muchas personas que llevamos dentro; tales personas interiores luchan por la supremacía, se combaten entre sí, se odian

mutuamente. Cuando una de ellas logra controlar el cerebro, el corazón y el sexo totalmente, entonces se siente siendo la única.

No tenemos, pues, sentido de responsabilidad moral, somos unas «máquinas», controladas por mucha gente.

Muchas veces, allá arriba en el cosmos infinito, un planeta choca contra otro y eso es una catástrofe; las ondas que llegan a la Tierra nos hieren, y como máquinas nos lanzamos a los campos de batalla, enarbolando banderas, lemas, etc., etc., etc... Millones de máquinas se lanzan contra millones de máquinas. ¡Esa es la guerra!

Lo más grave, es que nosotros creemos tener una individualidad verdadera y no la tenemos, ¡somos máquinas!

Y ¿qué es la muerte? He ahí el enigma; bien vale la pena saber qué es lo que nos aguarda del otro lado. Se nos ha dicho, y es verdad, que la muerte es una resta de quebrados, terminada la operación matemática, quedan los valores, los resultados, los yoes. Ellos continúan en la dimensión desconocida, se los traga la eternidad.

Obviamente, al panteón van tres cosas: Primera, el cuerpo de carne y hueso que se pudre entre el sepulcro. Segundo, el cuerpo vital o cuerpo bioplástico –como lo llaman los rusos– y que flota cerca del cadáver, se va descomponiendo poco a poco, conforme el cuerpo físico también se va descomponiendo. Pero hay otra cosa más que va al panteón, me refiero claramente a la «personalidad».

La personalidad no es el cuerpo físico, la personalidad es

energética; no se puede ver con los ojos físicos, pero existe.

Cuando uno viene al mundo, no trae personalidad, esta se forma con el ejemplo de los padres, con lo que uno ve en la escuela, con las experiencias de la vida, etc., etc., etc.

En realidad de verdad, la personalidad se forma durante los primeros siete años de la infancia y se robustece con el tiempo y con las experiencias. A la hora de la muerte, la personalidad humana también va al sepulcro, entra y sale dentro del mismo, va y viene, es perceptible para los clarividentes.

Cualquier persona que tenga un poquito de extrapercepción podrá ver a la expersonalidad. Se disuelve lentamente entre el panteón.

Me viene a la memoria en este caso –ahora al hablar aquí con ustedes– un momento insólito: Por ahí en un baile, en una pachanga, allá en el Distrito Federal, algunos jovenes estuvieron danzando muy alegres con cierta dama muy coqueta; bailaron con ella hasta las tres de la mañana, a esa hora la dama manifestó que quería irse a su casa; ellos muy galantes se ofrecieron para conducirla en su carro.

Mas ella dijo que tenía frío, que cómo haría para ir a la calle con tal frío; uno de ellos le ofreció su chamarra. La dama se la colocó en su cuerpo y al carro. La llevaron exactamente hasta su casa, allí la dejaron; mas olvidó el dueño de la chamarra pedírsela, y solo se vino a acordar de la misma ya en la mañana.

Entonces, junto con sus amigos fue a golpear en la casa de

la dama. Una anciana salió de ahí. El joven dijo: «—¿Está la señorita fulana de tal? Vengo en busca de mi chamarra, se me olvidó pedírsela». La señora, una anciana muy notable, le respondió: «—Pues tendrá usted jovencito, que ir a buscar esa chamarra por allá al panteón, porque la hija mía murió ya hace tanto tiempo». «—¡Imposible señora, eso no lo puedo creer yo! Usted me está vacilando». «—¡No señor, yo no lo estoy vacilando! Si me quiere creer, crea, y si no, pues, que no crea, allá usted».

Lo cierto fue que aquel joven confundido, junto con sus amigos, resolvió ir al panteón, y ciertamente halló la sepultura de la dama, y encima de la sepultura la chamarra.

Esto parecerá a ustedes, a los incrédulos, a los escépticos, como cuestión de cuentos para niños pequeños, pero no parecerá lo mismo para el que experimentó esa terrible realidad.

Porque una cosa es conceptuar sobre algo en lo que no se cree, y otra cosa es experimentarlo en el propio pellejo, lo que sucedió, sucedió.

Ahora bien, ¿qué fue lo que se hizo visible y tangible para estos jóvenes? ¿Qué fue lo que danzó con ellos, allá en medio de la pachanga? Fue realmente la expersonalidad; esta suele, a veces, hacerse visible y tangible, aunque ustedes no lo crean, ¡es verdad!

Ahora bien, no todo va al panteón, hay algo que no va para el panteón, eso que no va al panteón, son los valores. Los valores, tanto los positivos como los negativos, los yoes buenos y los yoes malos.

Ya les expliqué a ustedes que dentro de toda persona hay muchas personas,es decir muchos yoes, porque una cosa es el yo envidio y otra el yo no envidio; una cosa es el yo amo y otra el yo no amo; una cosa es el yo odio y otra cosa es el yo no odio.

Todos estos yoes no van al panteón. También hay algunos yoes buenos, que no van al panteón. Conclusión: Lo que continua más allá del sepulcro es un montón de yoes, estos se sumergen entre la eternidad; estos se atraen y repelen de acuerdo con las Leyes de la Imantación Universal.

Si ustedes quieren comprobarlo, pues ¡es fácil!, aprendan a salir del cuerpo físico a voluntad.

Nosotros tenemos métodos para investigar eso que se llama el más allá. Uno de esos métodos se llama «desdoblamiento».

Es fácil desdoblarse uno a voluntad; basta con acostarse uno con la cabeza hacia el norte, convertirse en el espía de su propio sueño, relajar el cuerpo físico, y cuando ya se encuentre en ese estado de transición que existe entre vigilia y sueño, entonces, identificarse con lo espiritual, sentirse siendo espíritu, sentirse siendo alma, y suavemente en tal estado de adormecimiento levantarse de su cama.

Esto que he dicho «levantarse», debe traducirse en forma de hechos, no se trata de pensar que se va a levantar, tradúzcase en forma de hechos, ¡levantarse! Y si ustedes se levantan y luego vuelven a mirar a su cama, verán que entre la misma, el cuerpo físico ha quedado dormido.

Esto es algo parecido a lo que haría el dueño de un automóvil, que después de llegar a donde debe llegar, sale de su carro y lo mira desde afuera. No asustarse, es decir, no espantarse, no tener miedo es fundamental.

Luego, posteriormente salir del cuarto ¡con valor! Salir de verdad a la calle, flotar en el ambiente circundante dentro de la dimensión desconocida, dentro de la quinta coordenada.

Quien eso haga, podrá investigar por sí mismo lo que estamos diciendo sobre la muerte; verá a los difuntos –aquellos que ya abandonaron el cuerpo físico–, podrá conversar con ellos cara a cara, verlos, tocarlos, palparlos.

Los escépticos se reirán de todo esto, pero ¿qué importa a la ciencia y qué a nosotros? «El que ríe de lo que desconoce está en el camino de ser idiota».

Así pues, los invito a experimentar, para que puedan ver, tocar y palpar lo que hay del otro lado, en eso que se llama el más allá.

Continuando con esto diremos: la eternidad se traga a los que se marchan de este mundo, pero a la larga los vomita. ¿Para qué los quiere por allá? ¿Acaso sabemos nosotros manejar las fuerzas universales? A su tiempo y a su hora, retornamos, regresamos, volvemos a este mundo. No será muy grato volver, ¿verdad?, pero volvemos.

Esa es la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas; regresan los planetas a su punto de partida, después de unos cuantos años; los átomos dentro de la molécula regresan a

su punto original de partida; las estaciones de primavera, verano, otoño e invierno, regresan cada año. Todo retorna, todo vuelve, ¿por qué habríamos de ser nosotros una excepción?

Incuestionablemente retornamos, nos reincorporamos en un nuevo organismo. Sucede que a la hora de la muerte se escapa de nuestra psiquis un diseño, un diseño electromagnético. Tal diseño de la expersonalidad viene más tarde a tomar forma, a cristalizar en el huevo fecundado y así es como reconstruimos con el tiempo nuestro propio cuerpo, es decir renacemos, volvemos a tener un nuevo cuerpo de carne y hueso.

No estoy hablándoles a ustedes de reencarnación, eso es más elevado; estoy hablando de la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas y esa ley está demostrada.

Al volver a este mundo, tenemos que crear una nueva personalidad, esta se forma con el tiempo y las experiencias. Al volver a tener un cuerpo físico, el ego se reincorpora otra vez –quiero decir– los yoes vuelven a tomar posesión del nuevo cuerpo y entonces se repiten las mismas escenas, los mismos dramas, las mismas comedias, las mismas tragedias.

Qué bello es un niño. Durante los primeros años de la vida del infante, solamente existe dentro del organismo una pequeña parte del alma del inocente, todavía los yoes no han tenido oportunidad de meterse dentro de ese cuerpo, ellos dan vueltas alrededor de la cuna, van y vienen, aguardando el momento.

Más tarde, incuestionablemente, los distintos yoes vuelven a tomar parte en la escena de la vida, se meten entre el cuerpo, el niño comienza a volverse iracundo, celoso, etc., etc., etc. Y al fin, todos estos yoes que abandonaron el pasado cuerpo vuelven a expresarse tal como son, se repiten los mismos dramas, las mismas escenas, las mismas comedias. Esa es la Ley de Recurrencia.

Es necesario que ustedes entiendan lo que es esa gran ley. Todo lo que nos está sucediendo en la vida ya nos sucedió en el pasado. Aquí estamos todos reunidos en esta gran sala de la cultura de nuestro país; aquí nos encontramos y no hay duda de que en un pasado más remoto también nos habíamos encontrado.

La vida es una incesante repetición de acontecimientos, de sucesos. El destino de los seres humanos se debe precisamente a los yoes.

Supongamos que en la pasada existencia, a la edad de 30 años tuvimos una aventura amorosa. El yo de tal aventura, por el hecho de haber participado de la misma, incuestionablemente seguirá existiendo después de la muerte. Al tomar un nuevo cuerpo físico, tal yo aguardará la ansiada edad de los 30 años, y exactamente al cumplirse esa edad, saldrá a buscar a la mujer de sus ensueños. A su vez, el yo de tal mujer, al llegar a esa época, saldrá a buscar al hombre de sus anhelos, y telepáticamente se pondrán en contacto los dos hasta reencontrarse físicamente, entonces se repetirá la misma aventura amorosa.

Supongamos que a la edad de los 40 años tuvimos un plei-

to en una cantina, más tarde vino la muerte; en la nueva existencia, al retornar, al regresar, el yo aquel de la cantina también volverá, y a la edad de los 40 años buscará la cantina otra vez –si no la misma, por lo menos otra–, dirá: «Yo voy a buscar aquel hombre con el que tuve el pleito en la cantina»; lo buscará y telepáticamente se encontrará con él y volverá a repetirse los mismos acontecimientos, el mismo pleito.

Para cada escena, para cada drama, para cada tragedia, para cada comedia, existen actores; si nosotros disolviéramos esos yoes, esos actores, la repetición de comedias, dramas, tragedias, se haría completamente imposible.

Desgraciadamente, nosotros jamás nos preocupamos por disolver tales yoes. Venimos aquí, a este mundo, muchas veces a repetir lo mismo y siempre en forma más y más decadente.

Desde el amanecer de la vida, nosotros no hemos evolucionado, al contrario, cada día estamos peores. Si estudiamos el *Génesis*, al principio encontramos bellezas: El Paraíso Terrenal etc., y luego vemos como la humanidad ha venido involucionando, degenerando, más y más y más.

Si disolviéramos a esos actores que cargamos dentro, al yo de la ira, al de la codicia, al de la lujuria, al de la envidia, al del orgullo, al de la pereza, al de la gula, etc., la repetición de tales comedias, dramas y tragedias, se haría imposible. Entonces nuestra vida se convertiría en una obra maestra.

Desgraciadamente, nosotros vivimos como máquinas, somos víctimas de las circunstancias; no hemos aprendido

a determinar circunstancias, antes bien, somos víctimas de ellas, somos como leños arrojados en el furioso mar de la existencia, vamos de aquí para allá sin saber de dónde venimos, ni para dónde vamos. Esa es la cruda realidad de la vida.

Trabajamos, luchamos, buscamos el dinero para comer, para vivir, para sostener la familia, etc., y así morimos infelizmente, sin saber realmente, para qué hemos vivido, ni por qué hemos vivido.

Ha llegado el momento en que nosotros nos volvamos más serios, porque hasta ahora no hemos aprendido a ser serios.

Somos el producto del ambiente, repetimos lo que otros dicen, hacemos lo que otros hacen, verdaderas máquinas, «sin ton ni son», leños arrojados entre el furioso mar de la existencia.

Tenemos nosotros métodos en nuestra escuela por medio de los cuales ustedes podrán ver, oír tocar y palpar esto... (Se interrumpe grabación).

Los invitamos de verdad a venir a nuestros estudios, si ustedes se interesan en nuestros estudios no les pesará, porque se conocerán a sí mismos y podrán transformarse radicalmente.

Un hombre es lo que es su vida; si un hombre no cambia su vida está perdiendo el tiempo miserablemente. Uno no puede cambiar su vida si no trabaja sobre su propia vida; solamente es posible cambiar cuando disolvemos todos

esos yoes que llevamos dentro, todas esas otras personas que viven dentro de nuestra persona.

Si así procedemos, veremos como se terminará la Ley de Recurrencia para nosotros.

Lo más digno, lo más decente que tenemos en el fondo de nosotros mismos es la esencia, la conciencia. Desgraciadamente esta, se halla embotellada entre todos esos yoes, entre todas esas otras personas, que dentro de nuestra persona misma, viven.

Cuando nosotros quebrantemos esos yoes, entonces la conciencia quedará liberada; una conciencia liberada, puede ver, oír, tocar y palpar las grandes realidades que están más allá de la muerte, desatar las tempestades provocar los huracanes, caminar sobre el fuego sin quemarse, etc.

Una conciencia liberada, es la conciencia iluminada, es la conciencia de un Super-Hombre, es la conciencia de un Dios poderoso, con poderes terribles sobre la vida y sobre la muerte. Desgraciadamente, hoy por hoy, nosotros no somos sino máquinas, máquinas y nada más que eso.

Ha llegado la hora de dejar de ser máquinas, ha llegado la hora de autobservarnos, para autoconocernos. En el terreno de la vida práctica, ya sea en la casa, en la calle o en la escuela, o en el templo, etc., podemos autodescubrirnos.

Si uno se encuentra en el estado de «alerta percepción», «alerta novedad», verá que, en medio de las circunstancias diversas de la vida, los defectos que llevamos escondidos afloran espontáneamente y entonces los vemos.

Defecto descubierto, debe ser enjuiciado analíticamente, y una vez enjuiciado, debemos entonces desintegrarlo, reducirlo a polvareda cósmica.

Incuestionablemente, la mente no puede alterar fundamentalmente ningún defecto; la mente puede rotularlo con distintos nombres, pasarlo de un departamento a otro, mas jamás alterarlo radicalmente.

Necesitamos de un poder que sea superior a la mente. Afortunadamente, ese poder existe en el fondo de cada uno de nosotros. Quiero referirme en forma enfática al poder del *Kundalini*. Palabra extraña para muchos que jamás han leído nada sobre esoterismo o yoga, o algo por el estilo.

En todo caso, Kundalini entre los indostanes, es el fuego sagrado. Dentro de cada uno de nosotros hay un fuego sagrado que puede entrar en actividad. Tal fuego, en los tiempos antiguos fue representado por Isis, María, Adonia, Isoberta, Rea, Cibeles, Tonantzin, etc. Ese fuego es maternal, es la Divina Madre Cósmica en nosotros, es Dios-Madre en el fondo más íntimo de nuestro corazón.

Si apelamos a ese fuego divinal, si apelamos a ese Kundalini de los indostanes, entonces, podemos pedirle elimine el defecto que ya hemos enjuiciado y observado previamente.

Kundalini, la Madre Cósmica simbolizada por la Virgen de todas las religiones antiguas, procederá eliminando de nuestra psiquis el tal defecto. Destruyendo el yo que lo personifica, reduciéndolo a cenizas, a polvadera cósmica.

Cuando eso sea, el porcentaje de conciencia allí embotellado, enfrascado, se liberará, se emancipará, y si continuamos con este procedimiento psicológico, trascendental, revolucionario, podremos en verdad desintegrar a todas esas múltiples personas que llevamos en nuestro interior.

Cuando eso se cumpla, cuando toda la totalidad del yo haya sido reducida a cenizas, convertida en polvareda cósmica, la esencia, la consciencia quedará libertada y será entonces cuando gozaremos de la verdadera y auténtica felicidad; será entonces cuando en verdad conoceremos la libertad; será entonces cuando en verdad estaremos iluminados; será entonces cuando podremos experimentar por sí mismos y en forma directa, eso que es la verdad.

Muchas teorías se han escrito sobre la verdad, algunos dicen que la verdad es aquella, o esta otra o es otra. Mas la verdad solamente la puede experimentar aquel que ha muerto en sí mismo, aquí y ahora. La verdad, solamente es asequible a aquel que ha logrado en verdad despertar.

Hoy por hoy, todos ustedes sin excepción, tienen la consciencia dormida, esta se encuentra enfrascada, embutida entre el mí mismo, entre el sí mismo, entre el ego. Aquellos que rinden adoración al ego son ególatras.

Hay muchas escuelas que enfatizan en forma definitiva, que dentro de cada uno de nosotros mismos existe un «yo superior y un yo inferior˚. Hay quienes suponen que el yo superior debe controlar al inferior hasta triunfar, y que entonces nos convertiremos en *mahatmas*, en dioses.

Quienes así proceden, desconocen que inferior y superior, son dos secciones de una misma cosa.

El ego tiene un principio, el ego tiene un fin. Lo importante para nosotros no es el ego, el yo, sino el SER: ¡El Ser es el Ser y la razón de ser del Ser, es el mismo Ser!

Nuestro Ser es divinal, nuestro Ser es Dios mismo, nuestro Ser no tiene principio ni tiene fin, en nuestro Ser está la plenitud, está la perfección, está el sentido de la bienaventuranza; nuestro Ser puede darnos esa felicidad inagotable; nuestro Ser puede darnos esa dicha inconfundible, que nada tiene que ver con los vanos placeres de la vida; nuestro Ser puede conducirnos a esa fuente de aguas puras de vida: «Quien bebiere de esa agua, nunca jamás podrá tener sed y ríos de agua brotarán de su vientre».

Por eso dijo el Cristo: «que él es la luz, que él es la vida». El Cristo realmente hay que buscarlo en la profundidad de nosotros mismos, en lo hondo de nuestro Ser; él es el salvador, pero no está en otra parte, sino en las profundidades del Ser.

Los adoradores del ego, aquellos que rinden culto al mí mismo, los ególatras, los mitómanos, piensan del ego lo mejor. Hay quienes se dedican a fortificar a todos esos yoes, que en su conjunto constituyen el «mí mismo»; esos, inevitablemente se convierten en potencias tenebrosas.

No está de más decirles a ustedes en nombre de la verdad, que a nosotros, a cada uno de los que estamos aquí, se nos asignan siempre 108 existencias, si durante esas 108

vidas no disolvemos el yo, si durante esas 108 existencias, no despertamos, entonces no se nos da más cuerpo físico y posteriormente ingresamos en la involución sumergida de los mundos infiernos.

El Dante escribió una obra extraordinaria, quiero referirme en forma enfática a *La Divina Comedia*. Los nueve círculos dantescos tienen realidad. El infierno del Dante es cierto, pero simbólico, alegórico. Las almas involucionan dentro de los mundos infiernos.

Si en vida no fuimos capaces de reducir a polvo al ego, al yo, al mí mismo, al sí mismo, después de la muerte, en la 108 existencia, ingresamos dentro de las entrañas de la tierra, en las infradimensiones de la naturaleza y del cosmos. Allí, dentro del mundo soterrado hemos de sufrir lo indecible; allí tendremos que involucionar en el tiempo, hasta que las fuerzas centrífugas desintegren el mí mismo, reduzcan a polvo al ego.

Entre los nahuas, sabios cual ninguno, se habló del Mixtlán, se dijo que habían nueve círculos, se aseguró que los difuntos pasarían por entre esos nueve círculos, y que allí serían probados, para más tarde ingresar en los paraísos elementales de la naturaleza.

El México antiguo tiene la sabiduría de la eternidad. Aquí, en la tierra sagrada de los nahuas, de los toltecas, de los mayas, de los zapotecas, existen verdades trascendentales, que deben ser estudiadas, analizadas, conocidas, comprendidas.

Quien logré pasar por los nueve círculos dantescos, des-

pués de la muerte segunda, se emancipa: el alma, la esencia pura, resurge a la superficie, a la luz del Sol, para reiniciar un nuevo proceso evolutivo, que ha de comenzar por el mineral, continuar en el vegetal, proseguir en el animal, hasta reconquistar el estado humano que otrora se perdiera. Entonces se le asignan al alma un nuevo ciclo de existencias, 108 vidas más para que se autorrealice y si no lo logra se repite el mismo proceso.

Por todo hay tres mil ciclos; aquellas almas que en tres mil aeones o periodos de tiempo no consigan la maestría, después de la última muerte segunda en el ciclo tres mil, se sumergirán para siempre entre el seno del Espíritu Universal de vida, convertidas en simples elementales de la naturaleza. No en mahatmas, no en hierofantes, no en gurús, no en dioses, no en ángeles, sino en simples elementales de la naturaleza.

Pero situémonos en el presente, aquí estamos todos reunidos. Por donde quiera hay guerras y rumores de guerras, y habrán guerras mientras que dentro de cada uno de nosotros existan los elementos de la discordia y del egoísmo; dentro de cada uno de nosotros existe un infierno, nosotros cargamos el infierno.

Debemos trabajar sobre sí mismos, necesitamos transformarnos radicalmente, necesitamos emanciparnos, necesitamos convertirnos en seres inefables.

Así pues, todos los aquí presentes deben entender la necesidad de autoconocerse profundamente y en todos los niveles de la mente.

Al venir al mundo se nos da la oportunidad para transformarnos. Cargamos dentro de sí mismos lo más decente, lo más digno, que es la esencia, eso que se llama alma –repito– la tenemos enfrascada entre el ego.

Esa esencia, esa alma, originalmente viene de la Vía Láctea, ahí resuena espléndidamente la nota LA, pasa después esa alma por la nota SOL, al atravesar el disco solar, sigue descendiendo y atraviesa la nota FA, que hace vibrar los planetas al rededor del Sol, y continuando en su descenso con la nota MI, entra en un nuevo cuerpo físico.

Al venir la esencia, al regresar a este mundo, se le ha dado la oportunidad para descubrir siquiera el «rasgo psicológico principal» que le caracteriza. Si siquiera eso lográramos, no fracasaríamos en la vida.

Desgraciadamente las gentes ni siquiera conocen el rasgo psicológico principal que les caracteriza, y eso es lamentable.

Algunas personas se distinguen por la ira, otras por el odio, otras por la pasión sexual, estotras por la envidia, etc. Si siquiera conociéramos el rasgo psicológico principal y desintegráramos el yo que le corresponde, es obvio que desencarnaríamos triunfalmente, habríamos dado un paso en el camino de la emancipación.

Desgraciadamente, nosotros no nos preocupamos ni siquiera por conocer cual es nuestro rasgo psicológico principal. Cuando uno descubre cual es su defecto más gordo, se hace fácil en verdad desintegrar los otros.

No quiero decir que esto sea así como soplar y hacer botellas, pero en verdad es más fácil desintegrar los distintos elementos que constituyen el yo, cuando se descubre el rasgo psicológico principal.

Desgraciadamente las gentes se van después de haber hecho esfuerzos inútiles; se van, después de haber sufrido mucho en este valle de lágrimas; se van, después de haber perdido el tiempo inútilmente. La eternidad se los devora y luego regresan, retornan, para repetir la misma historia.

La vida es como una película, la muerte es el regreso al principio de la vida, al punto de partida original. A la hora de la muerte nos llevamos ese rollo de la vida, y cuando volvemos lo proyectamos otra vez, tal como es.

De manera que, cada hombre vive su propia vida; cada hombre al volver a este mundo repite su misma vida y si no trabaja sobre su vida, si no la transforma, si no hace de la misma una obra maestra, está perdiendo el tiempo miserablemente. Lo más importante –repito– a vosotros, es nuestra propia vida. Hasta aquí mis palabras.

¡Paz Inverencial!

P. *Para **Abraxas Internacional** entrevistamos al Venerable Maestro Samael, haciéndole la siguientes preguntas: Venerable maestro ¿qué planes tiene hoy el Movimiento Gnóstico aquí en la república mexicana?.*

R. A las dos de la tarde habremos de hablar por televisión, a través del canal cuatro. En la noche, a las ocho de la noche, tendremos una nueva conferencia en el auditorio de

la Galería Municipal de Guadalajara. Es el Auditorio de la Cultura.

Así pues, la labor que tenemos hoy resulta intensiva; estas conferencias en Guadalajara en forma pública, incuestionablemente tendrán que atraer a millares de personas a las filas del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal.

Nos hemos propuesto hacer una gran labor intensiva en todo el país. Muy especialmente ahora tenemos que trabajar con proyecciones hacia el norte; todo el norte de México habrá de conocer la Gnosis, todo el norte de México habrá de hacerse una gran revolución espiritual.

Obviamente, en el norte de México nacen las grandes revoluciones. Por eso es que nosotros tenemos que trabajar en el norte de México, con suma intensidad.

P. *¿Qué ciudades especialmente, Venerable Maestro, trabajaremos inmediatamente?.*

R. De pronto, después de Guadalajara, continuaremos nosotros con San Luis Potosí, allí ya se nos aguarda, hay mucha propaganda en la prensa, hasta la *Coca Cola* va a hacer allí propaganda, etc.

Nos han dado para la labor gnóstica durante tres días la Sala de la Cultura. Obviamente entiendo que este Centro Cultural de San Luis Potosí, pues, será muy benéfico para nuestra labor.

P. *¿Para cuando será el comienzo en Europa?.*

R. En la década entrante tendremos que laborar en Europa,

entonces la Gnosis habrá de resplandecer en todos los países europeos. Pienso que por allá después del 83-84-85 poco más, poco menos, habremos de viajar al viejo mundo, con el propósito de hacer la revolución espiritual, de todo el continente europeo.

Junto con nosotros estará el Maestro Kout Humi, vendrá desde el Tíbet hacia Londres. Con él trabajaré en estrecha colaboración, para que el Movimiento Gnóstico Cristiano Universal pueda resplandecer en todos y cada uno de los países de Europa.

P. *Venerable Maestro, en el año 2500 ¿será definitivo para el Planeta Tierra?.*

R. 2500 es simbólico, si sumamos el 2 más el 5, da 7. Esto nos recuerda el séptimo sello del *Apocalipsis* de San Juan. La humanidad ha rasgado seis sellos, falta que rasgue el séptimo sello. Empero, el día y la hora nadie la sabe, sino el Padre, así está escrito y así será.

En todo caso, lo que si puedo asegurarles es que el cataclismo final está más cerca de lo que la gente piensa.



Cronología de la obra escrita del Maestro Samael Aun Weor

1. Puerta de Entrada a la Inic. o Matrimonio Perfecto de Kinder ____ 1950
2. La Revolución de Bel ____ 1950
3. Curso Zodiacal ____ 1951
4. Apuntes Secretos de un Gurú ____ 1952
5. El Libro de la Virgen del Carmen ____ 1952
6. Mensaje Supremo de Navidad 1952 (Gnosis s. XX) ____ 1952
7. Las Siete Palabras. Ocultismo Elemental para Principiantes ____ 1953
8. Rosa Ígnea ____ 1952/53
9. Segundo Mensaje de Navidad 1953 (Gnosis s. XX) ____ 1953
10. Mensaje de Navidad de 1954 (Gnosis s. XX) ____ 1954
11. Tratado de Alquimia Sexual ____ 1954
12. Voluntad Cristo ____ 1955
13. Mensaje para el 27 de octubre de 1955 (Gnosis s. XX) ____ 1955
14. Mensaje Supremo de Navidad de 1955 (Gnosis s. XX) ____ 1955
15. Mensaje de Navidad de 1956 (Gnosis s. XX) ____ 1956

15a. Misterios Mayores ____ 1956

16. Mensaje de Navidad de 1957 (Gnosis s. XX) ____ 1957
17. Nociones Fundamentales de Endocrinología y Criminología ____
18. Tratado Esotérico de Teúrgia ____ 1958

19. Mensaje de Navidad para 1958 (Gnosis s. XX) ____ 1958
20. Mensaje de Navidad 1958-1959 (Gnosis s. XX) ____ 1959
21. Logos, Mantram, Teúrgia ____ 1959
22. El Libro Amarillo ____ 1959[1]
23. Supremo Mensaje de Navidad de 1959-1960 (Gnosis s. XX) ____ 1960
24. Mensaje de Acuario ____ 1960
25. Supremo Mensaje de Navidad 1960-1961 (Gnosis s. XX) ____ 1961
26. El Matrimonio Perfecto ____ 1961
27. Supremo Mensaje de Navidad 1961-1962 (Gnosis s. XX) ____ 1962
28. Magia Crística Azteca ____
29. Los Misterios del Fuego ____ 1962
30. El Libro de los Muertos y otras conferencias ____ 1965
31. Supremo Mensaje de Navidad 1962-1963 (Gnosis s. XX) ____ 1963
32. Supremo Mensaje de Navidad 1963-1964 (Gnosis s. XX) ____ 1964
33. Mensaje de Navidad 1964-1965 ____ 1965
34. Mensaje Supremo de Navidad 1965-1966 ____ 1966
35. Educación Fundamental (s.V.) ____ 1966
36. La Transformación Social de la Humanidad ____
37. La Plataforma del P.O.S.C.L.A. ____
38. El Cristo social (s. V.M.G.R.) ____
39. Mensaje de Navidad 1966-1967. El Collar del Buda ____ 1967
40. Tratado Esotérico de Astrología Hermética ____
41. Mensaje de Navidad 1967-1968. Los Cuerpos Solares ____ 1968
42. Mens. de Navidad 1968-69. Curso Esotérico de Magia Rúnica ____ 1969
43. Tarot y Cábala ____ 1969
44. Mensaje de Navidad 1969-1970. Mi Regreso al Tíbet ____ 1970

1 Tenemos noticia de que la primera edición absoluta de este libro se imprimió en (Colombia) Medellín en 1959, pero no hemos conseguido ningún ejemplar.

45. Mensaje de Navidad 1970-1971 - El Parsifal Develado _____ 1971
46. Mens. de Navidad 1971-1972 - El Misterio del Áureo Florecer _____ 1972
47. Mensaje de Navidad 1972-1973 - Las Tres Montañas _____ 1973
48. Sí, hay Infierno; sí, hay Diablo; sí, hay Karma _____ 1973
49. La Gran Rebelión _____
50. Tratado de Psicología Revolucionaria _____ 1974
51. Mensaje de Navidad 1973-1974 (?) _____ 1974
52. Mens. de Navidad 1974-75. La Doctrina Secreta de Anahuac _____ 1975
53. Pistis Sophia Develado _____ 1977
54. Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica (M. Nav. 77-78)[2] _____ 1978
55. Siete Cátedras de Antropología Gnóstica _____ 1978
56. Hermanos del espacio sideral (Recopilatorio) _____
57. La revolución de la dialéctica (Recopilatorio) _____
58. Siete conferencias y los Ejercicios de lamasería (Recopilatorio) _____
59. La Santa Predestinación de la mujer _____ 1976

---

2 Primera edición en 1950


SAMAEL AUN WEOR
TRADICION Y REVELACION